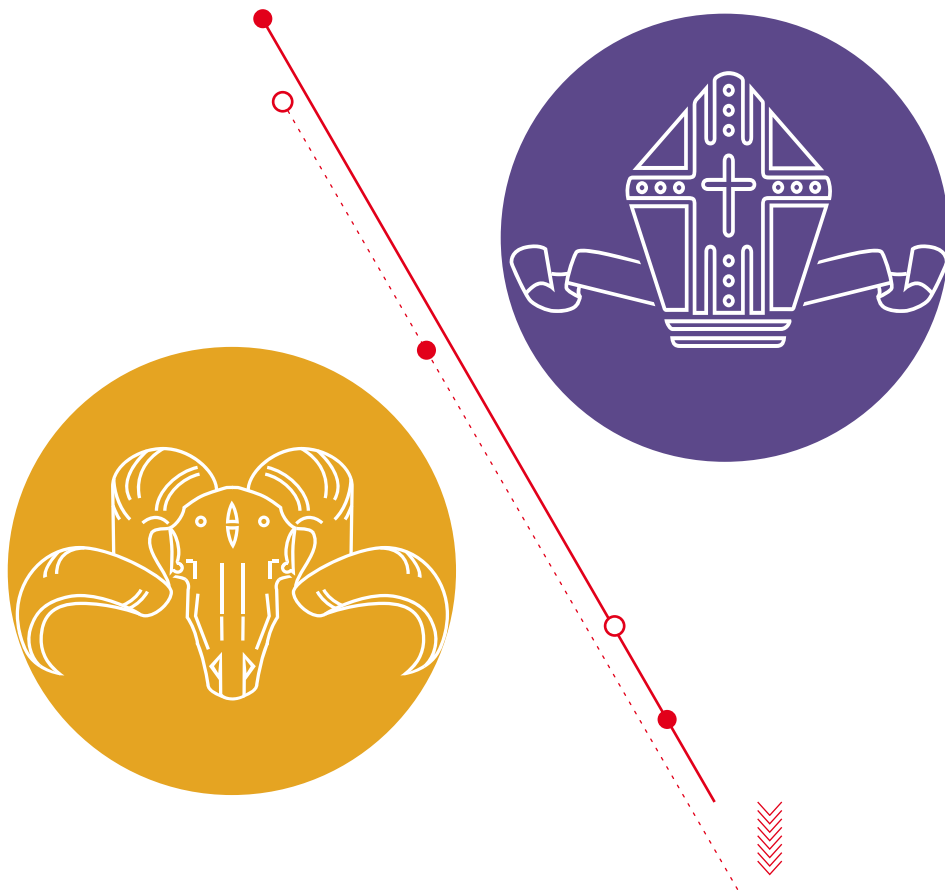


FRANCISCO VS. MOLOCH

IDEAS PARA UNA REVOLUCIÓN ECOSOCIAL

Roberto Andrés Gallardo



Poder Judicial de la Ciudad de Buenos Aires
Consejo de la Magistratura



FRANCISCO VS. MOLOCH
IDEAS PARA UNA REVOLUCIÓN ECOSOCIAL



www.editorial.jusbaire.gov.ar
editorial@jusbaire.gov.ar
fb: /editorialjusbaire
Av. Julio A. Roca 534 [C1067ABN]
+5411 4011-1320



Sello
**Buen
Diseño**
argentino

Gallardo, Roberto Andrés

Francisco vs. Moloch : ideas para una revolución ecosocial / Roberto Andrés Gallardo ; comentarios de Juan Garbois ; prólogo de Carlos Romero. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial Jusbaire, 2018.

Libro digital, PDF - (Colección institucional 2018)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-768-027-0

1. Teoría Crítica. 2. Economía Global. I. Garbois, Juan, com. II. Romero, Carlos, prolog. III. Título. CDD 340.1

© Editorial Jusbaire, 2018

Hecho el depósito previsto según Ley N° 11723

Consejo Editorial

Presidenta:

Vanesa Ferrazzuolo

Miembros:

Marcela I. Basterra

Alejandro Fernández

Lidia Ester Lago

Carlos F. Balbín

Silvina Manes

Alejandra García

Departamento de Coordinación de Contenidos

Editorial Jusbaire

Edición: Francisco Berreta

Corrección: Daniela Donni; Mariana Palomino; Florencia Parodi

Coordinación de Arte y Diseño: Mariana Pittaluga

Colaboración en arte de tapa: Facundo Martín Broto

Maquetación: Carla Famá

La presente publicación ha sido compuesta con las tipografías *Geogrotesque* del tipógrafo argentino Eduardo Manso y *Alegreya* de la fundidora argentina Huerta Tipográfica.



Poder Judicial de la Ciudad de Buenos Aires
Consejo de la Magistratura

Autoridades 2018

Presidenta

Marcela I. Basterra

Vicepresidente

Alejandro Fernández

Secretaria

Lidia Ester Lago

Consejeros

Silvia Bianco

Vanesa Ferrazzuolo

Juan Pablo Godoy Vélez

Darío Reynoso

Javier Roncero

Marcelo Vázquez

ÍNDICE

PRÓLOGO	
Por Carlos Romero.....	9
COMENTARIO PRELIMINAR	
Por Juan Grabois.....	11
INTRODUCCIÓN.....	13
EUROPA.....	13
FRANCISCO.....	18
IDEAS DE FRANCISCO.....	23
EL <i>NOVUS ORDO SECLORUM</i> O NUEVO ORDEN DE LA ERA (NOE).....	37
INADAPTARNOS PARA COMPRENDER.....	43
FACETAS FICCIONAL Y MATERIAL DEL NUEVO ORDEN GLOBAL.....	45
EL NÚCLEO FICCIONAL.....	47
Economía y dinero.....	47
El mercado.....	50
Bancos.....	51
Los estímulos.....	53
Las deudas.....	55
La tasa de ganancia.....	57
<i>Homo depredator</i>	58
Consumos y tenencias.....	60
EL <i>FINGER SPINNER</i> DE DOMINACIÓN SIMBÓLICA.....	63
La democracia ficcional.....	64
El orden jurídico ficcional.....	68
Orden informativo ficcional.....	72
LA FACETA MATERIAL.....	77

HACIA UN NUEVO SISTEMA GLOBAL.....	87
PRESUPUESTO HUMANO GLOBAL (PHG).....	89
¿Es posible la sustitución de la economía fiduciaria por una economía energética?.....	92
¿Puede concebirse una democracia cibernético-cinética?.....	105
¿Nuevo derecho del hombre y de los pueblos?.....	110
¿Se puede concretar un sistema de comunicación autogestiva?..	117
CUESTIONES METODOLÓGICAS EN LA TRANSICIÓN HISTÓRICA.....	121
IDEAS FINALES.....	129

APÉNDICE

LOS SACRIFICIOS Y LOS ÍDOLOS DESDE SU INTERPRETACIÓN BÍBLICA.....	133
FEDERICO ENGELS	
Por Vladimir I. Lenin.....	143
ANÁLISIS ESPECIAL DEL APARTADO “¿NUEVO DERECHO DEL HOMBRE Y DE LOS PUEBLOS?”	
Por Enrique Grodnitzky.....	153

PRÓLOGO

El ensayo es el género que mejor se ajusta a este libro, tanto por su carácter exploratorio como por la dimensión de su empresa: cuestionar las bases mismas sobre las que hemos construido un mundo que cada día nos resulta más ajeno. Ajeno porque, en general, se presenta inaccesible. Y ajeno también porque, si lo observamos con detenimiento, en perspectiva y a contraluz, se revela cada vez más extraño, como si hubiese sido diseñado por otros, con las reglas de otros y para el disfrute de otros. La mayoría (enorme y en constante crecimiento) parecemos visitantes, “extranjeros” diría Camus, en nuestro propio mundo.

Quien más, quien menos, todos participamos del clima de época, que es de resignación. Sin embargo, el ensayo es terreno fértil para enfrentar lo que resultaría inabordable bajo otros registros. Ensayar es siempre experimental, intuitivo y admite el desprejuicio necesario para superar la parálisis.

Andrés Gallardo ensaya –sin ser políticamente correcto ni pretender traerle paz al lector, más bien lo contrario– distintas rutas por las cuales encarar el laberinto en que vivimos hace ya demasiado tiempo. Claro que lo que aguarda en las páginas que siguen no son respuestas en el sentido resolutivo ni tampoco espiritual de la palabra. Se trata de desafíos al estado de situación, al canon que fija el estatuto de lo pétreo, de lo que se puede cuestionar pero no modificar. Lo de Gallardo es un “¿y si hacemos tal cosa?” antes que un “hay que hacer tal cosa”. Porque ¿quién podría tener la solución cuando el problema en sí no existe por fuera de nuestras decisiones como sociedad?

Donde el autor sí trae certezas es en la necesidad urgente de hacer algo. Por eso se ocupa de ofrecer propuestas concretas, líneas de acción, en el ánimo de comprobar que toda iniciativa que se proponga alterar el *statu quo*, por más conjetural que sea, debe suponer un replanteo de los términos de la pregunta. El efecto inmediato suele ser el desconcierto, la incredulidad, la subestimación o el cinismo. El murciélagu que despierta a medianoche de golpe se entera de que duerme cabeza abajo.

La estrategia de Gallardo actúa por impacto y decantación. Las ideas que esboza pueden sonar, incluso para el lector afín, inviables,

voluntaristas o conspirativas. Ese es el momento del impacto y se vuelve un paso necesario en el devenir del texto, que de forma progresiva establece los argumentos para asegurar que nada es más insostenible y trágicamente ridículo que la propia coyuntura, que de todos modos exige ser tenida por lógica, “natural” e inalterable.

Abrevando en la tradición de la “escuela de la sospecha”, el objetivo del libro es el de siempre, porque se trata de una tarea cambiante e inconclusa: exponer la lógica velada que rige el mundo, con sus relaciones alienadas, con sus ganadores selectos y la legión de perdedores. Para encarar esa tarea, el autor apela de forma estructurante a las palabras de un líder global, el Papa Francisco, quien desde la potencia que le permite el púlpito de la Iglesia Católica, viene denunciando la inviabilidad del mundo. Al igual que el Papa, Gallardo no basa esta lectura en imperativos morales, sino en la pura supervivencia de la especie, a través de la exposición de variables económicas, ecológicas y humanitarias, todas ellas dramáticas.

Por lo demás, en este trabajo Gallardo logró algo complejo y a la vez audaz para los tiempos que corren: no sólo exponer conceptos, sino también una forma de pensar. Es un libro abierto, sin concesiones ni precauciones. Al igual que el trance que vive el planeta, *Francisco vs. Moloch* parece no tener tiempo para rodeos o protocolos exagerados. Para quienes conocen al autor y su trayectoria profesional, era el resultado inevitable. Pero no deja de ser interesante que un funcionario del Poder Judicial tenga una mirada tan radical y sin dobleces sobre estos grandes temas de la humanidad, que muchas veces encuentran en el propio Estado su origen y garantía de continuidad.

Carlos Romero*

* Periodista, Licenciado en Periodismo, docente universitario y ex subdirector de Política del matutino *Tiempo Argentino*.

COMENTARIO PRELIMINAR

La humanidad está en una encrucijada. El actual sistema político institucional sólo le sirve a un minúsculo porcentaje de la población mundial. La democracia burguesa ya no contiene las fuerzas desatadas por el desarrollo del capitalismo tecnocrático, y su discurso dulzón, gatopardista e hipócrita cada vez cierra menos.

La desigualdad, el cambio climático, las crisis migratorias y todos los grandes problemas que atraviesa la humanidad como consecuencia del actual paradigma socioeconómico no se pueden resolver ni con las magras políticas asistenciales existentes, ni con la proclamación formal de los derechos humanos, ni con un millón de cumbres internacionales donde un puñado de carreristas escriben tratados de buenas intenciones, metas del milenio, metas del desarrollo sustentable y otras ficciones que quienes toman las decisiones ni siquiera se preocupan por leer.

Al sufrimiento de los descartados se suma el terror histórico de aquellos a quienes Andrés Gallardo llama “los encapsulados”, quienes ven con frustración que nunca alcanzan la zanahoria que el sistema les prometió, y además perciben que su calidad de vida se deteriora por ese aluvión de seres indeseables de colores, olores y sonidos extraños que penetran las cápsulas.

Cada vez más buenos ciudadanos abandonan las filas de lo políticamente correcto para dejarse seducir por el discurso desfachatado, intolerante y xenofóbico de la nueva derecha. Estos falsos profetas son oportunistas que cosechan la siembra de los fracasos del progresismo hipócrita, pero por supuesto tampoco pueden resolver absolutamente nada, ni para los unos ni para los otros.

La contradicción que enfrenta hoy el mundo es dramática y sólo puede resolverse con un cambio estructural. O se producirá un movimiento revolucionario, que modifique el eje de rotación del planeta sacando del centro al Dios dinero y poniendo nuevamente allí al hombre, la mujer, la naturaleza, como propone Francisco, o bien se profundizará el actual giro fuertemente autoritario, antidemocrático, idolátrico y genocida, anunciando el triunfo de Moloch.

De lo que no caben dudas es de que más pronto que tarde esa contradicción va a estallar y depende en gran medida del nivel de organización, unidad y conciencia de los humildes que desnivele hacia el lado correcto. Esta lucha no está en manos de la pequeña burguesía ideologizada, ni de los políticos profesionales, ni tampoco de los sesudos intelectuales, sino en la determinación de los habitantes de las periferias descartadas.

Francisco es el mejor amigo que hoy tienen los pobres del mundo. Sus actos e ideas demuestran que están en el centro de su corazón y de su pensamiento. Ha aportado insumos intelectuales y espirituales para la lucha por ese mundo mejor, posible y necesario, que se sintetiza en la consigna de las tres "T": tierra, techo y trabajo. Andrés lo conoce bien y es uno de sus buenos discípulos, como docente, militante y juez, poniendo siempre el dolor concreto de los de abajo por encima de las formalidades del leguleyo. Este ensayo que hoy nos ofrece permite ir desde los principios generales que ofrece Francisco hacia un análisis de sus condiciones particulares en el mundo actual. Es una importante herramienta de reflexión para los movimientos populares en estos tiempos de confusión y superficialidad.

Juan Grabois*

* Abogado, docente de la Universidad de Buenos Aires, consultor del Pontificio Consejo Justicia y Paz del Vaticano, y referente de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP).

INTRODUCCIÓN

EUROPA

*La corriente de un río no siempre tiene
la dirección que muestran las
hojas que flotan en sus aguas...*

¿Saben los europeos qué hacer con el monstruo que ellos mismos crearon? La civilización, gestada a fuerza de apropiaciones materiales e intelectuales sobre el resto del mundo, comienza a implosionar y nadie tiene la receta para este dramático momento. Grandes escenografías y fastuosos despliegues institucionales no logran disimular las severas contradicciones subyacentes. Como fatal consecuencia de ese proceso, miles de humanos descartados al borde de la nada golpean las viejas puertas de Europa, exigiendo el lugar en el mundo que les fue históricamente arrebatado. Los norteamericanos, a su versión regional, responden con muros que, como toda construcción rígida, son propensos al colapso estructural; los europeos se miran unos a otros sin dar respuesta alguna, sencillamente porque no la tienen.

La Universidad de Bologna, que me hospeda en estos días, tiene casi mil años.¹ Tantos como los que sirvieron para consolidar hoy el modelo “occidental”, democrático liberal y capitalista, pero no tiene respuestas frente a la agonía del mundo. En sus claustros se repiten las teorías del derecho comunitario, se aplauden discursos sobre derechos humanos y sociales y se debate sobre cuáles son las obligaciones de los Estados frente a las violaciones que se registran con mayor intensidad cada vez. La imagen es la de un profundo autismo frente a la dimensión y la estructuralidad de la crisis que aqueja al mundo y de la que Europa no debería abstraerse.

1. Durante junio y julio de 2017 realicé una estancia de investigación en la Universidad de Bologna con el fin de profundizar sobre los derechos sociales y la doctrina del Papa Francisco. A medida que fui ahondando en el tema, el análisis sufrió diversos cambios de eje y culminó en este ensayo, mucho más comprensivo o si se quiere, menos específico, pero directamente relacionado al propósito original.

Desconcierta el viejo continente. Su supuesta “evolución” contrasta con sus limitaciones, o tal vez estas sean parte de ella. Me trata de confundir con sus doctrinas políticamente correctas pero afortunadamente no pierdo de vista que mi búsqueda intelectual tiene otro objeto: los fenómenos de multidegradación que exceden a los Estados y a las regiones del planeta en términos territoriales (incluyendo a Europa), y la inexistencia de alternativas políticas e institucionales que puedan contenerlos. Analizar ese “todo degradado” desde categorías particulares sería una tarea titánica y estéril. Fallaría, porque la fragmentación imposibilita la comprensión y, además, porque los males que aquejan al hombre de nuestro siglo no tienen fronteras, etnias o naciones, al igual que los paradigmas que nos rigen.

El ser humano perdió en los últimos tiempos gran parte de las cualidades que lo diferenciaban del resto de las especies animales: su racionalidad, la visión trascendente, la autopercepción y el reconocimiento del semejante, el genio para la supervivencia y la búsqueda del mejor modo de existir.

Como emergentes sustitutivos o nuevos componentes de las sociedades “civilizadas”, en su experiencia vital afloran, entre otras, la dependencia tecnológica, reacciones reflejas y acrílicas, abroquelamientos sociales indefinidos o vagamente referenciados, conductas irreflexivas, insensibilidad creciente y amnesia. En síntesis: la condición humana se dirige, sin escalas, hacia la bestialización y la automatización. Esa acelerada degradación, que operó de forma concomitante con un voraz proceso económico-financiero, hizo posible que los hombres y las mujeres estemos hoy (necesariamente) insertos en alguno de los dos conjuntos en que la humanidad fue dividida. O formamos parte de una minoría cada vez más restringida y poderosa que detenta la riqueza material y el control de los mecanismos simbólicos de dominación, o estamos incluidos en la muchedumbre que tiene poco y nada de riqueza y que, por cierto, carece de medios necesarios como para revertir su estado: o encapsulados o descartados.

Aunque esa división trazada por la dualización pudiera hacernos suponer que una parte de la humanidad es más feliz que la otra, la angustia existencial nos invade a unos y a otros, claro está que por motivos diferentes. ¿Qué separa a los hombres entre sí? La posesión de bienes, la maqui-

naria montada para posibilitar la apropiación, sostenerla jurídicamente y legitimarla políticamente y, por cierto, la posibilidad de elegir.

Los poseedores pueden elegir y de hecho eligen su “forma de vida”; los pobres no pueden elegir ni resolver su futuro. Son esclavos de su tiempo. Sin embargo, como veremos más adelante, entre los pobres, paradójicamente, se desarrolla la reserva moral y espiritual de los pueblos y la comprensión del proceso revolucionario ecosocial. De esa muchedumbre descartada surgirá seguramente el núcleo de la rebelión y su posterior fuerza expansiva.

¿Qué une a encapsulados y descartados? La desgraciada angustia por no alcanzar su plenitud humana, por no poder ser, trascender y gozar de la existencia mientras les es dada.

¿Por qué el devenir histórico no permitió superar(nos) y crear un orden civilizatorio justo y equitativo? Es innegable que, como especie, ensayamos en el pasado infinitas “teorías y prácticas de liberación” de la contradicción dialéctica entre ricos y pobres, libres y esclavos, dominadores y dominados.

Tras sucesivos fracasos, el núcleo duro del poder inserto en el grupo rico y privilegiado del planeta ha tomado el control del mundo por sobre los Estados nacionales y sus gobiernos, y nos empuja decididamente hacia la autodestrucción. Su irracionalidad es de tal magnitud que hasta inventa fugas espaciales para el día después de que la Tierra sea sólo una bola de fuego y devastación. ¿Quién, que no tenga un problema mental serio, puede acaso sostener su existencia en base a la muerte de todo lo que lo rodea? ¿O será la muerte de millones un objetivo buscado y planificado para hacer de la Tierra un lugar para pocos?

Busco comprender qué pasó con nosotros para que esta locura tuviera entidad, para que estos grupos minoritarios lograsen “hacernos creer” que esta realidad es la única posible y que debemos contentarnos con lo que los tiempos “nos deparan”, como si se tratara de un designio divino o una fatalidad. ¿Qué produjo que se agotara nuestra capacidad de rebelión? ¿Qué nos hizo tan sumisos e insensibles?

Vivimos en la confusión y morimos en ella. Las dudas existenciales y la progresiva experimentación del mal: el hambre, las guerras, los descartes, los desplazamientos humanos nunca vistos, la degradación del planeta, el cambio climático, la violencia en sus infinitas formas, generan una profunda sensación de irreversibilidad e impotencia. En el siglo XX,

sin ir muy lejos, hemos atravesado revoluciones ideológicas que en su mayoría sucumbieron, revoluciones tecnológicas que se desarrollan exponencialmente, severas transformaciones económicas, violentas modificaciones del plano territorial del mundo, mutación de los paradigmas políticos, aceleración de los procesos de comunicación y transporte, revoluciones energéticas, increíbles avances físicos y astronómicos.

Seguramente la lógica derrotista, o esa mezcla de sorpresa y parálisis que nos gobierna, sea producto de la vertiginosidad de las transformaciones, que dificulta su asimilación y comprensión y condiciona la ulterior producción de estrategias y tácticas de reversión. Es cuantitativa y cualitativamente muy significativo ese conjunto de transformaciones sufridas como especie humana y la velocidad con que se manifestó. Tal vez estemos insertos hoy en el proceso de decantación de todas esas alternativas y en algún tiempo resulte más fácil poder evaluar el cuadro.

Por estos días, nos impregna la doble sensación de inmutabilidad y de fatalidad, frente a una realidad que nos desagrada, amenaza y paraliza. Tenemos hijos pero perdimos la innata tendencia de preservarlos. No nos defendemos nosotros pero tampoco lo hacemos con nuestra descendencia. Asistimos a una suerte de suicidio intergeneracional. Somos la única especie que se reproduce e ignora a sus hijos, comprometiéndolos fatalmente.

Rige la ley de “hago lo que necesito para hoy, y no interesa a quién afecte. Yo no estaré y eso es más que suficiente”. Puro pragmatismo en tiempo presente.

¿Qué valores pueden sobrevivir en este contexto? Si esa es la lógica que nos rige, ¿qué sentido tienen otros valores de naturaleza inferior a la vida misma? ¿Puede hablarse válidamente de otros derechos, cuando la propia supervivencia del hombre está comprometida?

El cuadro de anomia generalizada es el efecto directo de esa desintegración axiológica. El egoísmo, la corrupción, la amoralidad son prácticas corrientes, cada vez más toleradas y aceptadas. En un efecto dominó, todas las conductas consideradas ayer como “reprochables” comienzan a ser “flexibilizadas” o “toleradas” socialmente, porque de poco sirve establecer reglas menores cuando las reglas mayores están definitivamente quebradas. Asistimos a un lento regreso al estado de naturaleza precontractual que caracterizó a la antesala de los Estados modernos. Caemos sin escalas a un vacío espiritual, institucional y

normativo de dimensiones catastróficas. Un escenario donde la fuerza sin reglas vuelve a ser la expresión de lo posible.

La universidad europea hace esfuerzos para explicar la vigencia de los derechos humanos y los beneficios del derecho comunitario. ¿Quién, honestamente, puede creer que eso sea cierto en un mundo donde miles de personas se arrojan al mar para poder “salvarse”? ¿Y quién puede dudar de lo falso de esos órdenes jurídicos y políticos, cuando ellos mismos promueven que las balsas se hundan para que los que huyen no lleguen a sus costas y desbalancen sus presupuestos? ¿Cómo se explica que opere impunemente la “nave del odio”? ¿Cuál es el criterio de efectividad y universalidad de derechos humanos que manejan sus teóricos?

La academia europea discute las políticas presupuestarias de la Unión, pero soslaya que el modelo se sostiene merced a las expoliaciones que continúa realizando en América, África y otros rincones del orbe.

Luego, sus teóricos atribuyen a los “déficits jurídicos y políticos” la causa de la pobreza económica de los países periféricos. Los europeos y los norteamericanos evitan sentirse responsables de lo que ocurre en los “nuevos” continentes: mientras nos enseñan cómo construir “sociedades políticas democráticas y civilizadas”, nos quitan toda posibilidad de ser libres y dignos a causa de sus permanentes prácticas expoliatorias y depredatorias.

Lo peor es que se equivocan los europeos que creen que esas políticas los beneficiarán *in totum* por el sólo hecho de pertenecer a la Unión. La dualización se está gestando en Europa y no podrán evitar ser víctimas de la propia trama a la que hoy son funcionales.

Los populismos europeos, que en el viejo continente algunos aplauden, invitan a “cerrarse” y luchar contra los “invasores migrantes”, mientras facilitan la concentración de la riqueza y el dominio político y mediático de las minorías oligárquicas. La consigna es “pobres contra pobres”, mientras otros se llevan el pastel de la fiesta. Como se ve, los pobres tienen siempre la culpa de todo: en los países periféricos, por no “saber” crear institucionalidad para superar la pobreza, y en los países centrales, por atentar contra su estabilidad presupuestaria y laboral a través de la migración masiva y descontrolada.²

2. Existe un fenómeno sostenido en el tiempo de migración desde los países periféricos y empobrecidos hacia los, en apariencia, más sólidos económicamente. Aun trabajando muchas veces en condiciones infrahumanas y tomando los trabajos que los

FRANCISCO

Es entendible que esta y otras paradigmáticas universidades europeas y americanas (del norte) formen operadores intelectuales con conciencia sesgada y acrítica. Europa y Estados Unidos necesitan de esas mentes para poder seguir conformando, aunque más no sea parcialmente, esa pequeña oligarquía mundial que domestica al mundo y saquea sus riquezas.

Por supuesto, no todos los europeos forman parte de la oligarquía mundial. Y es tan cierto que las Universidades de Bologna, Yale o la Sorbonne son herramientas de la Usina,³ como que en Europa hay víctimas, y muchas, de este proceso de globalización de la decadencia.

Mientras escribo este ensayo, confieso que hablando con Michele, de la Osteria La Fatica; Fabrizia, de la Spiga de Vía Brocaindosso o con el sin techo (y sin nombre) rumano, de la Strada Maggiore y Vía Torleone –tres víctimas locales, a su turno–, tengo mayor claridad conceptual que la que supuse que encontraría en la Universidad de Bologna. Ellos me han enseñado que sin distinción de nacionalidad, etnia, religión o condición económica, los conjuntos que entran en contradicción son aquellos que promueven la vida y los que concretan la muerte.

Esa y no otra es la gran división de la humanidad hoy. Y es allí donde tenemos que ubicarnos y referenciarlos. La actual unipolaridad descripta por las Usinas es falsa. Lo que hay es una bipolaridad y ha mutado. Otrora era el sostenimiento de modelos económico-políticos, hoy es la básica supervivencia planetaria o su exterminio.

Como sujeto inserto en esa contradicción, mi pertenencia es a la vida. El esfuerzo debo dirigirlo entonces a indagar sobre cuáles son las

ciudadanos de esos países rechazan, quienes migran logran ahorrar algo de lo poco que ganan y enviarlo a sus países de origen. Los importes en divisas que envían, a pesar de ser muchas veces escasos, resultan un ingreso importante para la familia que lo recibe en virtud de las ventajas generadas por el tipo de cambio. En el caso de Sudamérica, desde hace varias décadas se consolidó una corriente migratoria desde Bolivia, Paraguay y Perú en especial hacia Argentina y Brasil, y en el caso europeo, las migraciones son hacia Italia, Francia y España, entre otros, fundamentalmente desde los países empobrecidos de África y Asia y aquellos con conflictos bélicos.

3. Más adelante podrá encontrar el lector el desarrollo de la idea de lo que se pretende explicar con el término Usina. Mientras tanto, adelantaré que busca llamar de algún modo al conjunto intelectual que carga de contenido aquello que hoy se considera verdadero o, al menos, creíble.

causas por las que hemos llegado a este nefasto contexto y cuáles son las alternativas de acción.

Además, pensar por qué una catástrofe consumada parece ser el único factor movilizador posible, pese a los esfuerzos que concretan muchas voces honestas alzándose en distintas partes del mundo y alertando sobre los peligros de esta senda.

A primera vista, el desafío de transformar esta realidad es altamente dificultoso y nuestras capacidades, penosamente asimétricas, considerando la sofisticación de los métodos que utiliza la oligarquía mundial para adormecer a las multitudes y hacer viables sus políticas de expoliación y descarte.⁴

Frente a este panorama casi dantesco, se entremezclan en mis pensamientos principios filosóficos, políticos y religiosos. La intuición me invita a un razonamiento que involucre aspectos de praxis política con otros provenientes de la fe para dar alguna respuesta a estos planteos.

Mentiría si dijera que he sido siempre un católico militante. Antes que nada tengo formación cristiana, humanista y marxista. Viví una historia atravesada por las luchas sociales argentinas y latinoamericanas, en cuyo marco he comprendido el rol de hombres libertadores y libertarios de mi continente. Por eso, mi afinidad con la Iglesia siempre estuvo ligada a los sectores que en ella se destacaron por su compromiso con los oprimidos, desde los Padres Vitoria y Bartolomé de las Casas hasta los exponentes de la Teología de la Liberación. De Monseñor Angelelli a Arnulfo Romero, pasando por centenares de exponentes dignos de la praxis de Cristo guiados por la senda de Carlos Mugica.⁵

4. Los métodos son de lo más diversos y buscan controlar lo que el sujeto piensa y siente. Entre ellos, se destacan la creación de sentido, la manipulación de las necesidades y del acceso a los bienes y servicios necesarios para satisfacerlas, el control cultural motorizado por el control concentrado de los medios masivos de comunicación, del flujo informativo de Internet y de las Usinas de pensamiento “académico”, la maquinaria militar a diversas escalas, y los mecanismos financieros internacionalizados.

5. Tanto Monseñor Angelelli como Monseñor Oscar Arnulfo Romero, junto con el padre Carlos Mugica, fueron referentes importantísimos de la Iglesia Católica en Sudamérica, ambos asesinados como consecuencia de su posicionamiento público, militante y coherente en defensa de los derechos de los sectores más desprotegidos de la sociedad. Monseñor Angelelli concebía su fe como vocación de servicio hacia los pobres y fue asesinado por la dictadura argentina que se impuso entre 1976 y 1983, simulando un accidente automovilístico. El padre Carlos Mugica fue asesinado a balazos en 1974 en Buenos Aires por un grupo paramilitar de derecha conocido como Alianza

Jorge Mario Bergoglio es en mi vida religiosa y profesional una bisagra que me ayudó a transformar gradualmente mi pensamiento sobre el mundo y la Iglesia. En Buenos Aires, a través de numerosas conversaciones, incorporé de él ideas, principios y métodos. Pero su llegada a Roma, ahora como el Papa Francisco, cambió en forma radical mi relación y mi percepción sobre la Iglesia por lo que él encarna y promueve. En sus palabras y sus actos encontré nuevas alternativas de pensamiento que me acompañan en este desarrollo. Esas son las fibras de fe que, combinadas con pensamientos políticos y filosóficos, servirán de base para la estructura de este ensayo.

Las ideas de Francisco –que está ocasionalmente en Roma, pero que nació, creció y se formó en Sudamérica– revelan un extraordinario nivel de comprensión de la realidad, que le permitió sortear la lógica del *establishment* académico y religioso e introducirse en una dimensión holística y a la vez simple de los problemas que afectan a la humanidad. Sus palabras son para mí fuente de inspiración y camino. Tengo en claro que no soy ni su intérprete ni su vocero y asumo que existen en este ensayo pensamientos o expresiones que Francisco no comparte.

Me propongo, sobre la base de sus ideas (fundamentalmente, las expuestas en la encíclica *Laudato si'*, la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* y sus discursos ante los Movimientos Populares de Santa Cruz de la Sierra en Bolivia y de Roma, respectivamente),⁶ investigar

Anticomunista Argentina (AAA). Monseñor Romero, salvadoreño, según pudo saberse después, fue asesinado por Marino Samayoa Acosta, subsargento de la Guardia Nacional de El Salvador, quien recibió 114 dólares por el homicidio.

6. El 24 de mayo de 2015 el Papa Francisco hizo pública su segunda encíclica titulada “*Laudato si'*”, del Santo Padre Francisco. Sobre el cuidado de la Casa Común”. La encíclica es una carta solemne que el Papa dirige a todos los obispos y fieles católicos adoc-trinando en cuestiones de fe o de costumbres y, fundamentalmente, estableciendo los puntos centrales de su pontificado. Allí el Papa Francisco alerta sobre el deterioro social y planetario alcanzado y sobre el maltrato a la madre tierra, y señala “el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes”.

En la “Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Santo Padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual” propone que la Iglesia salga a la calle, busque los problemas, e incorpora “Algunos desafíos del mundo actual”, entre los que se encuentran: “No a una economía de la exclusión”, “No a la idolatría del dinero”, “No

las características del actual sistema de poder mundial, el rol de la economía, la política, el derecho y la comunicación; organizar sus causas y tendencias y proponer interrogantes alternativos para una puesta en práctica de los principios del Papa Francisco.

El agotamiento del actual sistema económico político y la aparición del emergente “Nuevo Orden de la Era” (en adelante, NOE),⁷ como una forma de disciplinamiento global en manos de la oligarquía, dan cuenta de la necesidad de un cambio pluridimensional y urgente.

No sólo el hombre pende hoy de un hilo. También está amenazado el planeta Tierra, tal como lo conocemos. Esas amenazas, ciertas y próximas, son las causas de una revolución necesaria: la revolución cultural ecosocial a la que Francisco nos invita. Haré el esfuerzo de establecer sus bases y su punto de partida, desde estos calurosos días de Bologna, prescindiendo de las anacrónicas recetas intelectuales de su universidad.

a un dinero que gobierna en lugar de servir”, “No a la inequidad que genera violencia”, entre muchos otros aportes.

El 15 de julio de 2015, en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia, el Papa Francisco pronunció un discurso frente a los movimientos sociales en el que sostuvo que “este sistema no se aguanta más”. Para comenzar, señaló: “Empecemos reconociendo que necesitamos un cambio. Quiero aclarar, para que no haya malos entendidos, que hablo de los problemas comunes de todos los latinoamericanos y, en general, también de toda la humanidad. Problemas que tienen una matriz global y que hoy ningún Estado puede resolver por sí mismo. Hecha esta aclaración, propongo que nos hagamos estas preguntas: ¿Reconocemos que las cosas no andan bien en un mundo donde hay tantos campesinos sin tierra, tantas familias sin techo, tantos trabajadores sin derechos, tantas personas heridas en su dignidad? ¿Reconocemos que las cosas no andan bien cuando estallan tantas guerras sin sentido y la violencia fratricida se adueña hasta de nuestros barrios? ¿Reconocemos que las cosas no andan bien cuando el suelo, el agua, el aire y todos los seres de la creación están bajo permanente amenaza? Entonces, digámoslo sin miedo: necesitamos y queremos un cambio”. En otro pasaje sostuvo que “se está castigando a la tierra, a los pueblos y las personas de un modo casi salvaje. Y detrás de tanto dolor, tanta muerte y destrucción, se huele el tufo de eso que Basilio de Cesarea llamaba ‘el estiércol del diablo’. La ambición desenfrenada de dinero que gobierna. Ese es el estiércol del diablo. El servicio para el bien común queda relegado. Cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avidez por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo y, como vemos, incluso pone en riesgo esta nuestra casa común”.

Los tres textos son fundamentales y su lectura resulta indispensable para comprender el pensamiento y la práctica del Papa Francisco.

7. En la pág. 37 se desarrolla en profundidad la noción de “Nuevo Orden de la Era”.

IDEAS DE FRANCISCO

Los cuadros de la realidad son difíciles de digerir. Lo más cómodo es negarlos y transcurrir la vida jugando a las escondidas, pensando nuestro tiempo vital como corto e intrascendente, incapaz de incidir en un cambio o alterar el “fatal rumbo de las cosas”. Sin embargo, la comodidad cede a la supervivencia, por puro instinto, si se quiere. Hasta estos días la dominación del NOE pudo controlar eficazmente a los hombres, mediante la faceta ficcional. Lo que no pudo controlar ni evitar son los efectos planetarios de su estrategia. No pudo ni podrá disciplinar a la naturaleza y será esta la que le imprima un golpe letal.

La naturaleza será nuestra conciencia hecha acto, no por convicción sino por instinto y necesidad. La crisis ecológica nos llevará necesariamente al reconocimiento de nuestra crisis social, jurídica y política, y al desmoronamiento de nuestro andamiaje económico. Aquí es donde aparece Francisco.

Francisco es un líder espiritual, pero también es un filósofo y un político. No tiene compromiso con gobiernos, ni redes, ni corporaciones. Tampoco se somete a los dictados conservadores de algunos grupos reaccionarios de la iglesia católica aunque él mismo la presida.⁸ Ese perfil le dio la libertad intelectual suficiente como para poder abordar la actual crisis ecosocial con agudeza y osadía.

8. A finales de julio de 2013, al poco tiempo de haber comenzado su papado y luego de una exitosa “Jornada Mundial de la Juventud” en Río de Janeiro, Brasil, el Papa Francisco, preguntado sobre la cuestión gay, respondió a un periodista: “Si una persona es gay y busca al Señor y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgarlo? El caticismo de la Iglesia católica lo explica de forma muy linda esto. Dice que no se deben marginar a estas personas por eso. Hay que integrarlas en la sociedad. El problema no es tener esta tendencia. Debemos ser hermanos” (publicado en el diario *La Nación* de Argentina el 29/07/2013). También a modo de ejemplo, el 25 de junio de 2015 afirmó que la separación en los matrimonios “en algunos casos es inevitable, a veces inclusive moralmente necesaria, para sustraer a los hijos de la violencia y la explotación y hasta de la indiferencia y el extrañamiento”, ante los peregrinos que asistieron a la audiencia general en la plaza de San Pedro.

El mensaje del Papa fue lanzado un día después de que el Vaticano presentara el documento que iba a guiar, en octubre de ese año, el sínodo de obispos de todo el mundo dedicado a la familia, en el que se propone “acompañar a los divorciados y a las familias con hijos gays”. El Papa habló de las “heridas profundas” que provoca la separación en los niños y rechazó el término de parejas “irregulares”.

Así, Francisco se convirtió en la voz de los descartados del mundo y en el referente de un planeta que se desgarrar. Sus palabras, que a modo de síntesis vamos a repasar en este capítulo, son el disparador para los pensamientos “arquitectónicos” contenidos en los capítulos siguientes.

La caracterización del NOE y sus planos ficcionales nos permitirá integrarnos con mayor profundidad en el manifiesto del Papa Francisco, e indagar qué alternativa tenemos frente al actual modelo de dominación, asumiendo por cierto que su discurso no es meramente descriptivo sino también catalizador de acción y transformación.

En el capítulo segundo de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*,⁹ Francisco describe el sistema económico que nos rige. Señala que

... así como el mandamiento de “no matar” pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad”. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del “descarte” que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son “explotados” sino desechos, “sobrantes”.

Alerta luego sobre cómo el sistema instaura categorías justificantes para su sostenimiento, cuando afirma que

... algunos todavía defienden las teorías del “derrame”, que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra

9. “Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Santo Padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual”, 24/11/2013. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia.

Avanzando en uno de los aspectos que mencionamos en los capítulos anteriores, Francisco señala que

... una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex. 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo.

El Papa añade que

... mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común.

Caracterizando al sistema político-económico, Francisco resume que

... se instaura una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas. Además, la deuda y sus intereses alejan a los países de las posibilidades viables de su economía y a los ciudadanos de su poder adquisitivo real. A todo ello se añade una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta, que han asumido dimensiones mundiales. El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta.

Abordando la problemática de la inequidad y la violencia, señala que ... en muchas partes se reclama mayor seguridad. Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad –local, nacional o mundial– abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz. Así como el bien tiende a comunicarse, el mal consentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca. Si cada acción tiene consecuencias, un mal enquistado en las estructuras de una sociedad tiene siempre un potencial de disolución y de muerte. Es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas, a partir del cual no puede esperarse un futuro mejor. Estamos lejos del llamado “fin de la historia”, ya que las condiciones de un desarrollo sostenible y en paz todavía no están adecuadamente planteadas y realizadas.

En 2015, en Santa Cruz de la Sierra, el Papa volvió a referirse al sistema político-económico del nuevo orden mundial, y afirmó que

... existe un sistema con otros objetivos. Un sistema que además de acelerar irresponsablemente los ritmos de la producción, además de implementar métodos en la industria y la agricultura que dañan la Madre Tierra en aras de la “productividad”, sigue negándoles a miles de millones de hermanos los más elementales derechos económicos, sociales y culturales. Ese sistema atenta contra el proyecto de Jesús. Contra la Buena Noticia que trajo Jesús.¹⁰

10. “Discurso del santo padre” en Expo Feria, Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), jueves 9 de julio de 2015, en el marco del Viaje apostólico del Santo Padre Francisco a Ecuador, Bolivia y Paraguay (5-13 de julio de 2015), Participación en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html

Agregó además que

... la distribución justa de los frutos de la tierra y el trabajo humano no es mera filantropía. Es un deber moral. Para los cristianos, la carga es aún más fuerte: es un mandamiento. Se trata de devolverles a los pobres y a los pueblos lo que les pertenece.

Para rematar, señaló que

... el destino universal de los bienes no es un adorno discursivo de la doctrina social de la Iglesia. Es una realidad anterior a la propiedad privada. La propiedad, muy en especial cuando afecta los recursos naturales, debe estar siempre en función de las necesidades de los pueblos. Y estas necesidades no se limitan al consumo. No basta con dejar caer algunas gotas cuando los pobres agitan esa copa que nunca derrama por sí sola. Los planes asistenciales que atienden ciertas urgencias sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras, coyunturales. Nunca podrán sustituir la verdadera inclusión: esa que da el trabajo digno, libre, creativo, participativo y solidario.

En *Laudato Si'*,¹¹ Francisco, ya avanzando sobre los efectos que el sistema económico del nuevo orden de la era provoca sobre el hombre, refirió que

... entre los componentes sociales del cambio global se incluyen los efectos laborales de algunas innovaciones tecnológicas, la exclusión social, la inequidad en la disponibilidad y el consumo de energía y de otros servicios, la fragmentación social, el crecimiento de la violencia y el surgimiento de nuevas formas de agresividad social, el narcotráfico y el consumo creciente de drogas entre los más jóvenes, la pérdida de identidad. Son signos, entre otros, que muestran que el crecimiento de los últimos dos siglos no ha significado en todos sus aspectos un verdadero progreso integral y una mejora de la calidad de vida. Algunos de estos signos son al mismo tiempo síntomas de una verdadera degradación social, de una silenciosa ruptura de los lazos de integración y de comunión social.

Al abordar puntualmente el tema comunicacional, consignó:

... a esto se agregan las dinámicas de los medios del mundo digital que, cuando se convierten en omnipresentes, no favorecen el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente, de pensar en profundidad, de amar con

11. "Carta Encíclica *Laudato Si'*. Del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común", 24/04/2015. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_encyclica-laudato-si.html#_ftn133

generosidad. Los grandes sabios del pasado, en este contexto, correrían el riesgo de apagar su sabiduría en medio del ruido dispersivo de la información. Esto nos exige un esfuerzo para que esos medios se traduzcan en un nuevo desarrollo cultural de la humanidad y no en un deterioro de su riqueza más profunda. La verdadera sabiduría, producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas, no se consigue con una mera acumulación de datos que termina saturando y obnubilando, en una especie de contaminación mental. Al mismo tiempo, tienden a reemplazarse las relaciones reales con los demás, con todos los desafíos que implican, por un tipo de comunicación mediada por Internet. Esto permite seleccionar o eliminar las relaciones según nuestro arbitrio, y así suele generarse un nuevo tipo de emociones artificiales, que tienen que ver más con dispositivos y pantallas que con las personas y la naturaleza. Los medios actuales permiten que nos comuniquemos y que compartamos conocimientos y afectos. Sin embargo, a veces también nos impiden tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la abrumadora oferta de estos productos, se desarrolle una profunda y melancólica insatisfacción en las relaciones interpersonales, o un dañino aislamiento.

Y señaló, volviendo al tema de la inequidad planetaria y configurando la relación inescindible entre sociedad y medio ambiente, que

... el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta: "Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre".¹² Por ejemplo, el agotamiento de las reservas ictícolas perjudica especialmente a quienes viven de la pesca artesanal y no tienen cómo reemplazarla, la contaminación del agua afecta particularmente a los más pobres que no tienen posibilidad de comprar agua envasada, y la elevación del nivel del mar afecta principalmente a las poblaciones costeras empobrecidas que no tienen a dónde trasladarse. El impacto de los desajustes actuales se manifiesta también en la muerte prematura de muchos pobres, en los conflictos

12. Conferencia Episcopal Boliviana, "Carta pastoral sobre medio ambiente y desarrollo humano en Bolivia *El universo, don de Dios para la vida*" (2012), 17.

generados por falta de recursos y en tantos otros problemas que no tienen espacio suficiente en las agendas del mundo.

Luego, afirmó:

... no suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. Ellos son la mayor parte del planeta, miles de millones de personas. Hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral. De hecho, a la hora de la actuación concreta, quedan frecuentemente en el último lugar. Ello se debe en parte a que muchos profesionales, formadores de opinión, medios de comunicación y centros de poder están ubicados lejos de ellos, en áreas urbanas aisladas, sin tomar contacto directo con sus problemas. Viven y reflexionan desde la comodidad de un desarrollo y de una calidad de vida que no están al alcance de la mayoría de la población mundial. Esta falta de contacto físico y de encuentro, a veces favorecida por la desintegración de nuestras ciudades, ayuda a cauterizar la conciencia y a ignorar parte de la realidad en análisis sesgados. Esto a veces convive con un discurso “verde”. Pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.

También, al denunciar las prácticas del NOE que expresamente se dirigen hacia el control poblacional en vez de operar modificaciones en los hábitos de consumo, Francisco indicó:

En lugar de resolver los problemas de los pobres y de pensar en un mundo diferente, algunos atinan sólo a proponer una reducción de la natalidad. No faltan presiones internacionales a los países en desarrollo, condicionando ayudas económicas a ciertas políticas de “salud reproductiva”. Pero, si bien es cierto que la desigual distribución de la población y de los recursos disponibles crea obstáculos al desarrollo y al uso sostenible del ambiente, debe reconocerse que el crecimiento demográfico es plenamente compatible con un desarrollo integral y solidario. Culpar al aumento de la población y no al consumismo extremo y selectivo de algunos es un modo de no enfrentar los problemas. Se pretende legitimar así el modelo distributivo actual, donde una minoría se cree con el derecho de consumir en una proporción que sería imposible generalizar, porque el planeta no

podría ni siquiera contener los residuos de semejante consumo. Además, sabemos que se desperdicia aproximadamente un tercio de los alimentos que se producen, y “el alimento que se desecha es como si se robara de la mesa del pobre”.¹³ De cualquier manera, es cierto que hay que prestar atención al desequilibrio en la distribución de la población sobre el territorio, tanto en el nivel nacional como en el global, porque el aumento del consumo llevaría a situaciones regionales complejas, por las combinaciones de problemas ligados a la contaminación ambiental, al transporte, al tratamiento de residuos, a la pérdida de recursos, a la calidad de vida.

En este contexto, sostuvo que “la inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales”. Luego avanzó en el análisis, y asumiendo la dependencia entre los países centrales y la periferia, apuntó:

Hay una verdadera “deuda ecológica”, particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países. Las exportaciones de algunas materias primas para satisfacer los mercados en el Norte industrializado han producido daños locales, como la contaminación con mercurio en la minería del oro o con dióxido de azufre en la del cobre. Especialmente hay que computar el uso del espacio ambiental de todo el planeta para depositar residuos gaseosos que se han ido acumulando durante dos siglos y han generado una situación que ahora afecta a todos los países del mundo. El calentamiento originado por el enorme consumo de algunos países ricos tiene repercusiones en los lugares más pobres de la tierra, especialmente en África, donde el aumento de la temperatura unido a la sequía hacen estragos en el rendimiento de los cultivos. A esto se agregan los daños causados por la exportación hacia los países en desarrollo de residuos sólidos y líquidos tóxicos, y por la actividad contaminante de empresas que hacen en los países menos desarrollados lo que no pueden hacer en los países que les aportan capital: “Constatamos que con frecuencia las empresas que obran así son multinacionales, que hacen aquí lo que no se les permite en países desarrollados o del llamado primer mundo. Generalmente, al cesar sus actividades y al retirarse, dejan grandes pasivos humanos y ambientales, como la desocupación, pueblos sin vida, agotamiento de algunas reservas naturales, deforestación, empobrecimiento de la agricultura

13. *Catequesis* (5 de junio de 2013): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (7 de junio de 2013), p. 12.

y ganadería local, cráteres, cerros triturados, ríos contaminados y algunas pocas obras sociales que ya no se pueden sostener”.¹⁴

Específicamente en relación con la deuda externa de los países pobres, dijo:

... se ha convertido en un instrumento de control, pero no ocurre lo mismo con la deuda ecológica. De diversas maneras, los pueblos en vías de desarrollo, donde se encuentran las más importantes reservas de la biosfera, siguen alimentando el desarrollo de los países más ricos a costa de su presente y de su futuro. La tierra de los pobres del Sur es rica y poco contaminada, pero el acceso a la propiedad de los bienes y recursos para satisfacer sus necesidades vitales les está vedado por un sistema de relaciones comerciales y de propiedad estructuralmente perverso. Es necesario que los países desarrollados contribuyan a resolver esta deuda limitando de manera importante el consumo de energía no renovable y aportando recursos a los países más necesitados para apoyar políticas y programas de desarrollo sostenible. Las regiones y los países más pobres tienen menos posibilidades de adoptar nuevos modelos en orden a reducir el impacto ambiental, porque no tienen la capacitación para desarrollar los procesos necesarios y no pueden cubrir los costos. Por eso, hay que mantener con claridad la conciencia de que en el cambio climático hay responsabilidades diversificadas y, como dijeron los Obispos de Estados Unidos, corresponde enfocarse “especialmente en las necesidades de los pobres, débiles y vulnerables, en un debate a menudo dominado por intereses más poderosos”.¹⁵ Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia.

Al momento de abordar cómo funciona la economía real y su impacto sobre el medioambiente, el Papa señala que

El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política. La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano. Las finanzas ahogan a la economía real. No se

14. Obispos de la región de Patagonia-Comahue (Argentina), *Mensaje de Navidad* (diciembre de 2009), 2.

15. Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Global Climate Change: A Plea for Dialogue, Prudence and the Common Good* (15 de junio de 2001).

aprendieron las lecciones de la crisis financiera mundial y con mucha lentitud se aprenden las lecciones del deterioro ambiental. En algunos círculos se sostiene que la economía actual y la tecnología resolverán todos los problemas ambientales, del mismo modo que se afirma, con lenguajes no académicos, que los problemas del hambre y la miseria en el mundo simplemente se resolverán con el crecimiento del mercado. No es una cuestión de teorías económicas, que quizás nadie se atreve hoy a defender, sino de su instalación en el desarrollo fáctico de la economía. Quienes no lo afirman con palabras lo sostienen con los hechos, cuando no parece preocuparles una justa dimensión de la producción, una mejor distribución de la riqueza, un cuidado responsable del ambiente o los derechos de las generaciones futuras. Con sus comportamientos expresan que el objetivo de maximizar los beneficios es suficiente. Pero el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social.¹⁶ Mientras tanto, tenemos un “superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora”,¹⁷ y no se elaboran con suficiente celeridad instituciones económicas y cauces sociales que permitan a los más pobres acceder de manera regular a los recursos básicos. No se termina de advertir cuáles son las raíces más profundas de los actuales desajustes, que tienen que ver con la orientación, los fines, el sentido y el contexto social del crecimiento tecnológico y económico.

IncurSIONA luego en la idea de Ecología Integral (comprensiva de lo social y lo ambiental) y de su relación con el Bien Común, explicando que

... la ecología integral es inseparable de la noción de bien común, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social. Es “el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección”.¹⁸ [...] En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres. Esta opción implica sacar las consecuencias del destino común de

16. Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 de junio de 2009), 35:AAS 101 (2009), 671.

17. *Ibidem*, 22, p. 657.

18. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 26.

los bienes de la tierra, pero, como he intentado expresar en la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*,¹⁹ exige contemplar ante todo la inmensa dignidad del pobre a la luz de las más hondas convicciones creyentes. Basta mirar la realidad para entender que esta opción hoy es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común.

Fundando su mirada holística, en el apartado “Ecología ambiental, económica y social” el Papa señala:

Por otra parte, el crecimiento económico tiende a producir automatismos y a homogeneizar, en orden a simplificar procedimientos y a reducir costos. Por eso es necesaria una ecología económica, capaz de obligar a considerar la realidad de manera más amplia. Porque “la protección del medio ambiente deberá constituir parte integrante del proceso de desarrollo y no podrá considerarse en forma aislada”.²⁰ Pero al mismo tiempo se vuelve actual la necesidad imperiosa del humanismo, que de por sí convoca a los distintos saberes, también al económico, hacia una mirada más integral e integradora. Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente. Hay una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, y así se muestra una vez más que “el todo es superior a la parte”.²¹

Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana: “Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales”.²² En ese sentido, la ecología social es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia. Varios países se rigen con un nivel institucional precario, a costa del sufrimiento de las poblaciones y en beneficio

19. Cf. n. 186-201: AAS 105 (2013), 1098-1105.

20. Declaración de Río sobre el medio ambiente y el desarrollo (14 de junio de 1992), Principio 4.

21. “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*” (24 de noviembre de 2013), 237: AAS 105 (2013), 1116.

22. Benedicto XVI, “Carta enc. *Caritas in veritate*” (29 de junio de 2009), 51: AAS 101 (2009), 687.

de quienes se lucran con ese estado de cosas. Tanto en la administración del Estado, como en las distintas expresiones de la sociedad civil, o en las relaciones de los habitantes entre sí, se registran con excesiva frecuencia conductas alejadas de las leyes. Estas pueden ser dictadas en forma correcta, pero suelen quedar como letra muerta. ¿Puede esperarse entonces que la legislación y las normas relacionadas con el medio ambiente sean realmente eficaces? Sabemos, por ejemplo, que países poseedores de una legislación clara para la protección de bosques siguen siendo testigos mudos de la frecuente violación de estas leyes. Además, lo que sucede en una región ejerce, directa o indirectamente, influencias en las demás regiones. Así, por ejemplo, el consumo de narcóticos en las sociedades opulentas provoca una constante y creciente demanda de productos originados en regiones empobrecidas, donde se corrompen conductas, se destruyen vidas y se termina degradando el ambiente.

Para refutar las prácticas egoístas que dañan sin límite alguno, y omiten el efecto que ese daño causará a las generaciones futuras, el Papa dijo:

La noción de bien común incorpora también a las generaciones futuras. Las crisis económicas internacionales han mostrado con crudeza los efectos dañinos que trae aparejado el desconocimiento de un destino común, del cual no pueden ser excluidos quienes vienen detrás de nosotros. Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional. Cuando pensamos en la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras, entramos en otra lógica, la del don gratuito que recibimos y comunicamos. Si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar sólo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual. No estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán. Los Obispos de Portugal han exhortado a asumir este deber de justicia: “El ambiente se sitúa en la lógica de la recepción. Es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente”.²³ Una ecología integral posee esa mirada amplia.

¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? Esta pregunta no afecta sólo al ambiente de manera aislada, porque no se puede plantear la cuestión de modo fragmentario. Cuando nos interrogamos por el mundo que queremos dejar, entendemos sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores. Si no está latiendo

23. Conferencia Episcopal Portuguesa, Carta pastoral *Responsabilidade solidária pelo bem comum* (15 de septiembre de 2003), 20.

esta pregunta de fondo, no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan lograr efectos importantes. Pero si esta pregunta se plantea con valentía, nos lleva inexorablemente a otros cuestionamientos muy directos: ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿Para qué vinimos a esta vida? ¿Para qué trabajamos y luchamos? ¿Para qué nos necesita esta tierra? Por eso, ya no basta decir que debemos preocuparnos por las futuras generaciones. Se requiere advertir que lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá. Es un drama para nosotros mismos, porque esto pone en crisis el sentido del propio paso por esta tierra.

Finalmente, sobre la nueva política y su relación con la economía en un mundo que rompa con la lógica del NOE, Francisco sostuvo que

... la política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia. Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana. La salvación de los bancos a toda costa, haciendo pagar el precio a la población, sin la firme decisión de revisar y reformar el entero sistema, reafirma un dominio absoluto de las finanzas que no tiene futuro y que sólo podrá generar nuevas crisis después de una larga, costosa y aparente curación. La crisis financiera de 2007-2008 era la ocasión para el desarrollo de una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia. Pero no hubo una reacción que llevara a repensar los criterios obsoletos que siguen rigiendo al mundo. La producción no es siempre racional, y suele estar atada a variables económicas que fijan a los productos un valor que no coincide con su valor real. Eso lleva muchas veces a una sobreproducción de algunas mercancías, con un impacto ambiental innecesario, que al mismo tiempo perjudica a muchas economías regionales.²⁴ La burbuja financiera también suele ser una burbuja productiva. En definitiva, lo que no se afronta con energía es el problema de la economía real, la que hace posible que se diversifique y mejore la producción, que las empresas funcionen adecuadamente, que las pequeñas y medianas empresas se desarrollen y creen empleo.

24. Cf. Conferencia del Episcopado Mexicano. Comisión Episcopal para la Pastoral Social, *Jesucristo, vida y esperanza de los indígenas y campesinos* (14 de enero de 2008).

EL *NOVUS ORDO SECLORUM*²⁵ O NUEVO ORDEN DE LA ERA (NOE)

*Nunca ha sido tan fácil dominar:
el nuevo orden no tiene rostro, no tiene cuerpo y no tiene alma...*

Nos dirigimos hacia un nuevo orden de naturaleza global. La tendencia a la expansión del modelo de dominación económico-político parece irreversible. Esto significa, por un lado, la consolidación de un bloque dominante que se ampara en las nacionalidades de los países centrales, pero que no representa necesariamente sus intereses nacionales. Por otro lado, la configuración de un enorme bloque de estructuras dominadas que contienen a millones de individuos, bajo la forma de Estados, regiones, etnias y religiones. Tanto en el nuevo bloque dominante como en el dominado se advierte una marcada tendencia a la distorsión de las barreras nacionales y a las antiguas formas rígidas de la territorialidad estatal.

El supuesto carácter inocuo del proceso de globalización, que se inició en la década del ochenta del siglo pasado, reveló su verdadera dimensión cuando se advirtió el perfil del NOE. Fallaron los que sólo vislumbraron un proceso de aceleración de las comunicaciones y de los transportes, y también los que sostuvieron una visión naif de “elevación grupal y nivelación de los estados”. Lo que realmente se gestó es un emergente voraz e inescrupuloso, que avanza depredando el mundo.

El NOE domina mediante facticidad, es un laboratorio que ensaya, prueba, consolida y avanza. El principal mérito de su concepción es su invisibilidad, su ser no concreto. No se ven sus actores, se desconocen sus ideólogos, se ocultan sus promotores. Todo lo que sale a la luz es sólo expresión “en superficie” de una lógica que antecede y cuyo articulador se desconoce.

25. La frase *Novus Ordo Seclorum* (en latín, “Nuevo Orden de los Siglos [o las Eras]”) aparece en el reverso del Gran Sello de los Estados Unidos, diseñado por primera vez en 1782 e impreso en la parte de atrás del billete de un dólar estadounidense desde 1935.

El NOE no tiene molde. No cabe en la vieja clasificación de neoliberalismo, sencillamente porque es mucho más que eso. El liberalismo originario y su versión “neo” se han planteado siempre como vías para la depredación y la estructuración de nuevas condiciones de mercado entre agentes múltiples, utilizando las formas de dominación política y militar como auxiliares de esa finalidad mediata de expansión del capital industrial-comercial.

El NOE plantea otra meta: una progresiva dualización planetaria en la que prevalece el descarte humano y el encapsulamiento de las oligarquías globales emergentes. Ya no interesa la toma de mercados, sino la devastación y el caos progresivo en regiones enteras, que luego serán dejadas al azar. La guerra aparece así como un medio-fin que se distingue de los conceptos tradicionales de conflicto armado.

El NOE se perfila como una fuerza centrípeta que acumula poder y riqueza de los más variados orígenes y especies, y ejerce un modelo de dominación pluridimensional basado en la facticidad y en la anomia. Por cierto, el descarte y el caos inducido tienen como límite la propia supervivencia de la oligarquía mundial. Siempre se controlará al descontrol para que no culmine afectando los intereses propios de la centralidad mundial que lo concibió. Se trata sencillamente de un “caos planificado”.

Analizar los mensajes de alerta de la década del ochenta contenidos en el Informe Meadows sobre “los límites del crecimiento” del Instituto Tecnológico de Massachusetts, encargado por el Club de Roma,²⁶ y

26. Meadows, Donella H., et al., *Los límites del crecimiento. Informe al Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1972. Los límites al crecimiento (en inglés *The Limits to Growth*) es un informe encargado al MIT por el Club de Roma que fue publicado en 1972, poco antes de la primera crisis del petróleo. La autora principal del informe, en el que colaboraron 17 profesionales, fue Donella Meadows, biofísica y científica ambiental, especializada en dinámica de sistemas. La conclusión del informe de 1972 fue la siguiente: si el actual incremento de la población mundial, la industrialización, la contaminación, la producción de alimentos y la explotación de los recursos naturales se mantiene sin variación, alcanzará los límites absolutos de crecimiento en la Tierra durante los próximos cien años. En 2012 se edita en francés el libro *Les limites à la croissance (dans un monde fini)*, última edición de *Los límites del crecimiento*. En esta edición los autores disponen de datos fiables en numerosas áreas (el clima y la biosfera, en particular), según los cuales ya estaríamos en los límites físicos. Los autores sostuvieron, mediante el instrumento de la huella ecológica, que el crecimiento económico de los últimos cuarenta años es una danza en los bordes de un volcán que nos está preparando a una transición inevitable. Disponible en: <https://www.elfondoenlinea.com/Detalle.aspx?ctit=015116R>

el informe “Mac Bride”²⁷ de la Unesco sobre el Nuevo Orden Mundial de la Comunicación, nos permite asumir con claridad que, ya con anterioridad a dichos documentos y, por cierto, con mucha mayor fuerza después de su publicación, existía en el mundo una Usina, un *think tank*, o varias de ellas, que modelaban un planeta para el siglo XXI.

No olvidemos que en 1944, en Bretton Woods,²⁸ los Estados Unidos dejaron en evidencia que existía también entonces una capacidad de

27. En 1980, el irlandés Sean Mac Bride, fundador de Amnistía Internacional y ganador de los premios Lenin y Nobel de la Paz, preparó un trabajo en el que se proponía una serie de modificaciones al modelo internacional denominado Libre Flujo de Información (*Free flow of information*), para constituir lo que podría llamarse el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC). Este trabajo, presentado con el fin de estudiar a fondo la problemática de las comunicaciones a nivel mundial, fue aceptado por consenso en la Conferencia General de la Unesco en Belgrado. Sin embargo, durante el proceso de gestación y trabajo del informe Mac Bride, la Unesco fue escenario de importantes tensiones. Así, el trabajo que luego se llamó Informe Mac Bride resultó ser tan interesante que originó la retirada de Estados Unidos y Gran Bretaña de la Unesco y su boicot mediante la negativa a pagar las cuotas como Estados parte.

El Informe Mac Bride abordó al menos cinco aspectos importantes que merecen retomarse en la actualidad: la unidireccionalidad de la comunicación, la concentración vertical y horizontal, la transnacionalización, la alineación informativa y su democratización. Disponible en: unesdoc.unesco.org/images/0004/000400/040066sb.pdf

28. En el país del norte, el Consejo de Relaciones Exteriores (*Council on Foreign Relations*) se formó a pocos años de finalizada la Primera Guerra Mundial e hizo sentir su influencia sobre un conjunto de hechos clave que marcaron la historia del siglo pasado, conduciendo al mundo al estadio crítico de un “nuevo orden mundial” que hoy se erige detrás de la fachada de la globalización. Diseñó y promovió la creación de las Naciones Unidas como instancia de administración política mundial y de algunas de sus agencias económicas claves, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en julio de 1944, que constituyen las denominadas Instituciones Financieras Multilaterales.

En la Conferencia Internacional sobre Asuntos Monetarios y Financieros de Bretton Woods, de donde surgieron embrionariamente el Fondo Monetario y el Banco Mundial, se planificó el nuevo orden económico internacional integrado por: 1) un nuevo sistema monetario y financiero, 2) el marco regulador del comercio y 3) las condiciones para el crecimiento económico y el pleno empleo. Se analizaron dos propuestas: una defendida por Gran Bretaña, desarrollada por el economista Keynes, y otra por los Estados Unidos. Ambas surgían del bando de los vencedores de la guerra, pero la posición de partida no estaba equilibrada. Estados Unidos, “el gran salvador de los países aliados”, logró hacer prevalecer su posición de fuerza imponiendo además el dólar americano como la moneda de referencia del nuevo sistema monetario.

Frente a la propuesta de Keynes de crear un banco central internacional, acompañado de un fondo de inversión para la reconstrucción tras la guerra, se decidió lo inverso, se creó el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (origen del Banco Mundial), para apoyar la reconstrucción en Europa; y un Fondo, el FMI, para regular y supervisar el sistema monetario internacional. La tercera propuesta de Keynes, la creación de

planificar y pensar el mundo al menos cincuenta años hacia adelante y, por sobre todas las cosas, la firme voluntad de ejecutar los proyectos resultantes.

Volviendo a los informes del MIT y de la Unesco, se trató sin duda de “accidentes” que dejaron al desnudo las tendencias dominantes. Fueron rápidamente neutralizados y sustituidos por otros que “manejaban” un idioma tolerable para con las nuevas tendencias.

En ellos se había concluido que en un mundo en el que se verificase un determinado índice de aumento de la población, se incrementase proporcionalmente la cantidad de personas económicamente integradas (léase consumidoras) y se aumentase paralelamente el consumo de recursos naturales no renovables a raíz del crecimiento de las producciones operadas por la presión de una demanda necesariamente creciente, todo ello generaría ineludiblemente un colapso planetario. El mundo no resistiría el juego paralelo y progresivo de esas variables.

Luego del inevitable escándalo internacional, el informe fue acallado con el surgimiento de las teorías del “desarrollo sustentable” que dieron a entender que era “posible” una amistad entre la mejora de la calidad de vida de las masas mundiales y el desarrollo económico, todo en una “franca armonía con el medio ambiente”. Por cierto, esto último era falso. Lo que se silenció, y a las evidencias me remito, fue que existieron dos opciones polares:

1. que se redujese la cantidad de personas en el mundo o, si no se las podía “reducir”, que quedaran fuera del sistema económico;
2. que se modificase la cultura económica, es decir, que se alterasen las condiciones de producción y de consumo.

El problema no era que más personas consumieran, sino la necesidad de una determinada racionalidad en la incorporación de las grandes masas al consumo. Incrementar cuantitativamente las formas “americanas” de consumo en el mundo era insostenible.

Es clara cuál fue la elección del *establishment*: la decisión fue actuar sobre las poblaciones y no sobre los mercados. La Usina había comenzado a operar y todo lo que vendría después sería una necesaria deri-

una Organización Internacional de Comercio, sí obtuvo el respaldo de la Conferencia, pero tardaría muchos años en llegar a materializarse en lo que hoy conocemos como OMC (Organización Mundial de Comercio).

vacación de esta definición central. Los descartes humanos no son una casualidad sino la causalidad necesaria del NOE.

Lo propio ocurrió con los incipientes estudios sobre comunicación e información de la Unesco. En este caso, la decisión del *establishment* fue la de propender a la concentración y digitación de los medios de comunicación para arremeter contra los medios locales, las identidades nacionales y los proyectos de liberación nacional o regional que requerían de niveles de soberanía informativa apropiados.

Ya en ese momento la Usina tenía muy en claro cómo se ejercería la dominación futura de las sociedades. Mientras nos sorprendíamos con la recién llegada televisión a color, ellos estudiaban cómo se debía manipular el contenido que se emitiría, a fin de lograr nuestro adormecimiento y nuestra parálisis política y social. Hoy, cuando nos comenzamos a afirmar en el manejo de las redes sociales y a encontrar en ellas un terreno apto para el debate y la acción, la Usina ya ha planificado seguramente la implementación del control, la neutralización y/o el bloqueo de las tendencias subversivas de la *web* para un futuro no muy lejano.

Los informes de Meadows y Mac Bride tenían firma y origen certificados. Las prácticas neutralizadoras y las estrategias de dominación, no.

Frente a la inexistencia de sujetos promotores visibles o de organizaciones identificables, es decir, frente a la carencia de autores reconocibles, al momento de relatar los acontecimientos o de trazar los diagnósticos, se nos acusa, a quienes sostenemos tales extremos, de creadores de teorías conspirativas.

Esto me recuerda que cuando en los ochenta se afirmaba que a Salvador Allende lo había derrocado la CIA, por medio de numerosas operaciones de inteligencia desplegadas en el propio territorio chileno, se acusaba de rebuscados a los “generadores de teorías conspirativas” porque no tenían “seriedad” en el análisis histórico, al carecer de adecuada documentación respaldatoria. Hoy, los propios documentos desclasificados del Departamento de Estado Norteamericano revelan esos hechos. No hay duda alguna. Tenían razón.²⁹

29. El 13 de noviembre de 2000, el gobierno de los Estados Unidos desclasificó 16.000 documentos secretos sobre su intervención en Chile durante el período comprendido entre los años 1978-1991. En su mayor parte, documentos del Departamento de Estado, y alrededor de 700 provenientes de la CIA. Todos los documentos desclasificados continúan publicados en la página web del Departamento de Estado norteamericano:

Es un error esperar la “evidencia documental” o la determinación del autor para poder hablar “científicamente del plan”. Aunque el juego de la Usina sea su invisibilidad, no podemos sustraernos de todos los elementos que nos permiten reconocer que la Usina existe y mucho menos dejar de explicar lo que la Usina produce y cómo ejecuta su plan.

Lo acertado es evaluar todas las evidencias que se nos presentan para poder determinar anticipadamente la existencia de los planes que sobre nosotros inevitablemente incidirán, aunque no sepamos a ciencia cierta de dónde provienen, quiénes son sus ideólogos o quiénes sus promotores. Como demostraré en este ensayo, las supuestas “casualidades” que nos presenta la hora no son sino un encadenado de causas y efectos, con tendencia sistémica, aún imperfecta.

Por si quedan dudas: ¿puede creerse seriamente que el trío de capo cómicos encarnado por los históricos presidentes norteamericanos Ronald Reagan, George Busch y el actual Donald Trump, y la *troupe* política que los acompañó a su tiempo, fueran capaces de concebir filosófica y políticamente el planeta? Por cierto que no. Sus limitaciones cognitivas e intelectuales estuvieron siempre a la vista. Sin embargo, los tres a su tiempo y en forma muy coherente siguieron una direccionalidad en las políticas del país del norte, que nos introdujo en el NOE.

www.state.gov. Allí se reconoce que Estados Unidos otorgó apoyo de todo tipo al General Augusto Pinochet para derrocar al gobierno constitucional, y que efectuó numerosas “operaciones encubiertas”. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/csi-studies/studies/vol47no3/article03.html>

INADAPTARNOS PARA COMPRENDER

Saber con certeza cuál es la matriz del pensamiento, su conformación, su escala axiológica, sus objetivos, será tarea del periodismo de investigación o de los historiadores en un futuro. Nuestra tarea hoy es analizar las prácticas políticas en el mundo, las modalidades de acción económica, las realidades sociales, los efectos humanos y ambientales y, en función de ese cúmulo de certezas, elaborar estrategias posibles y actuar antes de que sea demasiado tarde.

Lo primero que debiéramos hacer para incursionar en un análisis prolífico es romper con nuestro nivel de adaptación. Inadaptarnos, indisciplinarnos. Nos hemos acostumbrado a algunas evidencias de degradación sin darles la verdadera y peligrosa dimensión que poseen.

El desprecio por la vida propia y por la de los demás, la negación de la historia y de las terribles condiciones de vida de la mayoría de nuestros semejantes, las formas de alienación y evasión, la necesidad de estímulos para alcanzar algún nivel de felicidad y/o calma, el pragmatismo, el exitismo y otras tantas evidencias de degradación humana, se han conformado como parte de nuestra habitualidad. Aparecen como “naturales” y cuanto más transcurre el tiempo y más se profundizan, más “inherentes” a nuestro ser se convierten. Será imposible comprender qué nos pasa y hacia dónde vamos sin romper previamente con nuestro carácter de “adaptados” a la degradación.

Inadaptarnos e indisciplinarnos implica tener la valentía de volver sobre nuestros pasos, ir hacia las raíces y verdaderos orígenes para encontrar verdad. La adaptación que operó sobre nosotros es una mochila que nos pesa, nos ancla en el presente sin permitirnos reconocer(nos) en el pasado y sin poder avanzar tampoco hacia el futuro. La indisciplina es un componente necesario de nuestro crecimiento como especie humana, como lo es individualmente en la adolescencia para permitir el paso de la niñez a la juventud. El desafío es el coraje de volver, mediante la historia y la memoria, para luego avanzar libres del lastre que supone la condición de adaptados.

Pero no sólo inadaptarnos en relación con la propia degradación de la especie humana, sino también con los diversos síntomas de degradación

del planeta: el innegable cambio climático, la alteración de los comportamientos de la tierra en diferentes escenarios geográficos, los elevadísimos niveles de contaminación del agua y el aire, las mutaciones genéticas de plantas y animales sólo fundadas en una pretendida elevación de la tasa de ganancia, la proliferación de nuevos herbicidas y controladores de plagas nocivos para el hombre, la generación artificial de epidemias, el negocio de la minería sucia, el uso indiscriminado de hormonas y antibióticos en los animales cuya carne luego se consume. Todos aspectos hoy naturalizados en las sociedades y en las personas.

Si por un momento nos detuviéramos a pensar seriamente sobre estas evidencias de degradación y los peligros que entrañan para nuestra supervivencia, deberíamos comenzar a inadaptarnos, abandonar la pasividad y la abulia. Sencillamente porque la evidencia de la degradación no es sino la antesala de la extinción. No hay hombre ni planeta que resista este proceso progresivo de degradación sin límites. Todo indica que estamos al filo del abismo y en eso se funda la urgente necesidad de comprender qué está pasando con nosotros, por qué y para qué.

FACETAS FICCIONAL Y MATERIAL DEL NUEVO ORDEN GLOBAL

Todo modelo de dominación usó símbolos para su sostenimiento. Los símbolos fueron los elementos identificables de referencia. El actual sistema de dominación que aparece como germen del nuevo orden de la era utiliza, de modo central y estructural, la articulación de facetas ficcionales para concretar el sometimiento de los pueblos del mundo. Esas facetas ficcionales son, en este caso, mucho más que un mero orden simbólico; constituyen verdaderas construcciones sistémicas que entrañan creencias dogmáticas en las masas, a través de progresivos e intensos procesos de socialización. Tal es la importancia de esas creencias, que constituyen casi en su totalidad los pilares sobre los cuales se cimienta el mundo.

Esas ficciones, que implican un “pacto de creencia” entre quienes las proponen y quienes las aceptan, al consolidarse, operan como el nuevo “campo real” para las sociedades, al ser objeto de construcción intelectual, debate y hasta de desarrollo de estrategias de “transformación” que, ingenuamente, se pretenden posibles.

Las ficciones son creadas conforme se verifican las necesidades del poder. A cada necesidad, una nueva ficción. Y una vez establecidas en forma de relato emergente, adoptan su naturaleza definitiva de principio hermenéutico. Ese relato, de perfil dogmático, desplaza al universo de posturas contrarias sin mayor fundamento que su primacía. La ficción obliga a no pensar en otras posibilidades, se debe aceptar tal cual es. El juego es respetar el relato incondicionalmente, por eso aparece como referencia suprema y las posturas “políticamente incorrectas” son desterradas de plano.

Las ficciones, como veremos más adelante, encubren el plano real donde se producen las verdaderas relaciones económico-políticas. Como efecto secundario, generan el bloqueo de las masas humanas sometidas, producto de la propia incompreensión del sistema derivada de la yuxtaposición de planos.

Las facetas ficcionales encubren a las materiales, es decir, a las praxis que operan en el plano real u ontológico, y donde se verifican las relaciones sustantivas de dominación y transferencia, tanto de índole económico-política cuanto en términos de policía local y global.

El descubrimiento de las facetas ficcionales y de sus objetivos concretos permite develar progresivamente la dinámica de las relaciones materiales subyacentes y habilitar una actuación efectiva sobre estas. El pacto ficcional, que es el acuerdo tácito, al menos bilateral, por el cual dos o más individuos definen como “reales” escenarios imaginarios, puede romperse cuando se toma cabal conciencia del daño que la ficción produce.

Las ficciones “inocuas”, como las que se experimentan en un cine o en un teatro, constituyen también un pacto ficcional. Los espectadores acuerdan tácitamente “creer” en lo que pasa en el escenario o en la pantalla, para compenetrarse en una trama que les producirá algún tipo de experiencia sensible. Pero cuando la vida social se transforma en un “teatro” donde unos pocos diseñan la “escena” y el resto es disciplinado para “creer” y luego resultar víctima de lo que ocurre realmente en el sótano del teatro, allí el asunto cambia.

No es ya un acuerdo momentáneo para el disfrute a través de la ficción, sino una estrategia montada con el deliberado propósito de dominar, controlar, disciplinar y condicionar a los individuos alcanzados, a fin de permitir, tras bambalinas, un determinado proceso de transferencia material.

La estrategia ficcional desarrollada por las Usinas del nuevo orden de la era es una nueva forma de nominalismo que nos impide acceder a la realidad, neutralizando a través de la particularización nuestra capacidad de transformación. La estrategia ficcional resulta efectiva en tanto los suscriptores del pacto ficcional se mantienen en sus respectivos campos cognitivos individuales y renuncian a la existencia de la universalidad y de lo colectivo.

La Universidad de Bologna y las academias homólogas invitan a seguir construyendo escenas dentro de la faceta ficcional, alimentando doctrinas y discursos que sólo alteran el escenario adjetivo y dejan subsistentes e incólumes a las expresiones materiales de dominación que constituyen la sustancia de nuestro dilema.

EL NÚCLEO FICCIONAL

Economía y dinero

El núcleo ficcional –esto es, la matriz de todas las construcciones ficcionales que luego analizaremos– es la economía, de la forma y el modo en que en la actualidad se exterioriza. Nos rige la economía fiduciaria, es decir, una economía de la fe. Creemos.

¿Pero en qué creemos? Creemos en la existencia del dinero, y al atribuirle un valor en sí mismo y quitarle la finalidad instrumental para la cual históricamente fue concebido, el dinero se ha transformado en un verdadero fetiche: Moloch,³⁰ a quien ofrendamos nuestros hijos para

30. Moloch o Moloch Baal es un dios de origen canaanita que fue adorado por los fenicios, cartagineses y sirios. Era considerado el símbolo del fuego purificante. Griegos y romanos lo identificaban con Cronos y Saturno, respectivamente. Se trata de una divinidad adorada por los pueblos del Levante, mencionada varias veces en la Biblia. Generalmente, Moloch es representado como una figura humana con cabeza de carnero o becerro, sentado en un trono y con una corona u otro distintivo de realeza, como un báculo. Los sacrificios preferidos por Moloch eran los niños, especialmente los bebés, por ser los seres más impregnados de materia. En los templos en los que se rendía culto a Moloch se encontraba una enorme estatua de bronce del dios. Dicha estatua estaba hueca, y la figura de Moloch tenía la boca abierta y los brazos extendidos, con las manos juntas y las palmas hacia arriba, dispuesto a recibir el holocausto. Dentro de la estatua se encendía un fuego que se alimentaba continuamente durante el holocausto. En ocasiones, los brazos estaban articulados, de manera que los niños que servían de sacrificio se depositaban en las manos de la estatua, que por medio de unas cadenas se levantaban hasta la boca, introduciendo a la víctima dentro del vientre incandescente del dios. Plutarco relató (*De Superstitiones*, 171): “Antes de que la estatua fuese llenada se inundaba la zona con un fuerte ruido de flautas y tambores, de modo que los gritos y lamentos no alcanzaban los oídos de la multitud”. Diodoro Sículo (Diodorus Siculus) (20.14) escribió: “Había en la ciudad una imagen de bronce de Cronos con las manos extendidas, las palmas hacia arriba, y cada niño que era colocado en ellas era subido y caía por la boca abierta dentro del fuego”. Teodoro también relató que los familiares tenían prohibido llorar, y que cuando Agatocles derrotó a Cartago, los nobles cartagineses creyeron que habían disgustado a Moloch, así que sustituyeron a los niños recién nacidos por sus propios hijos para el sacrificio. Intentaron compensar al dios realizando el holocausto con 200 niños de las mejores familias ininterrumpidamente, y llegaron a sacrificar 300 en total. La gigantesca estatua de bronce estaba al rojo y las tropas que sitiaban la ciudad asistían al espectáculo desde las murallas exteriores que ya habían conquistado. Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Moloch>. Dijo Karl Marx: “El dinero es como el carnicero de todas las cosas, como Moloch al cual todo es sacrificado (*geopfert*) [...] El dinero figura efectivamente como el Moloch en cuyo altar es sacrificada (*geopfert*) la riqueza real”. Para una noción sobre el uso de la imagen de Moloch por parte de Marx, ver Dussel, Enrique, *Las metáforas teológicas de Marx*, Madrid, Editorial Verbo Divino, 1993, p. 217 y siguientes.

que los devore con su gigante boca de fuego.³¹ El dinero es sólo una creencia, pero de tal magnitud que justifica las peores acciones y es la causa principal de los más graves males que padece la humanidad. La moneda, forma característica del dinero, tuvo en sus orígenes una concreta base material y durante mucho tiempo mantuvo esa esencia. Superado el trueque, la multiplicidad de las relaciones de intercambio requería de un valor común para reemplazarlo eficientemente. Surgieron a partir de entonces numerosos sistemas monetarios y diferentes unidades de valor. Se estructuraron sistemas nacionales e internacionales con tendencia a la unificación para permitir la concurrencia a mercados cada vez más dinámicos y complejos.

Cuando se hizo centro en la función de apropiación y atesoramiento del dinero, poniendo en segundo plano su misión facilitadora del intercambio de bienes y servicios, se potenciaron las estructuras bancarias y financieras y se aceleró un proceso de expansión descontrolado, basado en las prácticas de emisión y en la regulación de los encajes mínimos. Entonces comenzó la vertiginosa etapa de la economía fiduciaria en la cual el papel moneda, y más tarde registros electrónicos de movimientos “pseudomonetarios”, carecen de la más mínima correlación con la realidad económica material.³²

31. Ver en el apéndice el apartado titulado “Los sacrificios y los ídolos desde su interpretación bíblica”, p. 133.

32. El dinero llamado fiduciario, o dinero *fiat*, es el que se basa en la fe o confianza de la comunidad, es decir, que no se respalda por metales preciosos ni nada que no sea una promesa de pago por parte de la entidad emisora. Es importante tener en cuenta que entendemos la confianza de la comunidad como el conjunto de la riqueza aparente que presenta la comunidad emisora de la moneda. Es el modelo monetario que predomina actualmente en el mundo, y que sostiene al dólar estadounidense, al euro y a todas las otras monedas de reserva.

Este sistema monetario se utilizó en el siglo XI en China, y permitió la expansión de las dinastías Yuan y Ming. La era contemporánea del dinero fiduciario comenzó con el “Nixon Shock” de 1971, que terminó con el sistema de respaldo en metales preciosos del dólar estadounidense acordado en Bretton Woods. Con ello inició también la fluctuación de las divisas, que basan su valor con relación al valor de las demás, y con ello el altamente voluble y lucrativo mercado de divisas, que mueve alrededor de 3 billones de dólares al día.

El dinero mercancía, el antiguo sistema que ya no se utiliza, basa su valor en la existencia de una contrapartida en oro, plata o cualquier otro metal noble o valores. En cambio, actualmente las monedas y billetes fiduciarios tienen valor debido a su declaración como dinero por el Estado y también en el crédito y la confianza (la fe en su futura aceptación) que inspira. Sin esta declaración, la moneda no tendría ningún

Esa alocada proliferación de circulante es motorizada por los agentes económicos de los países centrales, pero no dirigida ya por los propios Estados en sentido estricto.³³ La apertura de los mercados globales de títulos y acciones, la evolución de los fondos de inversión, así como las prácticas de desregulación y libertad monetaria, han incrementado exponencialmente los volúmenes de dinero existente hasta niveles nunca antes vistos.

Tal vez la mejor muestra del carácter ficcional del dinero es que no existe materialidad capaz de absorber racionalmente el circulante. Sus poseedores no pueden materializar sus acreencias. Y todo gira necesariamente en torno del absurdo. Absurdidad que las Usinas legitiman y los medios de comunicación masiva normalizan.

Vayan un par de ejemplos para meditar: un aplicativo de Internet como WhatsApp puede valer miles de millones de dólares, un día de la vida de Lionel Messi vale cien mil euros, Neymar se transfiere de un club a otro por el valor de la construcción de un estadio de fútbol. Al pensar detenidamente sobre estos casos, no encontraremos lógica alguna que justifique las cifras. Ni su ganancia, ni la inversión, mucho menos el trabajo. Se trata de meras construcciones de ficción que sostienen, por debajo, un modelo económico de severa concentración material.

Pese a la claridad de los ejemplos, todas nuestras relaciones económicas domésticas están condicionadas por esa ficción y nadie osa discutirla; nuestro salario, el costo de los consumos, nuestra capacidad

valor: el dinero fiduciario sería entonces tan poco valioso como el pedazo de papel en el que está impreso.

Un billete actual es una clara representación de dinero fiduciario, por cuanto objetivamente considerado carece de valor. Su valoración viene dada por la autoridad monetaria que lo emitió, que goza de confianza entre los sujetos que la aceptan.

33. El notable incremento del dinero electrónico en el mundo vía uso masivo del llamado dinero plástico (tarjetas de débito, crédito, *e-cards* y monederos electrónicos para transacciones vía Internet, entre otros medios electrónicos de pago, sumado ello a los importes de depósitos en cuentas sin respaldo siquiera de billetes) y la tendencia creciente del uso de este tipo de dinero, vienen socavando crecientemente la efectividad en el control estatal de la economía y de la política monetaria. El crecimiento y la difusión del dinero electrónico que se efectúa incluso por fuera del control de los Estados llevó a numerosos economistas a creer que, en pocos años, los Estados van a perder prácticamente por completo su capacidad para intervenir en la economía a través de la emisión de moneda y el control de las tasas de interés.

de acceder a los derechos sociales, etcétera. La emisión de moneda y su asignación poseen una lógica propia que aceptamos como natural.

Mientras importantes conjuntos poblacionales luchan para obtener algunas “mejoras” dinerarias en sus ingresos, los agentes bancarios o financieros, al apretar un botón de una PC, “logran” ganancias dinerarias equivalentes o muchas veces superiores a las reclamadas en los conflictos sociales. No invierten nada material, no producen, no trabajan, sólo operan la circulación monetaria: dan vida autónoma al dinero y lo expanden sin límite alguno. Esa expansión está dirigida a concentrarse cada vez más, en una desenfundada carrera cuyas cifras deberían producir, cuanto menos, miedo.

Un puñado de habitantes del planeta tiene más del 80% de la riqueza del mundo, y el resto sobrevive.

El mercado

Desentrañar la ficción económica nos lleva, inexorablemente, a incursionar en otro de sus exponentes fetichistas:³⁴ el mercado. La ficción que da naturaleza al mercado es su supuesta capacidad de armonización de la oferta y la demanda –generadora de equilibrio y racionalidad–, y el pretendido marco de libertad y respeto entre “buenos competidores” que eso apareaja.

La historia, contrariamente, ha demostrado que el mercado es, en verdad, una plaza de toros donde alguien debe morir. La propia dinámica del capitalismo nos remite al carácter ficcional del libre mercado.³⁵ La tendencia monopólica, el carácter depredador y el endiosamiento

34. Ver en el apéndice el apartado titulado “Los sacrificios y los ídolos desde su interpretación bíblica”, p. 133.

35. El antiguo concepto a partir del cual la “mano invisible del mercado”, a través de la competencia, ordena socialmente, carece hoy de aplicación práctica, salvo en pequeños nichos que no tienen significancia. El proceso de cartelización de la economía, que consiste en un acuerdo entre diversas firmas que participan en un mismo mercado, con el objeto de fijar políticas conjuntas en cuanto a precios y cantidades de producción (establecer de antemano los precios prescindiendo de la competencia y repartirse el mercado entre los eventuales “competidores”) se profundizó y ya prácticamente no existen mercados que no estén, como mínimo, cartelizados. Ello sumado a la absorción de las empresas más importantes respecto de las más pequeñas y del proceso de concentración económica.

del beneficio hacen del agente económico capitalista un protagonista belicoso, burlador serial de reglas, pragmático y especulador.

La supuesta concurrencia articulada de oferta y demanda es otra ficción que nos interpela cotidianamente. El consumidor atomizado e indefenso es siempre una víctima de una oferta cuanto menos cartelizada. Sin embargo, estamos formados en la idea de la “libre determinación de los precios” y en nuestra supuesta capacidad para regularlos y darles racionalidad económica.

Bancos

Finalmente, dinero y mercado se entrelazan en esa fatal ficción que se llama poder financiero, que somete a personas y pueblos por igual. El poder de los bancos,³⁶ verdaderos laboratorios de ficción, es tan importante y gravitante que debe ser analizado como uno de los factores paradigmáticos en el actual proceso de gestación del nuevo orden de la era. “Emiten” moneda, generan deudas, condicionan a los factores productivos, dominan los centros de información, supervisan los planes políticos, aceptan o rechazan programas económicos, distorsionan las relaciones de intercambio, alteran plazas comerciales y bursátiles, todo de la mano de la gran ficción de la moneda y de su supuesto valor en el mercado. El “juego de los papeles” propuesto por los bancos es de tal carácter ficcional que permite hacernos creer que se puede ser más rico sin hacer nada.

En Argentina, mi país, que tiene la triste tradición, entre otras, de la colonización bancaria y financiera, durante los últimos meses de 2017 se ha desplegado un verdadero festival de títulos y de maniobras especulativas que permite a las minorías privilegiadas “hacerse” de millones de dólares por el sólo hecho de participar en algunas operaciones de pase.

36. La capacidad de los bancos para imponer sus condiciones políticas y legales está subestimada. Conocido es su rol en la reducción de los controles al flujo financiero, y en su exención tributaria. A ello debe sumarse que, frente a las dificultades económicas provocadas por escandalosos fraudes financieros a lo largo y a lo ancho del mundo desde la crisis financiera de los Estados Unidos, los bancos obtuvieron un salvataje que en aquel país superó los ochocientos mil millones de dólares y en Europa, los mil setecientos billones de euros. Resulta indudable que fue un salvataje sin precedentes en la historia, por una suma que resolvería la mayor parte de los problemas planetarios, incluyendo la pobreza y el hambre, pero que no fue otorgada a los deudores para que pudieran cancelar sus deudas sino directamente a los bancos.

Por cierto, ello trasunta luego en deuda, que por ser externa y pública, pasa a ser soportada por la sociedad en su conjunto. Los efectos que esas prácticas producen son realmente graves y condicionan la vigencia de la mayor parte de los derechos sociales de nuestra gente. Pero esas prácticas especulativas son presentadas como “inversiones” y dotadas de “seriedad” y “probidad”. Aunque sus actores sean en escala mayúscula consumidores de una gran estafa, el sistema les ha conferido un halo de prestigio y protección que nadie osa desafiar. Su ficción debe ser preservada porque es un punto de apoyo central de la economía fiduciaria.³⁷

Aunque pueda parecer hasta hilarante, es así. Cuando se analiza la ficción fuera del teatro, aparece nítida y cuasi grotesca. Los señores de los bancos no son sino imprenteros calificados, dotados de legalidad jurídica y motores de un proceso de apropiación de niveles nunca antes imaginados. Nuestras conductas cotidianas están condicionadas y regenteadas por los dueños de esa ficción bancaria. Constituimos, sin pensarlo, un rebaño electrónico que baila al compás de las decisiones financieras de Wall Street o de Londres.³⁸

Por un instante, pensemos seriamente: ¿qué diferencia a un mago que saca de su galera miles de billetes y los distribuye entre los asistentes al evento y lo que hace un banco con sus habituales prácticas de emisión monetaria? Sólo nuestra creencia. Al mago no le creemos, sabemos que es un truco y que sus billetes no valen nada. Al banco sí le creemos, sus billetes sólo valen en tanto sostenemos la creencia y dejarán de tener valor el exacto día en que dejemos de creer.

Alguien podría refutar esto diciendo que la moneda siempre fue una ficción y que su finalidad es permitir la circulación de bienes. En parte,

37. El sustento principal de la economía fiduciaria, como vimos, es la existencia del dinero sin respaldo, que se reproduce sin trabajo ni producción y alcanza cifras que carecen de correlato material a escala planetaria. Sencillamente, los billetes no encuentran cantidades de activos físicos equivalentes en los cuales reflejarse.

38. Wall Street es la plaza financiera más importante del mundo. Considerada como el corazón histórico del distrito financiero, es el principal y permanente hogar de la Bolsa de Valores de Nueva York. El término se usa para referirse tanto al mercado financiero estadounidense como a las instituciones financieras. La bolsa de valores de Londres, por su parte, también es considerada una de las más importantes del mundo en materia financiera y es el lugar donde se establece el precio de muchos mercados importantes, como el de la bauxita, que es el mineral necesario para elaborar el aluminio, que a su vez es el material que se utiliza para empacar los alimentos, entre muchos otros usos, por lo que incide en el precio de buena parte de la economía.

eso es cierto, pero lo que también es indudable es que el dinero mutó de “medio” a “fin”. De facilitador del intercambio se transformó en objeto de intercambio y, paralelamente, en un proceso de progresión a escala geométrica, se expandió (y expande) en forma descontrolada.

Las crisis cíclicas que sacuden a regiones enteras del planeta y que producen severos impactos en la vida cotidiana de los más pobres y de los sectores medios son producto de ese descontrol en la expansión monetaria.

Por cierto, las “crisis” siempre terminan resolviéndose a favor del capital financiero concentrado y se traducen en esquilmes materiales a gran escala, ya que tanto las personas pobres como los Estados pobres no pueden hacer frente a sus “deudas” en el terreno de los papeles y deben sacrificar sus tenencias materiales para “honrarlas”. Se nos ha hecho creer que un Estado serio y moderno es el que honra sus deudas hasta con la sangre de sus hijos. Es decir, es aquel que legitima la apropiación y hace de la ficción financiera una biblia.³⁹

Los estímulos

Pero toda ficción requiere de estímulos para poder sostenerse en el tiempo. Hay promesas de mejora para todos los niveles. A las personas se las tienta con superarse socialmente a través de la mayor posesión de bienes materiales “propios”. Ser propietario de una vivienda, por ejemplo, se transforma en un objetivo que los bancos saben explotar con suma inteligencia, disciplinando a los deudores por décadas.

Por su parte, a los Estados periféricos les toca como premio el llamado “efecto derrame”, que resulta algo así como una versión posmoderna y un tanto más sofisticada del conejo y la zanahoria. Se trata de justificar la riqueza desproporcionada de unos, suponiendo que su propia dinámica generará tal cantidad de beneficios que literalmente desbordarán, beneficiando a los sectores más pobres. Pero para que llegue algo de líquido

39. Además del salvataje a los bancos efectuado en Estados Unidos y Europa, puede señalarse el escandaloso proceso de endeudamiento de todos los países de América Latina bajo dictaduras militares durante las décadas de los setenta y los ochenta, y el proceso actual de reendeudamiento bajo gobiernos democráticos. Desde que asumió el gobierno liberal en Argentina, en diciembre de 2015, y hasta mediados de 2017, en sus primeros 18 meses de gobierno, la deuda externa creció un 23% y ascendió a 192.000 millones de dólares. Eso hizo de la Argentina el mayor emisor de deuda del mundo.

(en su hora) “hay que hacer los deberes”. El conejo debe correr: los Estados deben cumplir, ceder, conceder, entregar, sacrificar, etcétera.

La historia que nos toca vivir demostró o bien que la copa crece al ritmo de su contenido, o que el contenido nunca es suficiente como para desbordar. En cualquiera de los dos supuestos la situación resulta irracional e insostenible. Si los mecanismos para evitar la distribución de la riqueza se multiplican al compás del propio aumento de la riqueza, la teoría cae en saco roto. Y si de lo que se trata es de necesitar más concentración de riqueza para que el mecanismo comience a funcionar, es intolerable. Sólo con el análisis de la referida estadística según la cual un puñado de personas son las “dueñas” de más de la mitad de la riqueza del planeta, basta para comprender que no se puede exigir mayor acumulación para comenzar un eventual proceso de derrame.⁴⁰ Lo que ocurre, ciertamente, es que ese derrame es también una ilusión. No hay derrame, sencillamente porque la naturaleza del capitalismo es expansiva para la depredación y concentrada para la acumulación.

Estas “teorías del derrame”, conservando su esencia, fueron con el correr de los tiempos adquiriendo diversas formas y nombres. Hoy adquieren un sentido específico relacionando el supuesto derrame con el proceso de globalización, pretendiendo ingenuamente que renunciemos a mirar el fenómeno como un nuevo ciclo de sometimiento de los países periféricos a los intereses de los países centrales.⁴¹

40. Incluso economistas liberales de la Sorbona, como Thomas Piketty, sostienen sobre la base de sólida información estadística que el capital tiende irremediablemente a concentrarse y que sólo el Estado puede detener ese proceso. A la fecha, los datos más recientes de concentración de la riqueza provenientes de la ONG OXFAM indican que el 1% de la población mundial concentra el 50% por ciento de la riqueza. Y el 20% de la población que le sigue a ese 1%, concentra más del 40% de la riqueza restante. Con lo cual, sólo queda menos de un 10% de la riqueza para “distribuir” entre alrededor del 80% de la población mundial (ver www.oxfam.org).

41. Los economistas neoliberales sostienen que el “efecto derrame”, “teoría del goteo” o *trickle down effect*, consiste en que al producirse un crecimiento económico, parte de este necesariamente llegará a las capas sociales inferiores. Esto podría explicarse dado que el crecimiento genera gradualmente mayor empleo, más ingresos y mayor consumo. De verificarse esta teoría, se producirá un aumento del bienestar total y una reducción de la desigualdad, dado que las capas sociales de renta inferior van a crecer más rápidamente que las superiores. Habría cierta convergencia y, por lo tanto, una reducción de la desigualdad. Esta “teoría del derrame” estaba muy extendida durante los años noventa. Sin embargo, incluso los autores liberales sostienen en la actualidad que el mero crecimiento económico es insuficiente para reducir la desigualdad y la concentración de

Las deudas

Uno de los mecanismos que eficientemente impide cualquier “derrame” es la contracción de deudas. Las deudas, tanto las de carácter personal como las empresariales o las nacionales de los Estados, son mecanismos que operan con una lógica exactamente inversa. Son, si se quiere, un “derrame” que, violando la ley de gravedad, se produce de abajo hacia arriba y que hace que la copa se llene más y más y que aumenta su tamaño, mientras todo lo que está por debajo se empobrece.

La lógica de la economía ficcional se desmoronaría sin la existencia de deudas. La deuda justifica, desde el origen, la moneda, el crédito y la tasa de interés, y se transforma directa o indirectamente en determinante de personas, empresas, políticas y gobiernos. Muchos de nosotros vivimos, trabajamos y nos formamos casi exclusivamente para pagar deudas. Está instalada en nuestras mentes la “necesidad” de endeudarnos y, por cierto, cumplir con las obligaciones asumidas, aun si ellas adquieren formas aberrantes en términos económicos o financieros. Países como la Argentina emiten deuda a cien años, es decir, obligan a varias generaciones para adelante, en ecuaciones que resultan a todas luces disparatadas. Sin embargo, el disciplinamiento individual y social es tan grande que lo que debiera ser motivo de rebelión, por la sinrazón y el abuso que entraña, es apenas un titubeo de comentarios de prensa o de algunos círculos políticos entendidos. El sistema se ha blindado de tal forma que neutraliza todos los discursos que pretendan dar luz al tema de la deuda y de sus implicancias. Las investigaciones internacionales nunca llegan a nada, las locales tampoco. Los países pobres, como las personas pobres, son abusados por los bancos y por los fondos de inversión. La Usina determina estudiadamente los mentados procesos cíclicos de crecimiento y pago, a

la riqueza. Un informe publicado por Unicef en agosto de 2012, titulado “Desigualdad Global: la distribución del ingreso en 141 países”, con datos estadísticos de fuentes confiables, indica que “bajo tasas de cambio de mercado, el quintil más rico de la población mundial recibe el 83% del ingreso total mundial, y sólo un 1% llega a aquellos en el 20% más pobre. Si bien es cierto que hay progreso, el ritmo de cambio es demasiado lento, se estima que se necesitarían aproximadamente 800 años para que los mil millones de personas más pobres del planeta alcanzaran el 10% de los ingresos mundiales. También es muy preocupante la prevalencia de niños y jóvenes entre los quintiles pobres –un 50% está por debajo de la línea de la pobreza de dos dólares al día–”. Disponible en: https://www.unicef.org/socialpolicy/files/Desigualdad_Global.pdf

los que luego suceden la contracción económica y el endeudamiento. Estos mecanismos se han aplicado en Sudamérica y en otras regiones desde el siglo XIX, y demuestran cada vez mayor eficiencia en el vaciamiento económico real que expone la brutal transferencia de riqueza.

No hay que perder de vista que los mismos que “emiten” la moneda son los que obviamente luego la “prestan”, exigiendo tasas de interés y condiciones usurarias que configuran deudas impagables, “habilitando” luego otras formas de “compensación”, como la legalización de la expoliación y la institucionalización del saqueo. La economía ficcional encuentra en el sistema de endeudamiento⁴² uno de sus mayores exponentes.

Decenas de Estados y millones de personas ven afectadas sus decisiones y la satisfacción de sus necesidades con motivo de las “deudas contraídas”. Lo peor de todo es que en la mayor parte de los casos las deudas tienen su origen en maniobras financieras especulativas que sólo favorecen a quienes las diseñan y ejecutan, y se socializan solamente los aspectos relativos a la devolución de los créditos, pero jamás sus supuestos beneficios.

Es claro que este pilar de la economía ficcional requiere no sólo de los centros financieros que establecen el escenario, sino de grupúsculos locales que viabilizan la demanda y generan las condiciones para la toma de las obligaciones. Para la mayoría de nosotros el campo económico y financiero es de una complejidad ininteligible. Sin embargo, el mejor ejercicio con el que se puede acceder a la verdad es a través de la simplificación. Sólo el análisis que dé respuesta a las preguntas ¿para qué me obligo?, ¿a qué me obligo?, ¿qué recibo? y ¿qué devuelvo? permite colegir con mayor facilidad la verdadera trama de los endeudamientos.

42. En el caso de la Argentina, la historia de su endeudamiento comienza desde su primera presidencia constitucional, en los inicios del siglo XIX. Sucesivamente, y hasta estos días, la deuda se incrementó de forma cíclica hasta tornarse impagable y derivar en procesos de crisis social y empobrecimiento. Finalizado cada ciclo, llegaban las “refinanciaciones” a cambio, generalmente, de la sanción de legislación regresiva en materia de derechos sociales que afectaba a la mayoría de la población y era favorable para los intereses de las empresas más poderosas y de los bancos. Ese proceso cíclico intentó interrumpirse mediante una quita de más del 75% y el pago a la totalidad de los acreedores en ocasión del gobierno kirchnerista (2003-2015), pero el objetivo se frustró finalmente por la actuación de un tribunal de Wall Street, que condenó a la Argentina a abonar cifras siderales a un pequeño puñado de acreedores, insignificante comparado con la cantidad que sí había aceptado el canje.

No obstante, la Usina asume que la ficción requiere de complejidad para que no se rompa. Para esos menesteres hay “economistas especializados”, académicos, ONG, multimedia y otros factores de generación de opinión y tendencia, que desarrollan muy eficazmente la estrategia del adormecimiento y la resignación haciendo incomprensible lo obvio.

La tasa de ganancia

Por si lo que resumimos hasta aquí fuera poco, para que la ficción económica adquiera una dinámica perfecta, la optimización de la tasa de ganancia debe ser el principal objetivo. La tasa de ganancia es en el presente la justificación de toda la actividad económica. No existen hoy día otras metas aceptables.

El dinero crece cuanto más se gana y si mi apropiación se optimiza, tendré mayores excedentes especulativos y ello me permitirá una nueva multiplicación de mis acreencias. De esta forma, la multiplicación de las tenencias de dinero se ha convertido en el sentido de la vida. El éxito es tener más y más cada día.

Poco importa si la actividad que desarrollo es útil a la sociedad y mejora la calidad de vida de la humanidad futura; tampoco interesan demasiado los costos que acarrea para otros hombres o para el medio ambiente. Lo excluyente es cuánto se gana. Lo más grave es que, como vimos, los “creadores” del dinero, al no tener anclaje alguno en la realidad, alimentan de esta forma expresiones de tasa de ganancia que tampoco guardan relación alguna con ella.

La tasa de ganancia atraviesa toda la actividad económica: las producciones primarias, la industrialización, el mercado internacional de bienes y servicios, la actividad financiera y bancaria, el desarrollo tecnológico, sólo por nombrar las más importantes.

No hay límite ético alguno para la ganancia. Esa premisa se ve claramente, por ejemplo, en la actividad científica relacionada con la salud y los medicamentos o la vinculada al área agroindustrial. Los grandes centros de investigación y los laboratorios farmacéuticos o de tecnología agropecuaria perdieron, en su gran mayoría (si es que alguna vez tuvieron), toda finalidad filantrópica.⁴³ Son forjados con la

43. Germán Velásquez, un economista y filósofo español, asesor especial del Centro del Sur para las áreas de Salud y Desarrollo y exdirectivo de la OMS, efectuó una

misma meta ganancial que podría ostentar una fábrica de zapatillas o una tienda de vestidos.

La vida y la muerte de las personas son sólo una anécdota en la carrera por obtener mayor lucro. Basten los ejemplos de los medicamentos para los cuales se diferencian los tratamientos por la capacidad adquisitiva de los sujetos que los requieren. Hay tratamientos de calidad para quienes pueden pagarlos y tratamientos de segunda para aquellos cubiertos por servicios sociales o estatales.

Los estimulantes de crecimiento que se utilizan en los países periféricos para animales y vegetales para el consumo humano (hormonas) y que se encuentran prohibidos en los países centrales, constituyen otro claro ejemplo. Las tasas de ganancia deben elevarse y los límites legales y éticos cada vez resultan más ineficaces frente a ese imperativo.

Homo depredator

¿Cómo funciona el cerebro de quienes dirigen una empresa y toman la decisión de afectar a un conjunto humano “X” para mejorar la tasa de ganancia sin importar las consecuencias humanas y ambientales que acarrea? La explicación es sencilla y se da en dos planos. El primero tiene que ver con los objetos operados: como la moneda es hoy día un eslabón ficcional, tanto el régimen de deudas como el concepto de tasa de ganancia son derivados necesariamente ficcionales.

investigación con motivo de un escándalo suscitado en España ante la imposibilidad de los enfermos de Hepatitis C de medicarse, debido a que no podían acceder a los medicamentos por su elevado precio. En su estudio, señaló que “la industria farmacéutica, y está ampliamente documentado en mucha literatura reciente, es la más rentable a nivel mundial, más rentable que la industria del armamento, más rentable que la industria financiera”. Por su parte, un estudio independiente investigó esa afirmación y acudió al *ranking* Forbes Global 2000, que muestra las 2000 empresas más importantes del mundo sobre la base de una combinación de cuatro indicadores: ingresos, beneficios, activos y valor de mercado. Se tomó como muestra a las 10 empresas más importantes en los rubros de laboratorios farmacéuticos, venta al por menor de medicamentos y biotecnología, y se analizaron sus datos económicos durante los últimos cinco años (2011-2015). Se concluyó que “los representantes de este top 10 de la industria farmacéutica son, por orden de mayor a menor: Pfizer, Novartis, Merck&Co, Roche Holding, CVS Health, Sanofi, GlaxoSmithKline, Amgen, WalgreenBoots Alliance y McKesson. Las 6 primeras empresas de esta lista se sitúan entre las 100 empresas más importantes del mundo, y todas se encuentran en el top 200”. Como puede observarse, tanto ingresos como beneficios alcanzan importantes cifras. Disponible en: <http://www.agora-revistaonline.com>

No puede transformarse en real aquello que proviene de una ficción. El segundo plano se relaciona con lo habitual de la virtualización: en el siglo XXI, el acelerado desarrollo de lo virtual, la vertiginosidad cibernética, el auge de la no realidad, hace fácil que confundamos “lo operado” y consideremos como parte de nuestra ontología aquello que no es.

¿Es real o es virtual, para quien aprieta un botón de comando de un dron, la muerte de cientos o miles de personas que sobreviene luego del bombardeo que ejecuta? ¿Es real o es virtual el cataclismo financiero y económico –con su estela de desastre humano– que genera un operador de bolsa al concretar una operación en escala?

La “cultura *web*” hizo que la infancia de esos niños ligada a un celular o a una *tablet* fuera luego la cultura de los que hoy siguen “jugando”. Pero ahora la inocencia del juego se perdió y cada *play* es un verdadero *out* para miles y millones de personas.

Los CEO⁴⁴ de las grandes corporaciones son auténticos robots, carentes de toda ligadura con la tierra que pisan. Viven, actúan y ejecutan la virtualidad. La única conexión con la vida, de la peor manera, la experimentan con su final. La propia muerte es el sólo momento de la percepción vital. Han atravesado su existencia en una mezcla de virtualidad cibernética y estimulación química que los aliena hasta perder todo vestigio de humanidad. Para ser más concretos, su humanidad se limita a los aspectos físicos.

Para los antropólogos de un futuro no muy lejano, el perfil será el del *Homo Depredator*. Con caracteres, por cierto, no sólo privativos de los CEO, sino también de políticos, líderes, dirigentes de ONG, funcionarios, eclesiásticos, militares e individuos que componen otros ámbitos de decisión y planificación estratégica.

La alienación, condicionada por la virtualidad y la toxicidad, y el perfil devastador amoral, hacen de esta forma humana el exponente por excelencia de la decadencia de la especie. Así actúan quienes definen optimizar la tasa de ganancia a costa de vidas humanas y degradación planetaria, o los que “ajustan” la economía de los países periféricos ocasionando verdaderos genocidios económicos, o los que deciden “invadir” un territorio que luce “peligroso para la seguridad del mundo”. La

44. “Director ejecutivo”, CEO por sus siglas en inglés: *Chief Executive Officer*.

ficción requiere de operadores que pierdan conciencia de sí y del otro, en un doble proceso de sustitución.⁴⁵

Consumos y tenencias

Como vimos, la economía ficcional necesita que el consumo, en términos de desenfadada tendencia a acrecentar posesiones, opere en forma paralela a la carrera por la mayor tasa de ganancia. Para falsas ofertas hay que generar falsas demandas, necesidades suntuarias por doquier.

Las premisas son: tener es ser; cuanto más, mejor, y quien no tiene, no es. Es decir, el que no consume, no existe. Esa es la justificación teórico-práctica de las diversas formas de descarte en el sistema de la economía ficcional.

Rige además un inducido criterio vaporoso de las tenencias, de manera tal de incitar a una permanente y creciente necesidad, cuya insatisfacción pone al individuo consumidor ante un cuadro de verdadero síndrome de abstinencia. Lo que tengo hoy ya se evapora mañana, no me sirve, necesito un reemplazo urgente.

Esa creación además es fundamental para poder absorber producciones cada vez más baratas y cuantitativamente extraordinarias. La tecnología industrial, con su doble fenómeno de reducción de costos y aumento de escala, sólo sobrevive con un aumento sostenido de la demanda. Este fenómeno, no sustentable en el tiempo, deviene en un brusco proceso deflacionario por la generación de *stocks* mundialmente no absorbibles.

En un planeta con millones de “necesitados”, paradójicamente, se desperdicia energía y tecnología para sobreabastecer sólo a una parte mínima de la humanidad, y se priva a los descartados de lo más elemental.

La multimedia opera, nuevamente, como director de orquesta. Cada día asoma una nueva necesidad a la canasta de los consumidores. Todos los bienes envejecen y fenecen en el término de pocos meses, al

45. Es el fenómeno que se conoce como “alienación”. Se denomina así al proceso mediante el cual un individuo se convierte en alguien ajeno a sí mismo, que se extraña, que ha perdido el control sobre sí. En este sentido, la alienación es un proceso de transformación de conciencia que se puede dar tanto en personas como en una colectividad. Como producto de la alienación, las personas se comportan de manera contraria a aquello que se esperaba de ellas por su condición o su naturaleza. De allí que “alienación” sea también sinónimo de “enajenación”, que significa estar fuera de sí, perder el control de sí mismo.

compás de la obsolescencia programada. Sin importar la finalidad de los objetos de consumo, la necesidad de su uso masivo ni la intrascendencia de su transformación superficial, lo único que se estimula es su fatal sustitución y el descarte nocivo.

Mi heladera sirve para mantener en condiciones los alimentos. Esa es su finalidad. Millones de personas carecen de heladera. (Claro que, antes, millones de seres humanos carecen de alimentos y de energía). Pero lo cierto es que las fábricas, con el afán de multiplicar su ganancia, programan la caducidad de sus productos de dos formas: por la propia obsolescencia funcional⁴⁶ o por la “moda”⁴⁷ y el consiguiente avance de aspectos suntuarios que en nada modifican su finalidad específica. Entonces mi heladera dura tres años, porque se deteriora “programada-

46. “La obsolescencia programada u obsolescencia planificada es la determinación o programación del fin de la vida útil de un producto, de modo que, tras un período de tiempo calculado de antemano por el fabricante o por la empresa durante la fase de su diseño, este se torne obsoleto, no funcional, inútil o inservible por diversos procedimientos, por ejemplo, por falta de repuestos, y haya que comprar otro nuevo que lo sustituya. Su función es generar más ingresos debido a compras más frecuentes para generar relaciones de adición (en términos comerciales, ‘fidelización’) que redundan en beneficios económicos continuos por períodos de tiempo más largos para empresas o fabricantes. El objetivo de la obsolescencia no es crear productos de calidad, sino exclusivamente el lucro económico, no teniéndose en cuenta las necesidades de los consumidores ni las repercusiones medioambientales en la producción, y mucho menos las consecuencias que se generan desde el punto de vista de la acumulación de residuos y la contaminación que conllevan”. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Obsolescencia_programada

47. “La obsolescencia a través de la moda también es conocida como ‘obsolescencia de estilo’. En ocasiones se la llama obsolescencia ‘psicológica’ o de ‘la moda’. Se modifican características superficiales del producto en forma tal que el nuevo modelo se distinga fácilmente del anterior. La idea es hacer que las personas se sientan anticuadas si siguen usando los modelos anteriores. Un estilo es una forma característica de construcción o presentación en cualquier arte, producto o actividad. Ya sean estilos en automóviles, bikinis, pantalones, etc. Una moda es cualquier estilo que sea ampliamente aceptado y comprado por grupos sucesivos de personas durante un período razonablemente largo; no todos los estilos se convierten en modas. Los estilos básicos nunca cambian, pero la moda siempre lo hace. La moda está enraizada con factores psicológicos. Fundamentalmente, las personas suelen ser conformistas, pero al mismo tiempo están deseosas de lucir y actuar y ser un poco diferentes a los demás. Incluso, la moda les permite, con discreción, la oportunidad de auto expresarse. En general, las personas tratan de imitar a otras personas en su mismo o más alto nivel social, y lo logran a través de comprar lo que está de moda. Por lo tanto, el proceso de adopción de la moda tiene un movimiento de una ola de mar, donde el ascenso, el punto máximo de aceptación y la declinación de la aceptación de un estilo en el mercado, se conoce como el ciclo de la moda”. Disponible en: www.academia.edu/17562725/Diferentes_Tipos_de_Obsolescencia

mente” o porque (se) instala/n en mí una sensación de decadencia respecto de su estado: la mía tenía congelador pero no *freezer*, luego tenía *freezer* pero no *freezer* compartimentado, luego carecía de productora de hielo, después no tenía surtidor de agua helada, ni computadora, ni era inteligente, no se conectaba al wifi y así.... Infinitas variantes que generan una y otra vez nuevas necesidades de consumo, de naturaleza ficcional. ¿Cuál era la única necesidad real?: enfriar y conservar los alimentos. Todo lo demás fue necesidad creada, ficcional.

A mediados del siglo pasado, cuando las heladeras comenzaron a masificarse, el “valor” que poseían las marcas era su durabilidad. Se elegían las marcas que garantizaban una duración importante en el tiempo. Ganaban en el mercado las “heladeras para toda la vida” y así se constituían en un verdadero patrimonio heredable.

Muchas familias tenían en uso “la heladera de la abuela”, que era de materiales nobles, algo ruidosa, pero que de todos modos con el correr de los años continuaba enfriando. Hoy esa heladera se ve como una pieza de museo. El consumo desenfrenado es una forma eficiente de seguir privando a la gran mayoría de la población mundial de los bienes de uso indispensables para una vida saludable y digna.

Además, esa forma irracional de consumo deriva necesariamente en un crecimiento exponencial de la basura tecnológica, ya que los productos descartados no tienen previsto uso alguno ni tampoco formas de reciclaje o reconversión. Son puro descarte y por toneladas diarias invaden silenciosamente el planeta. Las heladeras son sólo un ejemplo. Lo visto ocurre con todos los bienes de consumo en menor o en mayor grado. Es un fenómeno integrante de la ficción en la que estamos todos insertos y que hace posible el sistema económico que nos rige y nos domina.

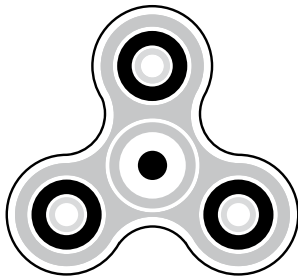
La economía ficcional ha desarrollado categorías en todos los campos para garantizar su supervivencia. En el lenguaje, formas nuevas y concretas para identificar las tendencias y los nuevos usos. En la educación, estableciendo programas específicos para “socializar” a los individuos dentro de los nuevos paradigmas. En las academias, estructurando teorías y doctrinas que justifican las prácticas depredatorias. En muchas religiones, fundando exculpaciones en los dominantes y esperanzas eternas en los nuevos esclavos.

En la vertiginosidad del presente, todos los campos se interrelacionan y confunden inevitablemente, escondiendo la causalidad.

Nadie entiende muy bien el origen de sus propias conductas, si es que alguna vez se dispone a cuestionarlas. Hemos sido formados, hablamos, pensamos, actuamos de una forma poco humana, sin saber ciertamente por qué.

EL *FINGER SPINNER* DE DOMINACIÓN SIMBÓLICA

La oligarquía mundial, la élite responsable del desastre, teje esa inmensa trama de campos que confluyen en su lógica ficcional. La economía ficcional sólo es posible con el sostén de un *finger spinner* de dominación simbólica, que contiene y condiciona a las sociedades humanas.



El *finger* o *fidget spinner* es un juguete antiestrés de moda en los últimos años. Consiste en un eje central con dos o más brazos, cuyos rodamientos internos permiten que la estructura gire sobre la base. Esta cabe en la yema de un dedo, de allí que se lo llame *finger* ["dedo"].

La centralidad económica y política real estudia y actúa en forma sistemática y permanente en todos los campos que conforman esa dominación simbólica a través de las Usinas. ¿Acaso no nos debería llamar la atención la curiosa ligazón que existe entre conglomerados financieros y sectores multimediáticos, o entre aquellos y las unidades académicas, o entre estas y los poderes públicos?

La dominación simbólica se practica hoy en tres planos perfectamente identificables: la democracia adjetiva ficcional, el orden jurídico ficcional y el orden informativo ficcional. Este *finger spinner*, que tiene por centro a la economía ficcional, opera sobre las sociedades generando la falsa creencia de que son estas las que deciden los planes políticos, otorgando legalidad mediante un discurso jurídico ficcional y creando cotidianamente las escenas necesarias para mantener a las comunidades "convencidas" de las bondades del sistema.

La dominación simbólica hace posible la economía ficcional. Sin ella, rápidamente sucumbiría ya que no hay sistema político o económico que sobreviva a la falta de convicción. El temor represivo y la acción policial sólo se pueden dirigir contra los intentos esporádicos de insurrección. Siempre se requiere de la convicción general sobre la “bondad” del sistema. Cuando esa percepción general languidece o expira, el sistema entra en crisis. La destrucción del círculo de dominación simbólica será entonces –valga el adelanto– la llave para la destrucción de la economía ficcional.

La democracia ficcional

La democracia adjetiva ficcional es el sistema que la oligarquía mundial ha resuelto que nos rija políticamente. Luego de intentar vanamente decretar la muerte de las ideologías a fines del siglo pasado, se consolida ahora el modelo del vaciamiento del sistema político a través de diversos mecanismos, que pasan por la corrupción, el transformismo, la traición y la marcada insubstancialidad.

La democracia se transforma en un juego de imágenes y espectáculo⁴⁸ que oculta la realidad para evitar su transformación. No se seleccionan planes o estrategias sino fotos y currículums, muchas retocadas, muchos inventados. Que no se elijan programas políticos no quiere decir que estos no existan, sino sencillamente que su origen no radica en la voluntad del pueblo o de la sociedad política, sino en la minoría oligárquica mundial.

La democracia ficcional se sustenta en el criterio de las mayorías ficticias. La tendencia de los sistemas políticos imperantes es el pluripartidismo y la representación indirecta y proporcional. La realidad es que en esos sistemas casi nunca gobierna la mayoría. Gobiernan las primeras minorías, que muchas veces no representan siquiera a un cuarto de los padrones electorales.

Claro está que, para disimular el fenómeno, se recurre a prácticas como la segunda vuelta, con la cual se pretende investir de carácter mayoritario a aquello que nunca lo tuvo. Las clases políticas emergentes

48. Para una explicación más pormenorizada de este fenómeno puede verse mi ensayo “La política como imagen y espectáculo”, publicado en *Teoría y Praxis del Estado Nacional en la Era Global*, editado en junio de 2006 en Buenos Aires por la Editorial Madres de Plaza de Mayo.

de estos sistemas ficcionales son endogámicas y perpetuas. Adquieren las características de verdaderas castas que se autodesignan y se reciclan en cada etapa electoral.

Sin embargo, el sistema ficcional les permite instalar un lenguaje que imprime al modelo una supuesta naturaleza colectiva, y genera en los individuos la falsa percepción de que lo que se decide es producto de una expresión plural. Las oligarquías políticas nacionales, la mayor parte de las veces, son integrantes de la oligarquía política mundial, a ella se deben y con ella comparten planes y estrategias de expansión y dominación.

Los gobiernos nacionales que escapan de esa lógica elitista y que pretenden transformar la democracia adjetiva en sustantiva son rápidamente borrados de la escena a través de prácticas de guerra asimétrica o de operaciones de cuarta generación, que de ser necesario derivan luego en operaciones internacionales de “rescate y salvataje” para restaurar los “derechos humanos” vulnerados. La democracia adjetiva no sólo se nutre de una falsa concepción de mayorías, sino también del carácter ficcional de la representación política que suelen encarnar los gobernantes tras ser electos.

Es decir que no sólo no existe la mentada mayoría en la expresión generadora del poder, sino que además el resultante, ya viciado, hará de sus prácticas políticas una contradicción permanente con los discursos esgrimidos al momento de su elección. La incoherencia entre las palabras y los hechos, la no correspondencia entre discursos y ejecuciones políticas, no es producto de la casualidad sino perfecta expresión de la representación ficcional.

La masa gravitante de “representantes” populares no responde a los intereses y compromisos que asumió con los electores, sino que está sometida a los dictados de la oligarquía mundial, que es la que viabilizó su designación. Sólo esta verdadera vinculación entre las oligarquías políticas nacionales y la oligarquía mundial permite explicar cómo, luego de décadas continuas de “democracia”, las sociedades de los países periféricos asisten a uno de los peores escenarios de su calidad de vida y su desarrollo.

No se trata, como se explica en la universidades europeas, de una tendencia a “errar” en la designación de representantes, producto de la supuesta “incultura política” de las masas, sino de la instalación de un perverso sistema de mayorías ficcionales y de representaciones ficticias.

Las casas de altos estudios no pueden explicar otra cosa pues ello equivaldría a desnudar la verdadera trama de dominación a la que asisten.

De más está decir que una pieza fundamental de este orden político ficcional es la impunidad política. La carencia de planes específicos, la insustancialidad de la discusión política y la tergiversación de las mayorías conducen inevitablemente hacia un cuadro de impunidad en el cual todo pasa y nadie es sancionado.

Los adjetivos encuentran su razón de ser en la existencia de los sustantivos. La pura adjetivación, típica de los actuales discursos políticos, revela la insustancialidad y el vacío de las propuestas políticas y la baja calidad de quienes hoy asumen el protagonismo en ese campo. Ese fenómeno de insustancialidad se complementa además con el auge de la “ideologización del sustantivo”, que permite escabullirse de lo concreto, de lo tangible, de lo real y sobrevolarlo con generalizaciones abstractas: hablamos de “juventud”, “esclavitud”, “vejez”, “adicción”, y evitamos a los jóvenes, al esclavo, a los viejos, al adicto, al ser concreto. Referir la categoría en vez del sujeto es otra forma de vaciar el discurso. Ese vacío facilita la perpetuación de los “falsos dirigentes”, mientras que la insustancialidad agudiza la sensación de impotencia y frustración en aquellos conjuntos humanos que aún bregan por un sistema participativo.

En la democracia adjetiva se refugian los ejecutores del plan de la dominación oligárquica mundial. Sostienen discursos progresistas y populares, cantan la canción de todos y actúan para pocos. La dicotomía entre discurso y acción les permite concretar la dilución del enemigo en el ideario colectivo.

Durante casi todo el siglo XX primó la lógica de la contradicción binaria del discurso político. Hoy, los falsos representantes quiebran esa lógica al asumir un discurso pretendidamente progresista y popular. ¿Acaso alguna expresión de las derechas tradicionales en Europa o América niega hoy los derechos humanos o los derechos sociales en sus discursos de campaña?

El sistema político decisional, como vemos, no se canaliza por la institucionalidad sino por la facticidad. La democracia adjetiva es la cobertura del verdadero orden imperante que ejerce la oligarquía mundial, y esta no necesariamente resulta ser –como suele creerse– lo que expresan los ocupantes de los cargos de gobierno de los países centrales (expresión resultante de sus propias democracias adjetivas),

sino el mandato de la minoría apropiadora de la riqueza mundial, que no supera al cinco por ciento de la humanidad.

Esa minoría mundial, esa oligarquía mundial, con sus propias contradicciones internas, es la que decide el destino del planeta. Esta dominación no puede exponerse en forma directa porque resulta inaceptable y repugna a la propia condición humana y a su dignidad. Su expresión desnuda nos ubicaría en un neoabsolutismo que generaría inmediatas respuestas de rebelión. Por ello, la oligarquía mundial optó por la instalación global de la ficción democrática que se dirige a la contención y el control de las masas populares, mediante la ruptura de los nexos visibles de causalidad y la confusión generada por un escenario vertiginoso y operado.

Otro de los recursos efectivos que diseñó la oligarquía mundial para “invisibilizarse” es fomentar la “guerra” entre los pobres y los que van camino a serlo, de manera tal de atribuir a los primeros la culpa de todos los males que aquejan a los segundos. Los populismos nacionalistas lo gran así que esa falaz ecuación ponga la energía de unos y otros en contradicción, evitando avanzar sobre la verdadera raíz del problema, que es la dominación ejercida por la oligarquía mundial. Las clases medias europeas aplauden los discursos antiinmigración, mientras la centralidad económica les esquilmó y les quita derechos por doquier.⁴⁹

49. “La crisis económica que comenzó en 2008 está sacudiendo todavía hoy la estructura social de los países europeos. En Europa, millones de personas están recorriendo el camino contrario que anduvieron sus padres o abuelos: de la clase media a la pobreza. El consejero delegado de Carrefour, George Plassat, declaró que la bajada de sueldos, no sólo en España sino también en otros países de Europa, ‘ha provocado la desaparición de las clases medias’”. Plassat añadió que le preocupaba esta tendencia porque las clases medias son las que impulsan el crecimiento de los países.

Entre los índices que se pueden consultar en España para fijar la evolución de la clase media destaca el sueldo medio anual declarado en el IRPF. Según un informe publicado por la Agencia Tributaria en enero y referido a 2015, el sueldo medio declarado cayó a 18.420 euros, que es el nivel más bajo desde el año 2007, y se sitúa un 3,6% por debajo del nivel que alcanzó en 2010. Además, el peso de pensionistas y desocupados alcanzaba el 42% del total de contribuyentes del IRPF que percibe algún tipo de renta (salario, pensión o prestación por desempleo). El número de trabajadores por cuenta ajena representa el 58% del total de los contribuyentes, un porcentaje que antes de la crisis ascendía al 67%. Los declarantes con rentas inferiores al salario mínimo (SMI) ascendieron a 5,6 millones de personas. En el lado opuesto, 149.000 contribuyentes declararon ganar más de diez veces el salario mínimo y percibieron más de 89.800 euros. En 2007, el número de empleados con sueldos que decuplicaban el SMI subió a 194.000 contribuyentes.

Esta falsa institucionalidad democrática es parte integrante, junto con el orden jurídico ficcional y el orden informativo ficcional, del *finger spinner* que sostiene la economía ficcional.

El orden jurídico ficcional

Como no puede ser de otra manera, la normativa ficcional es la derivación necesaria del campo político ficcional. La normativa ficcional es aquella que se caracteriza por su bajo o nulo nivel de cumplimiento efectivo y por la preeminencia de su vigencia nominal. En el orden jurídico ficcional se dan, en paralelo, un proceso de ampliación de mejoras nominales con otro de empeoramiento de condiciones objetivas de cumplimiento de derechos. Centenares de tratados y convenciones, miles de leyes nacionales, millones de normas internas menores, no

El VIII Informe del Observatorio de la Realidad Social de Cáritas, organización dependiente de la Iglesia católica, presentó datos estremecedores. Se constataba la pérdida de capacidad adquisitiva de la población española debido al descenso de la renta media desde 2007 en torno a un 7% y el aumento de los precios en torno al 10%. La pobreza severa (que consiste en vivir con menos de 307 euros al mes) atenaza ya a tres millones de personas, el doble de los que estaban en esta situación antes de la crisis. La pobreza infantil, que afectaba a un 30% de la población inferior a 16 años en 2011, ha subido seis puntos de 2007 a 2015. Es, además, el triple del aumento registrado en la UE.

En Portugal, vive en la pobreza más del 20% de la población y los griegos son un 40% de media más pobres que en 2008. Pero esta tendencia no se produce sólo en España y otros países del sur de Europa.

En Alemania, a cuyo Gobierno encabezado por Ángela Merkel muchos europeos atribuyen la imposición de políticas de austeridad responsables del empobrecimiento, también está menguando la clase media. Según un estudio de la Universidad de Bremen y del Instituto Alemán de Investigación Económica, encargado por la Fundación Bertelsmann y difundido a finales de 2012, un 58% de la población pertenece a la clase media; pero en 1997 lo hacía un 65%. Es decir, en Alemania la clase media se ha reducido en siete puntos en quince años.

A la clase media pertenecen, de acuerdo con el estudio citado, todos los que cuentan con un 70 a un 150 % del ingreso medio. Para una familia común de cuatro personas, eso significaría un ingreso de 2.400 a 5.000 euros por mes.

En Francia, el crecimiento de la pobreza está siendo también arrollador. En septiembre, el Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos difundió un informe en el que sostenía que la pobreza afectaba en 2011 al 14,3% de la población (66 millones de personas), su nivel más alto desde 1997. En 2008 ese porcentaje era el 13%. Además, el informe refleja que 8,7 millones de franceses viven por debajo del umbral de la pobreza fijado en un ingreso mensual inferior a 977 euros". Artículo de Andrés Villar Velasco, "La desaparición de la clase media europea", publicado en el sitio *Economía y política* el 20 de abril de 2016. Disponible en: <https://wsimag.com/es/economia-y-politica/20048-la-desaparicion-de-la-clase-media-europea>

lograron que la humanidad fuera gobernada por actos concretos de justicia distributiva y equidad. Queda más que claro que todo ese arsenal de normas, que constituyen el discurso jurídico ficcional, adornado por el discurso académico y edulcorado por la acción erosiva de los multimedios, no dio los frutos supuestamente esperados con su promulgación, y para demostrarlo me remito a las estadísticas del propio *establishment*.⁵⁰

¿Quiere esto decir que fueron erróneas las normas sancionadas? ¿Fracasaron los tratados y las convenciones de derechos humanos? Por cierto que no. Lo que evidencia esto es que el orden jurídico ficcional emite normas para acompañar un proceso de contención colectiva en donde sólo estén en discusión los eventuales mecanismos de concreción. Un ejemplo más que claro de la misión “contenedora” del orden jurídico ficcional es lo que ocurre actualmente en la Unión Europea, donde los niveles de emisión normativa resultan óptimos mientras que las prácticas desarrolladas por la Comisión Europea y ratificadas por los tribunales comunitarios constituyen marcados retrocesos, sólo festejados por los bancos y el Fondo Monetario Internacional.⁵¹

50. El 20 de marzo de 2012, el entonces presidente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el máximo organismo continental para la vigencia de los derechos humanos en América, José de Jesús Orozco, sostuvo ante el Consejo de Asuntos Jurídicos y Políticos de la Organización de Estados Americanos (OEA) que “la vigencia efectiva de los derechos humanos para todas las personas, en todos los lugares del hemisferio, aún en democracia, dista de ser una realidad.

Como una de las asignaturas pendientes, la Comisión ha observado que el trabajo de defensa y promoción de los derechos humanos, tan vital para la construcción y consolidación de toda sociedad que se precie de ser democrática, ha sido sensiblemente obstaculizado en algunos Estados. Mujeres, líderes indígenas, sindicalistas, defensores del medio ambiente y de los derechos de las personas LGBTI, estudiantes, así como operadores de justicia en la región, han seguido afectados a través de asesinatos, agresiones, amenazas, actos de hostigamiento y seguimiento, represiones a la protesta social pacífica, así como señalamientos por parte de altas autoridades con el objeto de desprestigiar y estigmatizar su labor”. Es decir que, sumado esto a las estadísticas sobre concentración de riqueza y vulneración de derechos sociales elementales (como el derecho a la salud, que incluye una alimentación adecuada y la vivienda, entre otros), permite concluir que el cuadro de vulneración de derechos humanos es gravísimo. Discurso disponible en: <http://www.oas.org/es/cidh/actividades/discursos/03.19.12.asp>

51. La Comisión Europea es un órgano ejecutivo y legislativo de la Unión Europea (UE). Se encarga de proponer la legislación, la aplicación de las decisiones, la defensa de los tratados de la Unión y del día a día de la UE. La Comisión Europea viene actuando de forma conjunta y coordinada con el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) en lo que se conoce como “La Troika”. El término “Troika” se refiere originalmente a la palabra rusa con la que se designa a un carruaje tirado por tres

Así, mientras mueren los integrantes de una generación tras otra, los “entendidos” siguen discutiendo cómo hacer para que los derechos se hagan realidad. Jamás se harán realidad porque están concebidos en clave ficcional. Es como esperar que el personaje de una obra de teatro cobre vida fuera del escenario, es un imposible. Lo que ocurre con los órdenes jurídicos nacidos para encubrir la materialidad es que nunca serán realidad porque su propia naturaleza y finalidad lo impiden.

Mientras la democracia adjetiva dota de supuesta legitimidad a los procesos de apropiación que concreta la oligarquía mundial, el orden jurídico ficcional les otorga legalidad. Un saqueo necesita de legitimidad y legalidad para poder confundirse con un negocio. Luego requiere que alguien nos repita en el oído cien veces que ha sido un negocio. Esa será la misión del orden informativo ficcional.

Como es de suponer, en los Estados nacionales la producción normativa ficcional está funcionalmente respaldada por un conjunto de instituciones político-judiciales que hacen posible la contradicción ontológico-normativa. El poder judicial está llamado a cumplir esa “noble misión” de hacer del discurso normativo una utopía. Mediante infinidad de artilugios procesales o la mera remisión al carácter programático de los derechos sociales, los jueces se encargan de que el discurso jurídico no exceda justamente el plano discursivo. La concreción de lo normativo le quitaría su esencia ficcional y provocaría una herida mortal en el sistema económico. Todo el sistema funciona de maravillas si, y sólo si, las piezas se mantienen en el orden ficcional. De allí la trascendental importancia de dotar al Poder Judicial de un halo de sacralidad e intangibilidad, que le asegure su capacidad de disciplinador social y de limitante del discurso normativo.⁵²

Baste con un ejemplo para comprenderlo: la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires establece en su artículo 10 la operatividad de todos los derechos en ella contenidos. Sin embargo, a la hora de abordar los

caballos, pero también puede utilizarse para describir cualquier tarea realizada de a tres. Básicamente, la Troika “supervisa” a los países con graves problemas económicos que reciben préstamos financieros de la UE y el FMI. A pesar de tener una tasa de interés inferior comparados con los del mercado de capitales, estos préstamos no ayudan a que las economías de los países afectados se recuperen (ver www.troikawatch.net).

52. Para una explicación pormenorizada de este proceso puede verse un texto de mi autoría, *El lenguaje del cangrejo*, editado y publicado por la Editorial Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2008.

derechos sociales, la mayor parte del aparato judicial les atribuye carácter programático a los derechos sociales y los condiciona a la disponibilidad presupuestaria y a la determinación legislativa de las políticas públicas específicas. Si así no fuera, los presupuestos devendrían inconstitucionales por insuficiencia y la Legislatura sería condenada por omisión legislativa. Ambos supuestos incidirían en la determinación de inconstitucionalidad del régimen tributario, en tanto es el que impide en forma decisiva la concreción de los derechos sociales. Como se ve, el sistema requiere de un Poder Judicial funcional a la ficción, de perfil disciplinador y cuyos sistemas internos de control impidan, a su vez, el posible emergente de operadores “díscolos”, “alternativos” o “críticos” que con su accionar puedan poner en peligro la arquitectura ficcional.

En los últimos meses ese Poder Judicial ha sumado un nuevo rol en el hemisferio sur, en lo que aparece como una novedosa articulación hemisférica de su papel quirúrgico frente al “populismo latinoamericano”. En un dinámico juego con la multimedia centralizada, algunos “jueces” operan de manera paralela y sincronizada realizando acciones “ejemplares” contra todo líder político, gremial o social que pueda entrañar algún peligro para el *establishment*.

Logran así desplazar focos de subversión por períodos de tiempo considerables, en aras del “sostenimiento de la transparencia y la institucionalidad” de la democracia. El papel antes cumplido por los sectores militares subordinados al poder imperial, ahora es desplegado por los jueces en nombre de la ley y la justicia. Ese nuevo rol judicial, llamado por algunos *lawfare*,⁵³ ratifica el carácter ficcional de la democracia y alerta sobre las nuevas formas de guerra concebidas por las Usinas.

53. “Guerra jurídica” (*lawfare*) es una palabra inglesa de reciente acuñación que aún no figura en el Diccionario Inglés de Oxford. Se trata de una contracción gramatical de las palabras “ley” (*law*) y “guerra” (*warfare*), usada para describir una forma de guerra asimétrica. Define “guerra jurídica” como el uso ilegítimo del derecho interno, o del derecho internacional, con la intención de dañar a un oponente y conseguir de dicha manera la victoria, paralizándolo financieramente a un oponente, o atándolo en el tiempo para que no pueda perseguir otras empresas como presentar sus candidaturas a cargos públicos. También se usa el término “guerra jurídica” como el uso de la ley para efectuar la subordinación, la conquista o el control de subalternos o, en general, de grupos menos poderosos. El uso del discurso jurídico (por ejemplo, la redacción y difusión de notas “internas” del gobierno legal para racionalizar el uso de las prácticas de interrogatorios ampliamente condenadas) a menudo acompaña a las diversas formas imperiales, la hegemonía nacionalista o incluso social. John Comaroff, escritor del contexto del

Orden informativo ficcional

La relación entre democracia ficcional y orden jurídico ficcional se dinamiza a través del orden informativo, también ficcional. En el siglo XXI la información es la formación. La preponderancia de los medios masivos por sobre las estructuras formales y sistemáticas de socialización es un dato incontrovertible. Los medios y su red actúan y condicionan al individuo desde su más tierna infancia, adaptándolo a los paradigmas económicos, jurídicos y políticos.

Para eso la multimedia recurre a la creación y mediatización de realidades *ad hoc*. Las Usinas de la oligarquía mundial diseñan escenarios en cualquier lugar del planeta a través de sus pulpos mediáticos y los instalan en el mundo con suma facilidad merced a la globalización de las comunicaciones. A su turno, las oligarquías nacionales hacen lo propio, respetando, por cierto, la coherencia con el plan mundial de información.⁵⁴

De esta forma, el individuo “conectado” amanece cada mañana con un escenario especialmente diseñado para “motivarlo” y conducir sus pasiones. Las agendas políticas no son sino fruto de la acción de los estrategas mediáticos de las oligarquías porque, como vimos, la democracia ficcional carece de agenda política autónoma. Las pulsaciones sociales se miden también cotidianamente con mecanismos de encuesta que permiten corregir los estímulos a fin de optimizar los resultados. Todo científicamente validado.

¿Qué nos diferencia de las aves de criadero que comen de sol a sol alumbradas por luz artificial y que, luego de engordar, son sacrificadas? ¿Acaso nuestros hijos son los indefensos bebés que entregamos a la boca humeante del Moloch del siglo XXI?

África colonial, en 2001 describió el concepto como “el esfuerzo por conquistar y controlar los pueblos indígenas por el uso coercitivo de los medios legales”. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_jur%C3%ADdica. Ver: www.lawfareinstitute.com

54. La teoría del establecimiento de la agenda (*agenda setting*) versa, según un estudio realizado por McCombs y Shaw, sobre “la noción de que los mass-media son capaces de transferir la relevancia de una noticia en su agenda a la de la sociedad” (cf. McCombs, Maxwell, *Estableciendo la agenda: el impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*, Barcelona, Paidós Ibérica Ediciones, 1996, p. 17). La denominación *agenda setting* no posee una traducción directa al español, y se ha utilizado en la literatura también como “función del establecimiento de una agenda temática” o con variaciones como “jerarquización de noticias” o “canalización periodística de la realidad”. Se trata de la acción que despliegan los medios informativos para decirnos en qué pensar y, en una hipótesis de máxima, decirnos además cómo pensar ese objeto predefinido.

El orden informativo ficcional no es casual. Sería ingenuo pensar que las noticias son producto del libre fluir de la información. El sistema central de informaciones mundiales de la oligarquía global (su Usina) dispone qué temas se instalan y de qué forma. No hay lugar para errores ni improvisaciones.

Los escenarios se reflejan o se crean, pero siempre son producto de un proceso estudiado de selección y están orientados a la generación de un estímulo que tiene por expectativa una conducta del receptor global. Sensibilizar, agitar, repudiar, aquietar, temer, sorprender... todas conductas que se promocionan para permitir operar en el teatro real de operaciones.

Por el momento, la oligarquía no ha censurado las formas alternativas de difusión, sencillamente porque tienen un espacio tan restringido y se encuentran tan ensombrecidas por el fastuoso poder de la multimedia central, que no implican una amenaza potencial contra el sistema. Si ello ocurriese, sin duda operaría una inmediata censura, directa o indirecta, seguramente disfrazada de mecanismo de seguridad global frente a la amenaza terrorista.⁵⁵

El proceso de dominación mediática no está aislado del contexto que describimos. Un individuo formado en la cultura del consumo y del exitismo necesita de un escenario que lo contenga y no lo incomode. ¿Cómo podría un individuo mantener calma su conciencia de consumidor empedernido, egoísta y hedonista, si los medios de comunicación le

55. Edward Joseph Snowden (Elizabeth City, 21 de junio de 1983) es un consultor tecnológico estadounidense, informante, antiguo empleado de la CIA (Agencia Central de Inteligencia de los EE. UU.) y de la NSA (Agencia de Seguridad Nacional de ese país). En junio de 2013, Snowden publicó en *The Guardian* y *The Washington Post*, documentos clasificados como “secretos” sobre varios programas de la NSA, incluidos los programas de vigilancia masiva PRISM y XKeyscore. En esa oportunidad, Snowden sostuvo que existe un gigantesco “estado de vigilancia” (*surveillance state*) que espía absolutamente todo, de todos, en forma ilegal e ilimitada, y que generalmente esto se fundamenta en razones de seguridad nacional y lucha antiterrorista. Señaló que la argumentación relativa a la seguridad nacional es falsa y que las operaciones desarrolladas no guardan ninguna vinculación con eso. *The Washington Post* inició la publicación de las denuncias de Snowden el 10 de junio de 2013. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/politics/edward-snowden-says-motive-behind-leaks-was-to-expose-surveillance-state/2013/06/09/a23f0804-d13b-11e2-a73e-826d299ff459_story.html?noredirect=on. También puede verse la película realizada por Oliver Stone titulada *Snowden*, de 2016.

transmitieran con veracidad y fidelidad la realidad económico-social de la mitad de la humanidad sumida en la pobreza y en la desesperación?

Mostrar una realidad sesgada posibilita la alienación y el sostenimiento de posturas acrílicas. El sistema requiere de forma indispensable de seres insensibles, y la multimedia los convierte en eso.

Tan importante es el grado de desarrollo del orden informativo ficcional y el conjunto de sus potencialidades, que se lo consagró como una nueva forma de guerra (de IV generación) y en los últimos años protagonizó varios eventos de aplicación concreta en Irak, Libia y Siria, y en estos momentos, en la República Bolivariana de Venezuela.⁵⁶

Las fórmulas, mejoradas en cada oportunidad, se basan siempre en la “construcción” de un escenario de horror y manifiesta inhumanidad, que repele a cualquier persona.

Se describen (o generan artificialmente) hechos aberrantes y prácticas deleznable que enervan la sangre del más insensible de los seres. Luego de que se ha perforado el sentimiento de los receptores y aparece una natural reacción de oposición y de búsqueda del cese de esas crueldades, aparece la fórmula “salvadora”. En primer lugar se agitan las fuerzas internas de los territorios implicados. Se promueven los alzamientos. Se concretan enfrentamientos desestabilizantes. Luego, ante el caos, la falta de definición y el peligro que ello entraña, se define la intervención “internacional”, que es el último eslabón en este proceso de dominación y control de Estados.

La eficacia de estas operaciones militar-mediáticas está fuera de discusión. El juego paralelo de “estrategias mediáticas”, agentes de inteligencia, operadores económicos y gobiernos de democracias ficticias permitió consolidar los mencionados procesos y todo hace suponer que

56. “La Guerra de cuarta generación es una denominación de la doctrina militar estadounidense que combina estrategias no convencionales de combate que incluyen la Cibernética, la Población civil, la Propaganda y la Política con la Guerra de guerrillas, la Guerra asimétrica, la Guerra de baja intensidad, la Guerra Sucia, el Terrorismo de Estado u operaciones similares y encubiertas, la Guerra popular, la Guerra civil y el Terrorismo, sin que se registre un enfrentamiento entre ejércitos regulares ni necesariamente entre Estados, sino entre un Estado y grupos violentos o mayormente entre grupos violentos de diversas naturalezas (política, económica, religiosa o étnica)”. Lind, William, “El rostro cambiante de la guerra: hacia la cuarta generación”, *Military Review y Marine Corps Gazette*, Estados Unidos, 1989.

el futuro habilitará a todos aquellos que, para el interés de la centralidad, se transformen en un objetivo político-militar.

El ejemplo más ilustrativo es, sin dudarlo, el 11-S, que creó un escenario de horror, habilitó la acción militar norteamericana y de sus aliados contra el “terrorismo islámico” y culminó en un violento proceso de apropiación territorial y de recursos “enemigos”.

En el siglo XXI, el hombre incluido en el sistema económico ficcional es regido por el derecho ficcional, participa de la democracia ficcional y es sujeto receptor del orden informativo ficcional. Se ha convertido, según la alegoría platónica del capítulo VII de la *República*, luego de casi veinticinco siglos, en el sujeto esclavo de la caverna. No hay mejor metáfora descriptiva. La caverna es la matriz de la ficción en la que todos estamos atados concibiendo la realidad como una mera *doxa*. Expresa el gobierno de las sombras y de los reflejos. Ocasiona el odio por el conocimiento de la realidad (claridad), producto del acostumbamiento a lo oscuro y la consiguiente eliminación de aquellos que ven la luz y tratan de rescatar a los esclavos. Es magnífico poder correlacionar la idea del sometimiento humano a través de la ignorancia de hace 2500 años con un contexto homólogo actual; ello, por cierto, prescindiendo de los detalles propios de cada época y de las discusiones en torno de la preeminencia o no de la concepción idealista de Platón.

Comprender cómo es y de qué manera funciona la “caverna” del presente, quién nos sujeta desde niños e impide que nuestra mirada se oriente hacia la luz exterior, para qué se nos somete a la oscuridad, por qué sentimos un odio irrefrenable sobre quien nos muestra una realidad diferente a la que estamos acostumbrados, son algunos de los interrogantes y desafíos que nos presenta la hora y a los que debemos dar respuesta si nos interesa la supervivencia de la humanidad y de la Tierra tal como la conocemos.

El orden simbólico que sostiene a la economía ficcional constituye un verdadero sistema, como el del *finger spinner*. Política, derecho e información en plano ficcional son las tres patas que hacen posible la economía fiduciaria. Si una de las tres patas cediese, las otras no podrían resistir y el sistema se desmoronaría. No hay democracia adjetiva sin una estructura mediática que “transforme” las decisiones oligárquicas en decisiones de mayorías, y sin un sistema jurídico y judicial que otorgue legalidad a los actos naturalmente injustos. No

hay posibilidad de que exista un orden jurídico ficcional si no media una democracia vaciada y un sistema informativo acrítico. Por último, el orden informativo ficcional sólo puede realizarse con una corporación política cómplice y un orden jurídico que tolera la conversión de la mentira en verdad indiscutible.

Es importante recalcar que, como cualquier sistema, el *finger spinner* que dota de entidad y sostiene a la economía ficcional posee una dirección. No se trata de un articulado de factores carente de rumbo, sino de una estructura pensada, concebida y planificada. Esa dirección la diseñan y ejecutan las Usinas de las oligarquías globales con autonomía estatal y bajo formas diversas. Esas minorías mundiales progresivamente han desmontado los andamiajes institucionales de corte nacional y mundial, y reemplazado los poderes de derecho por los poderes fácticos.

Plantean un proyecto de pura facticidad, que se invisibiliza tras el manto del plano ficcional. Pero para el sostenimiento de su poder y la viabilidad del proceso de dominación económica sustancial, requieren de la continuidad prolija y ordenada de las bases ficcionales. Han estructurado diversas fuentes ordenadoras, cada una en sus respectivos campos, que obviamente se relacionan, se comunican e interactúan. Esas academias de “seriedad científica” y determinación de lo “políticamente correcto” establecen las líneas oficiales para cada actividad, descartando las posturas críticas o alternativas a través de un trabajo sistemático de descalificación y segregación.⁵⁷ Las posturas contrarias sólo se admiten en la medida en que su baja capacidad de acción y divulgación las hace “simpáticas expresiones de disidencia y pluralismo”, pero son ferozmente perseguidas y eliminadas cuando demuestran que, potencialmente, pueden transformarse en amenaza para el sistema ficcional.

La finalidad más preciada del poder global es la toma uno a uno de los Estados nacionales y sus estructuras locales de dominación. Cumplido ese objetivo, las metas se facilitan y los procedimientos son más ágiles y expeditivos, ya que mientras subsistan en las estructuras estatales

57. Las universidades son, desde hace varios años ya, una estructura muy poco permeable a los cambios profundos y a los cuestionamientos sistémicos. A ello se suma la expansión de universidades privadas que sólo forman para el mercado, de manera absolutamente acrítica. Además, la centralización del debate social está controlada por grandes empresas de medios de comunicación, lo que deja muy poco espacio para el debate y la revisión estructural del estado de situación.

nacionales sectores políticos o tecnoburocráticos que resistan el nuevo orden de la era (NOE), el esfuerzo a realizar siempre debería ser mayor.

El totalitarismo que subyace bajo el orden ficcional asomará el día en que la ficción carezca ya de sentido. Ello podrá producirse o bien por la finalización del proceso de apropiación y saqueo, seguido por la consolidación de la dominación militar global, o bien por un cataclismo natural (necesariamente causado por el accionar humano inescrupuloso), o por un hecho bélico de gran escala asimilable a una guerra nuclear controlada.

En cualquiera de los supuestos, la obra estará terminada y sólo restará correr el manto ficcional para ratificar, expresamente y ya sin riesgo alguno de reversión, que la democracia, el derecho y la información eran una mera falacia y, como tales, han desaparecido de la faz de la tierra, dando lugar al NOE en el que la minoría oligárquica se encapsula, gobierna y disciplina al planeta.

LA FACETA MATERIAL

El plano ficcional encubre hoy la faceta material y la viabiliza. Desde el poder real global se diseñan, además de los aspectos económicos, políticos, jurídicos e informativos del orden ficcional, las reglas del proceso material.

Como vimos, la faceta ficcional constituye sólo un recurso, una herramienta, de la que dispone el poder para dominar y disciplinar. Pero, obviamente, no es un fin en sí mismo. Lo sustancial, cada vez más ajeno a nuestro conocimiento por encontrarnos sumidos en lo ficcional, es lo que ocurre en el plano material, es decir, en el modo como la centralidad desplaza territorialmente, acapara y fagocita recursos y comienza su propio encapsulamiento. Los aspectos salientes en el terreno económico son el desarrollo de una fuerza centrípeta de apropiación de recursos naturales y recursos energéticos no renovables, la devastación industrial y comercial y la reserva de nuevas tecnologías aplicadas en un sinnúmero de campos de producción y servicios. Según el informe de Oxfam,⁵⁸ publicado el 16 de enero de 2017, tan sólo

58. Oxfam International es una confederación internacional de 18 organizaciones que trabajan junto a organizaciones socias y comunidades locales en más de 90 países,

ocho personas (ocho hombres en realidad) poseen la misma riqueza que la mitad más pobre de la población mundial, 3600 millones de personas. El informe demuestra, además, cómo grandes empresas y los más ricos logran eludir y evadir el pago de impuestos, potencian la devaluación salarial y utilizan su poder para influir en políticas públicas, alimentando así la grave crisis de desigualdad. El documento postula un cambio fundamental en el modelo económico para que beneficie a todas las personas y no sólo a una élite selecta (objetivo de imposible concreción dentro de su propia lógica). Los operadores de este proceso material son los que dan “vida”, paralelamente, al proceso ficcional. Sólo así puede explicarse la aparente contradicción que existe entre los discursos económicos, políticos y jurídicos, y el rumbo que adopta la materialidad. Mientras escribo esto, en julio de 2017, el G-20 se reúne en Hamburgo. La ciudad está sitiada por las marchas de protesta. Los “líderes mundiales” promueven con sus discursos multimediáticos un mundo “integrado”, “desarrollado” y “pacífico”, y tras el escenario planifican el desplazamiento mundial y la depredación, como títeres de la centralidad oligárquica mundial.

En el plano real, la puesta en marcha de esta fuerza centrípeta tiene como efecto necesario la dualización social y el consiguiente descarte. Contra todas las prédicas del orden ficcional, lo que realmente se concreta es una sociedad nacional y mundial dividida en dos planos asimétricos: los que operan directa o indirectamente el sistema de apropiación y los que son descartados por este. Por cierto, el segundo grupo es el más numeroso, nuclea a más de la mitad de la humanidad y crece en escala geométrica, en forma proporcional a la consolidación del proceso de apropiación.

Las guerras, en las diversas formas que asumen según la generación a la que pertenezcan, operan como factor determinante para dar viabilidad al proceso de apropiación centrípeta. Como bien señala Bauman,⁵⁹ las guerras deben servir para barrer las resistencias que se

que proporciona ayuda de emergencia, lleva a cabo proyectos de desarrollo a largo plazo y hace campaña por un futuro más justo. El informe anual está disponible en su página: <https://www.oxfam.org/es/sala-de-prensa/notas-de-prensa/2017-01-16/ocho-personas-poseen-la-misma-riqueza-que-la-mitad-mas>

59. La extensa obra de Zygmunt Bauman (Polonia, 1925 - Reino Unido, 2017), referida a las problemáticas sociales y a los modos en que pueden ser abordadas en la teoría y en la

puedan generar y que dificultan la movilidad de un poder escurridizo y volátil. No puede haber frontera alguna en términos físicos para ese tipo de poder. Las guerras son además la evidencia del fracaso de la faceta ficcional o de la aparición de un foco que amenaza con su ruptura. Las policías nacionales (léase ejércitos y fuerzas de seguridad), progresivamente, van sometándose a los dictados de las policías globales, que son la expresión armada de la oligarquía mundial.⁶⁰

Las policías globales, otrora sometidas a los gobiernos nacionales de los países centrales y/o a estructuras internacionales compuestas por varios de estos Estados poderosos, lentamente van adquiriendo autonomía y se encolumnan tras las decisiones de la centralidad del poder real mundial. Salen entonces del marco normativo ficcional e irrumpen sin límite alguno en el terreno de la facticidad. La composición de los ejércitos se torna cambiante y confusa, pero no su dirección.

La guerra y su secuela de muerte y devastación son tal vez la expresión más visible de la dicotomía entre orden ficcional y orden material. Con la guerra, el trípede política, derecho e información muestra su más

práctica, lo ha convertido en uno de los principales referentes en el debate sociopolítico contemporáneo y en uno de los pensadores más audaces y provocadores. Fue profesor emérito en la Universidad de Leeds y en la de Varsovia, y ha enseñado sociología en Israel, Estados Unidos, Canadá y otros países. Entre sus libros se destacan: *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales* (1997), *Modernidad y holocausto* (1998), *La posmodernidad y sus descontentos* (2001), *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil* (2003), *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias* (2005), *Vida líquida* (2006) y *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores* (2007). La editorial del Fondo de Cultura Económica ha publicado en español: *La globalización. Consecuencias humanas* (1999), *En busca de la política* (2001), *Modernidad líquida* (2002), *La sociedad sitiada* (2004), *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (2005), *Vida de consumo* (2007), *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global* (2011) y *La cultura en el mundo de la modernidad líquida* (2013).

60. En Sudamérica se consolidó un proceso de mutación de “capacitación” de las fuerzas de seguridad. Mientras en las décadas de los sesenta y setenta los oficiales del ejército de todos estos países iban a formarse a la llamada “Escuela de las Américas”, organizada por los Estados Unidos con sede en Panamá, actualmente son los oficiales de la policía los que buscan instrucción directamente en los EE. UU. Ello sumado a la intervención directa del FBI y la DEA en la conducción y formación de profesionales en estos países. (Ambos organismos pertenecen al Departamento de Justicia de los EE. UU. El FBI, en español Buró Federal de Investigaciones, es su principal organismo de investigación, y la DEA, en español Administración de Cumplimiento de Leyes sobre las Drogas, se dedica a combatir el contrabando y el consumo de drogas y el lavado de activos dentro de los EE. UU., y a coordinar y realizar investigaciones antidroga en el exterior).

evidente rol nominal. Sin embargo, si profundizamos, no se trata propiamente de una contradicción entre planos sino de una simple complementariedad. Los planos ficcional y material se nutren recíprocamente y armonizan para dar viabilidad al NOE. Para que ese juego dinámico de ficción-materialidad se concrete, es fundamental que las sociedades humanas adhieran sin reservas al doble juego de la teatralización y la corporización. La conciencia puesta en la escena y el cuerpo puesto en la funcionalidad material. Las Usinas del NOE se encargan de diseñar esa estrategia a través de las formas sistemáticas y asistemáticas de socialización. La educación y la multimedia son sus recursos centrales, pero también una parte medular le cabe a la destrucción neuronal. Mientras las primeras se destinan fundamentalmente a las capas medias y medias altas, la segunda opera en general sobre los sectores pobres y desplazados. No son necesariamente mecanismos excluyentes y muchas veces se manifiestan en forma paralela sin distingo de estrato social.

La educación formal y la multimedia preparan desde la infancia “un asiento en el gran teatro”, del cual el hombre “no se debe levantar jamás”, y la destrucción neuronal opera lisa y llanamente para el aniquilamiento físico del pensamiento. No es necesaria, en este último caso, tarea alguna de disciplinamiento, ya que se neutraliza desde el vamos cualquier posibilidad de subversión. El grupo de “controlados” se distinguirá entonces entre “disciplinados” y “leucotomizados”,⁶¹ ambos carentes de

61. La leucotomía es la sección quirúrgica de las fibras nerviosas de la sustancia blanca cerebral que conectan una parte de la corteza cerebral con el resto del encéfalo. La destrucción cerebral consiste en la acción planificada y sistemática destinada a obstaculizar el desarrollo de conocimientos y prácticas liberadoras por parte de las generaciones actuales y de las generaciones por venir. Es un tema que tiene varias expresiones concretas, entre las que se destacan dos: una relacionada con las consecuencias que produce en la capacidad intelectual de las personas el fenómeno de la desnutrición o malnutrición masiva, y otra vinculada con los destrozos que produce en la mente el consumo de drogas y alcohol. Según datos del informe mundial de Unicef “Improving Child Nutrition: The achievable imperative for global progress”, el impacto de la desnutrición crónica es el siguiente: a nivel mundial, casi uno de cada cuatro niños menores de 5 años (165 millones, o el 26% en 2011) sufre desnutrición crónica. La desnutrición crónica, o baja estatura para la edad, se asocia con un anormal desarrollo del cerebro, lo que es probable que tenga consecuencias negativas en la vida de un niño a largo plazo. Estudios recientes de Brasil, Guatemala, India, Filipinas y Sudáfrica confirmaron la asociación entre desnutrición crónica y un menor rendimiento y asistencia a la escuela. Los estudios también concluyeron que la desnutrición vaticinaba un fracaso escolar.

capacidad crítica, de referencia histórica y de autodeterminación (elección), sujetos aptos para dar viabilidad al NOE.

La destrucción neuronal se concreta a través de la droga y/o del deterioro de las condiciones de gestación y primera infancia de los individuos. Los datos hablan de unas 350 millones de personas alcanzadas por el consumo de drogas. De esas, más del diez por ciento son dependientes graves. El *establishment* pretende disimular la planificación relativizando su importancia numérica en un cotejo que hace con la población del mundo, dato por cierto falaz. Si la población del mundo es de 7500 millones de habitantes en estos tiempos, el problema sólo debemos enfocarlo en las poblaciones europeas y norteamericanas, ya que el resto, por pobreza extrema o por regímenes políticos o religiosos, se encuentra fuera de las estadísticas.

Si sumamos la población de todos los países de Europa y la de Estados Unidos, que arrojan una cifra cercana a los mil millones de personas, la cantidad de afectados arroja un porcentaje nada despreciable de casi un treinta por ciento.

Los leucotomizados por la droga son producto del juego complementario del discurso ficcional –que oscila entre punir el narcotráfico⁶² y

62. La declamada prohibición de las drogas ha hecho del narcotráfico un negocio extremadamente lucrativo. Como sostiene Juan Carlos Hidalgo “esto se debe a que el precio de una sustancia ilegal se determina más por el costo de su distribución que por el de su producción. En el caso de la cocaína, el precio del producto final es más de cien veces superior al del inicial, la hoja de coca. La prima generada por la prohibición representa el 90 por ciento o más del precio minorista de un estupefaciente... A la hora de evaluar la Guerra Contra las Drogas, el interrogante radica entonces en si todas estas vidas perdidas, todo este dinero, toda esta violencia, toda esta corrupción, esta formidable erosión de las libertades civiles están, al menos dando sus frutos. Pues bien, quizá baste con citar la primera frase del informe “Evaluación nacional sobre la amenaza de la droga” en su edición de 2010, elaborado por el Departamento de Justicia de EE. UU.: “En general, ha aumentado la disponibilidad de drogas ilícitas”. Disponible en: https://www.elcato.org/pdf_files/ens-2010-09-03.pdf

A su vez, Jorge Castañeda y Rubén Aguilar, en su libro *El narco: la guerra fallida*, ilustran “cómo el precio de la cocaína aumenta exponencialmente conforme se acerca a su destino final, en EE. UU. Los autores encontraron que un kilo de cocaína pura se vendía en Colombia a aproximadamente 1.600 dólares; al llegar a Panamá, ese mismo kilo valía ya 2500 dólares, que se convertían en 13.000 en la frontera norte de México, en 20.000 en EE. UU. y en 97.000 en las calles de las principales urbes de este último país. Los márgenes de ganancia de los cárteles de la droga son, pues, enormes. De acuerdo a algunos estimados, una organización narcotraficante puede perder el noventa por ciento de su mercancía y aun así obtener beneficios. Según cifras de las Naciones Unidas, el comercio

la tenencia y el consumo de drogas y legalizar parte de su consumo—y de la materialidad —que opera en el progresivo “ordenamiento” y la protección del mercado internacional de estupefacientes, con el doble efecto de brillante negocio económico y destructor neuronal—.

Por eso, contra lo que proclama el orden ficcional, que pretende la supuesta desaparición de las drogas y de sus nefastos efectos o su progresiva legalización, el orden real regenteado por el NOE se encarga del “correcto” tráfico y comercio mundial de drogas para garantizar su suministro y expandir el número de dependientes en forma exponencial.

El NOE reserva las drogas de efecto neuronal lento para su propio entorno (que comparte el disciplinamiento formal) y destina aquellas que destruyen rápidamente el cerebro a los sectores descartados que están fuera del proceso de socialización controlado. Un claro ejemplo de lo que señalamos es la introducción del crack en los barrios negros de Estados Unidos en los ochenta, motorizada por la CIA, cuya revelación le costó la vida al periodista Gary Webb.⁶³

La destrucción neuronal también opera por el déficit nutricional verificado en la gestación o en la infancia temprana.⁶⁴ Su irreversibilidad

mundial de estupefacientes alcanza los 320.000 millones de dólares al año”. Extraído de: <https://www.noticiasentrieros.net.ar/2017/06/el-fracaso-de-la-guerra-contra-las.html>

63. El relato de los acontecimientos fue difundido, entre otras fuentes, a través de la película distribuida por Netflix llamada *Matar al mensajero* (*Kill the Messenger*). Basada en la historia real del periodista estadounidense Gary Webb, que puso en evidencia las conexiones de la CIA con el mundo de la droga y demostró que los barrios negros del país fueron inundados de crack por agentes de la CIA mediante un narcotráfico destinado a abastecer de dinero y armas a la CIA para financiar a la contra nicaragüense. Fuentes fidedignas cercanas a Gary Webb aseguran que él recibía amenazas de muerte y que lo perseguían continuamente. Además, afirman que estaba preocupado porque había visto a unos individuos extraños entrar y salir de su casa en múltiples ocasiones, antes de su aparente «suicidio», ocurrido el viernes 17 de diciembre 2004 en la mañana. Lo llamativo de su suicidio fue que el cuerpo apareció con dos disparos en la nuca. Webb, un periodista que ostentaba el premio Pulitzer, reveló las operaciones de tráfico de drogas de la CIA en una serie de artículos y reportajes publicados inicialmente en un pequeño diario, el *San José Mercury News*, de un pequeño pueblo de los Estados Unidos. La serie de notas, escritas en 1996, explicaba que los traficantes de drogas nicaragüenses habían comercializado toneladas de crack en Los Ángeles con apoyo logístico del gobierno norteamericano y que con ello habían enviado millones de dólares como beneficio a los contras nicaragüenses apoyados por la CIA durante los años ochenta.

64. Según datos publicados por el Programa Mundial de Alimentos (WPF por su sigla en inglés), que es parte del sistema de Naciones Unidas, basado en información estadística de la FAO de 2015, alrededor de 795 millones de personas en el mundo no tienen

está científicamente demostrada y no debemos destinar aquí tiempo a fundamentarla. Lo que no está señalado es que más del diez por ciento de la humanidad está siendo destruida neuronalmente. Esas personas no deciden, no eligen, no consumen, no viven y nunca lo harán. Sobreviven. No están alcanzados por el control y el disciplinamiento formal, sino por la leucotomización inducida.

Por supuesto, nos estamos refiriendo a los grupos críticos, ya que existen diversos niveles de subalimentación que también entrañan daños neuronales y que involucran a grupos humanos cuantitativamente más significativos. Quien considere que el hambre es inevitable y casual, se equivoca. Es evitable y causal.

Contrariamente a lo que declama la normativa ficcional internacional, para terminar con el hambre y la subalimentación que afecta a millones de descartados poco y nada se hace.⁶⁵ La apropiación centrípeta es generadora de hambre. ¿Acaso puede creerse que ese objetivo de

suficientes alimentos para llevar una vida saludable y activa. Eso es casi una de cada nueve personas en la tierra. La gran mayoría de quienes padecen hambre viven en países en desarrollo, donde el 12,9% de la población presenta desnutrición. Asia es el continente con la mayor cantidad de personas del mundo que padecen hambre –dos tercios del total–. El porcentaje en el sur de Asia se ha reducido en los últimos años, pero en Asia occidental ha aumentado ligeramente. África subsahariana es la región con mayor prevalencia (porcentaje de la población) con hambre. Una persona de cada cuatro presenta desnutrición. La nutrición deficiente es la causa de casi la mitad (45%) de las muertes en niños menores de cinco –3,1 millones de niños cada año–. Uno de cada seis niños –aproximadamente 100 millones– en los países en desarrollo presentan peso inferior al normal. Uno de cada cuatro de los niños en el mundo padece de retraso en el crecimiento. En los países en desarrollo, la proporción puede elevarse a uno de cada tres. Si las mujeres agricultoras tuvieran el mismo acceso que los hombres a los recursos, el número de personas con hambre del mundo podría reducirse hasta en 150 millones. Son 66 millones los niños en edad escolar primaria que asisten a clases con hambre en los países en desarrollo. Sólo en África hay 23 millones. El PMA estima que se necesitan alrededor de USD 3,2 mil millones por año para llegar a todos los 66 millones de niños con hambre en edad escolar. El texto fue publicado en <https://es.wfp.org/hambre/datos-del-hambre>

65. De acuerdo a lo informado en su página, “el Programa Mundial de Alimentos es la agencia humanitaria más grande del mundo que lucha contra el hambre. En situaciones de emergencia, llevamos alimentos en donde sea necesario para salvar las vidas de las víctimas de la guerra, los conflictos civiles y los desastres naturales. Después que una emergencia ha pasado, usamos los alimentos para ayudar a las comunidades a reconstruir sus vidas. El PMA forma parte del sistema de las Naciones Unidas y depende enteramente de contribuciones voluntarias para su financiación”. Junto con eso, el programa sostiene que en 2013 asistió a 81 millones de personas. Disponible en: <http://es.wfp.org/noticias/comunicado/todo-sobre-el-programa-mundial-de-alimentos-infografia>

terminar con el hambre en el mundo no se cumple por falta de recursos? ¿Es fortuito que se tenga la decisión política de emitir dinero para sostener una guerra pero no para financiar un plan de alimentación mundial básico? El hambre planificada es también una decisión del poder real, así como la guerra y la droga. Son factores necesarios para concretar el proceso material de apropiación y saqueo. Para 2017, Estados Unidos gastó 600.000 millones de dólares anuales en presupuesto militar y la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), 12.000 millones. Los 66 millones de niños en edad escolar que padecen hambre estructural y crónica en el mundo, sólo necesitan 3200 millones por año para revertir ese cuadro de desnutrición y muerte.⁶⁶

En el campo material, el modelo económico social del NOE tiene fuertes repercusiones dañosas sobre nuestra ecología planetaria. No se trata de fenómenos separados ni separables. La lógica del NOE incide necesariamente sobre la naturaleza de modo directo e inexorable, tanto como incide en el hombre y en la sociedad. El calentamiento global, la destrucción de la capa de ozono, la contaminación de mares y ríos, la utilización de energías sucias, la proliferación del uso de agroquímicos, hormonas y antibióticos, son, entre otros, los efectos más notorios que produce la lógica de producción y consumo del NOE.⁶⁷

66. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) sostuvo que “solamente U\$S 160 por año por cada persona viviendo en extrema pobreza podría erradicar el hambre en el mundo para 2030”. Treinta (30) billones de dólares al año serían suficientes para erradicar el hambre entre los niños, según datos de la organización Borgen Project (disponible en: <https://borgenproject.org/the-cost-to-end-world-hunger/>) y 267 billones serían necesarios para erradicar por completo el hambre del mundo, según datos de Naciones Unidas.

67. De acuerdo con informes difundidos por la National Geographic (“¿Qué es el calentamiento global?”, del 5 de septiembre de 2010, disponible en: <http://www.nationalgeographic.es/medio-ambiente/que-es-el-calentamiento-global>), “los glaciares se están derritiendo, el nivel del mar aumenta, las selvas se están secando y la fauna y la flora lucha para seguir este ritmo. Cada vez es más evidente que los humanos han causado la mayor parte del calentamiento del siglo pasado, mediante la emisión de gases que retienen el calor, para potenciar nuestra vida moderna. Llamamos gases de invernadero y sus niveles son cada vez más altos, ahora y en los últimos 65.000 años. Llamamos al resultado calentamiento global pero está provocando una serie de cambios en el clima de la Tierra o patrones meteorológicos a largo plazo que varían según el lugar. Conforme la Tierra gira cada día, este nuevo calor gira a su vez recogiendo la humedad de los océanos, aumentando aquí y asentándose allá. Está cambiando el ritmo del clima al que todos los seres vivos nos hemos acostumbrado [...] El rápido aumento de los gases de invernadero es un problema porque está cambiando el clima

La naturaleza comienza a dar muestras de agotamiento y descontrol. Sin embargo, mientras se destruye el planeta, en el escenario se articulan “personajes” y “puestas en escena” mediante cumbres internacionales, planes mundiales para revertir el cambio climático y otros tantos emprendimientos que ocultan la verdadera dimensión de la depredación. Cuando las escenografías parecen adquirir algún viso de realidad, los grandes actores se retiran del escenario, ya que la ficción pone en peligro la realidad, como ocurre en estos días con la decisión norteamericana de retirarse del Acuerdo de París.⁶⁸

tan rápido que algunos seres vivos no pueden adaptarse. Igualmente, un clima nuevo y más impredecible impone desafíos únicos para todo tipo de vida.

Históricamente, el clima de la Tierra ha oscilado entre temperaturas como las que tenemos en la actualidad y temperaturas tan frías que grandes capas de hielo cubrían la mayor parte de Norteamérica y Europa. La diferencia entre las temperaturas globales medias y durante las edades de hielo tan solo es de 9 grados Fahrenheit y estas oscilaciones se produjeron lentamente, durante el transcurso de cientos de miles de años. En la actualidad, con las concentraciones de gases de invernadero aumentando, las capas de hielo que permanecen en la Tierra (como Groenlandia y la Antártida) también comienzan a derretirse. Esta agua sobrante podría hacer que aumente considerablemente el nivel del mar.

Conforme sube el mercurio, el clima puede cambiar de forma inesperada. Además del aumento del nivel del mar, las condiciones meteorológicas pueden pasar a ser más extremas. Esto implica tormentas mayores y más intensas, más lluvia seguida de sequías más prolongadas e intensas (un desafío para los cultivos), cambios en los ámbitos en los que pueden vivir los animales y pérdida del suministro de agua que históricamente provenía de los glaciares.

Los científicos ya están observando que algunos de estos cambios ocurren más rápido de lo que esperaban. Según el Grupo Intergubernamental de Expertos para el Cambio Climático, once de los doce años más calurosos desde que se tienen registros se produjeron entre 1995 y 2006.

De hecho, el año 2015 fue el año más cálido desde que existen registros, que arrancaron en 1880. Así lo corroboró la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica de Estados Unidos (NOAA) y la NASA en su informe anual. Además, el mes de diciembre de 2015 fue el más cálido de los últimos 136 años”.

68. El 1º de junio de 2017, el presidente Donald Trump anunció que retirará a Estados Unidos del Acuerdo de París, el pacto global para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero ratificado en 2016.

HACIA UN NUEVO SISTEMA GLOBAL

El Papa Francisco instala en la Iglesia del siglo XXI los temas del futuro. Sus documentos ecosociales no se limitan a describir el pasado y a incidir en el presente mediante una lectura crítica, sino que además proyectan los efectos futuros que tendrá, en un plazo no muy lejano, el NOE. Contra las lógicas imperantes que se ciñen en términos excluyentes a la cuestión social o a la cuestión ecológica, Francisco aborda la integralidad de la crisis ecosocial. No sólo se remite a la existencia del proceso de apropiación desenfrenada y habla claramente del agotamiento del actual modelo económico político, sino que también especifica los efectos que esos paradigmas producen en el planeta. El descarte, para Francisco, no es sólo de *personas*. *Todo el sistema está estructurado en torno de la idea del descarte*, y el planeta Tierra también es para el modelo –está a la vista– un objeto de descarte.

El Papa nos convoca a la reflexión concreta y a la acción para descubrir un nuevo paradigma político y social, económico y jurídico que resulte humano, integrado con la naturaleza, en donde gobiernen la justicia y la paz, entendidas no como derivados formales de la fuerza de dominación, sino como producto de una genuina armonía entre los hombres y entre estos y el planeta, con todas sus especies vivientes.

El análisis de Francisco no es sólo descriptivo y propedéutico, sino también de orden metodológico. Cuando en *Evangelii Gaudium* nos habla de la realidad que prevalece sobre las ideas, nos alerta indirectamente sobre la existencia de un orden ficcional y predice así la fatal desaparición del *finger spinner*. La realidad siempre termina superando toda construcción abstracta que carece de sustento ontológico.

Cuando afirma que “los tiempos superan al espacio”, el Papa está rebelándose contra la liquidez, contra la velocidad insustancial, e invita a una acción política que conlleve una necesaria maduración, un justo término temporal, a fin de alcanzar luego el objetivo pleno, en forma de espacio. En una sociedad inducida a la incorporeidad, Francisco invita a pensar en un proceso, en un camino, en un tiempo necesario y suficiente para dar concreción al cambio.

Por cierto, el cambio es una revolución, pero una revolución que debe tener los cimientos tan firmes como para hacer frente con éxito al colosal enemigo al que se enfrenta, que domina, controla, seduce, corrompe, tergiversa y mata. El arte del cambio es el tiempo, la fijación de metas puntuales y el festejo y el gozo por los peldaños que se suben y aun por los que se bajan, que no serán más que, en palabras del propio Francisco, “meros repliegues tácticos”.

Hay un llamado a hacer, a construir este nuevo paradigma, esta nueva sociedad, pero no de cualquier modo: un hacer en la realidad, en la praxis de la realidad y mediante un culto de los tiempos bien concebidos. Únicamente la paciencia del pescador es la que le permite “hacerse” de un pez que tenga mayor peso que el propio, sólo mediante un anzuelo y una tanza. El arrebato corta la tanza y pone en peligro al propio pescador y la estabilidad de su embarcación; la paciencia cansa y confunde a la presa, y la acerca finalmente a sus manos.

Las palabras de Francisco llaman a recuperar la humanidad de los hombres, despojándolos de todas las ataduras que les impone el actual sistema, tanto las materiales como las espirituales. A armonizar nuestra relación con la naturaleza, lo cual no implica un cese de nuestras actividades de transformación, sino una previa, adecuada y racional evaluación del impacto que ellas tienen sobre el planeta, para evitar en forma radical y *ex ante* todas aquellas que lo afecten en forma directa o indirecta. Respetarnos entre los humanos y respetar a todos los seres que habitan la Tierra, cada uno con su particular misión y su sagrada entidad.

El mensaje del Papa nos propone crear desde la base un nuevo sistema político-económico que desafíe y supere al NOE.

Aceptando el reto, nos proponemos desarrollar en los próximos capítulos un conjunto de ideas alternativas que surjan del diagnóstico trazado, que tengan por actor/constructor al sujeto pueblo, comprensivo de las categorías no dominantes (dominados-pobres-descartados), y que propendan a la humanización y a la primacía de la realidad del sistema político económico. Lo nombraremos como “Presupuesto Humano Global” (PHG).

PRESUPUESTO HUMANO GLOBAL (PHG)

El Presupuesto Humano Global (en adelante, PHG) se basa en la comunidad de principios ecosociales. Concibe al hombre como un eslabón más de la existencia terrena, si bien dotado de razón, voluntad y libertad, carente de esa “supremacía” que lo hace supuestamente dueño de la vida y de la muerte de las demás especies vivientes.

Concebir al hombre carente de “supremacía” es parte del cambio. Es “supremo” quien determina e impone un orden jerárquico. El orden natural no se funda en la jerarquía sino en la armonía del todo, que es superior a las partes individualmente concebidas (Francisco *dixit*, ver *Evangelii Gaudium*). Cuando el hombre se concibe como “superior” da a “su parte” más valor que al todo. Es la visión egoísta y limitada de la especie, que en vez de utilizar racional y armónicamente sus capacidades particulares, las destina a depredar y desplazar a los congéneres y al resto de las especies que habitan el planeta.

Cuando pensamos el PHG, debemos partir de nosotros mismos, ya que algo hemos tenido que ver en la consolidación del actual NOE y sus nefastas consecuencias. Si no hacemos una lectura crítica de nuestro rol pasado y presente, si no entendemos la causalidad de nuestros males, será hartamente difícil intentar un nuevo paradigma.

La revolución ecosocial es por eso, antes que nada, cultural e integral. Un nuevo paradigma requiere de un nuevo hombre que piense y actúe bajo un nuevo conjunto de saberes. No hay cambio posible si no cambia la mente de los que lo promueven. Poder entender un PHG sólo será posible luego de haber comprendido el rol que nos cupo en la historia reciente y nuestra consciente o inconsciente contribución a la consolidación del NOE.

La revolución ecosocial impone entonces volver a las raíces. Reencontrarnos con la tierra del planeta y con la “tierra” de nuestra especie humana, la ancestralidad. No como un regreso lineal al pasado sino como un proceso de búsqueda. Indagando en la armonía de la naturaleza y en los hábitos y las conductas que ordenaban la vida de nuestros antepasados, poder redescubrir las fuentes que corregirán el rumbo en el actual momento de crisis terminal.

Como muchas veces señala Francisco, ese “volver” se lograría, entre otras formas, con el simple ejercicio de romper la barrera que impone la generación intermedia y dinamizar la relación y el diálogo entre

abuelos y nietos. Es que, después de todo, (habremos comprendido que) lo que el árbol tiene de florido, vive de lo que tiene sepultado, recordando los célebres versos de Francisco Luis Bernárdez.

El PHG no sólo es global en cuanto a su dimensión planetaria, sino también por estar vinculado al principio de integralidad. Es decir, el PHG posee dos planos de globalidad: el territorial y el de campos. No existe otra forma de ver hoy el mundo y la problemática que sobre él se cierne. Sería inviable formular una propuesta aislada territorialmente o sólo atinente a un campo de acción humana. El desarrollo humano, con todas sus limitaciones y sus efectos dañosos, ya rompió la valla de lo nacional en lo territorial y la preeminencia de un campo de saber sobre otro en las arenas gnoseológicas. La interrelación dinámica de conocimientos, la expansión tecnológica, el efecto global de las decisiones, la inmediatez de las comunicaciones, todo ello sólo a modo de ejemplo, constituyen un indicador suficiente del carácter global integral de cualquier proyecto emancipador.

Por supuesto, esto no implicaría anular la identidad de los pueblos, ni supondría mancillar costumbres, prácticas religiosas, culturas, folclores y tantos otros aspectos que hacen a la historia de los grupos humanos. Cada una de esas particularidades puede contribuir con sus aportes a la consolidación de un nuevo orden común, integrado en la diversidad.

El PHG supone una retrospectiva histórica y la determinación selectiva de los logros humanos en términos sociales y políticos, y también la detección de los aspectos involutivos o degradantes para el hombre y el planeta. Despojándonos de los adjetivos que poco ayudan a llegar a la verdad, significa entender cuáles fueron los avances y los retrocesos en nuestro derrotero como especie humana y atrevernos a repensar nuestras conductas futuras resignificando los paradigmas pasados que consideremos aptos. Pensar el pasado, tamizarlo, distinguir las perlas de las piedras, es parte de la tarea.

Ese nuevo tamiz, esa forma de concebir un PHG, es una ideología que subordina a las ya existentes: la ideología de la supervivencia.

Esta ideología aparece por primera vez orientando nuestro pensamiento. La conciencia de la finitud planetaria, la percepción de haber alcanzado el límite posible de la degradación humana y ambiental, nos genera un nuevo prisma intelectual donde cualquier idea política, social, económica, jurídica, debe necesariamente concebirse en torno a la reversión.

La reversión, el proceso de desandar el camino de la destrucción, es entonces la base de la ideología de la supervivencia. Hay que desactivar la máquina fatal que hemos creado. En función de ese objetivo central, las ideologías hasta ahora experimentadas y sus aplicaciones políticas pueden tener utilidad práctica, pero no habrá que perder de vista, a efectos de evitar nuevos errores, sus directas o indirectas contribuciones para la consolidación del NOE.

La ideología de la supervivencia no sólo impone la revisión de los caminos transitados y la determinación de aquellas “falsas evoluciones”, sino que nos interpela a revisar y desactivar los prejuicios relacionados con el supuesto primitivismo. La “falsa evolución” y el “primitivismo” como adjetivo (des)calificativo van de la mano.

Los mentores de los cambios degradantes, cubiertos por el halo de modernidad y cientificismo que los protegía, descalificaron por “primitivos”, “incivilizados”, “rudimentarios” y “obsoletos” a todos los paradigmas que se les oponían. Y así fueron construyendo una historia que, bajo supuestos hitos de progreso, nos llevó a la ruina humana y planetaria.

El PHG, con sus dos planos, supone entonces un hombre reconfigurado y una nueva ideología que, libre de prejuicios, permita recuperar el sentido de antiguas instituciones y ratificar el rechazo de otras tantas. En el balance histórico decenas de preguntas pueden encontrar nuevas respuestas y constituir la base del PHG. Entre ellas, sólo a modo de ejemplo, pensar si ha sido positivo el diseño de sociedades económicas no equivalenciales,⁶⁹ si en el marco de la revolución tecnológica a la que asistimos el trabajo puede seguir siendo entendido como hace dos siglos, si la libertad económica ha beneficiado o condenado al hombre, por qué el sistema de socialización sistemático sucumbió a la red y cuál es el sentido del Estado hoy.

El PHG refuerza la naturaleza instrumental de la economía, de la política, del derecho y de la comunicación social, por estar estas concebidas y subordinadas a la ideología de la supervivencia.

En los apartados que siguen, sugerimos algunos aspectos centrales de ese nuevo Presupuesto Humano Global, sin perder de vista que el objetivo del ensayo, lejos de ser una receta o la verdad revelada, es sólo y a través del pensamiento de Francisco una invitación a la discusión fecunda sobre caminos y objetivos para la redención humana.

69. Ver Dussel, Enrique, *16 Tesis de Economía Política. Interpretación Filosófica*, México, Siglo XXI editores, 2014.

Asumiendo la imperiosa necesidad de la hora, el Papa intenta conmover, poner en duda, incitar a la discusión sobre los actuales cimientos del sistema y proponer un debate sobre nuevas formas posibles. Francisco propone caminos que nos transforman, nos hacen distintos, aun sin darnos cuenta, generando y multiplicando nuevas praxis. Y así, pensando y andando, podemos contribuir, tal vez sin saberlo, a escribir el último capítulo en la historia del nuevo orden de la era.

Bajo esta lógica, incursionaremos en cuatro interrogantes paradigmáticos, para debatirlos, criticarlos, revisarlos. Como su única finalidad es que descubramos que es posible atrevernos a pensar fórmulas alternativas, plantearnos nuevamente “utopías”, cuanto menos como caminos hacia derroteros intermedios que superen el actual estadio de la crisis planetaria.

Los cuatro interrogantes paradigmáticos son:

1. Económico: ¿es posible la sustitución de la economía fiduciaria por una economía energética?
2. Político: ¿puede concebirse una democracia cibernético-cinética?
3. Jurídico: ¿un nuevo derecho del hombre y de los pueblos?
4. Comunicacional: ¿se puede concretar un sistema de comunicación autogestiva?

¿Es posible la sustitución de la economía fiduciaria por una economía energética?

Cuando, en un lejanísimo pasado (poco importa ahora el momento y el lugar exacto) se estableció la existencia de la moneda como forma alternativa al trueque, se pensó en un objeto que pudiera ser denominador común entre los otros, dotado de un cierto valor propio y mensurable. Las limitaciones propias de ese momento histórico y de los subsiguientes hicieron que por mucho tiempo la moneda tuviera una relación directa con su composición material.

Luego, como vimos, ese valor intrínseco se desintegró y con el crecimiento exponencial del capitalismo creció, paralelamente y en términos de plena ficción, el dinero. Su fetichización estuvo acompañada por su fabulosa capacidad expansiva y por su creciente perfil ficcional, hasta llegar a nuestros días con la masificación del llamado “dinero electrónico”, que no es más que el *valor atribuido* a un registro en un sistema informático. ¿Podemos pensar en la sustitución de ese sistema de intercambio y la consiguiente cultura por él impuesta?

El sistema monetario tal cual lo vivimos hoy, por sus manifiestos efectos nocivos y degradantes y por su carencia de base real, debería en esta hipótesis sucumbir y dar paso a un sistema nuevo, base del PHG, que integrase la realidad del fenómeno económico con la tecnología actualmente disponible. La realidad que gobierne a ese nuevo paradigma económico podría resultar de la propia actividad humana en términos físicos: la energía.⁷⁰ El hombre consume energía y el hombre produce energía. La naturaleza provee energía. La energía es un patrimonio esencialmente común. La tecnología, por su parte, permite hoy, con el concurso de los recursos informáticos, mensurar detalladamente y efectuar todas y cada una de las conversiones, adaptaciones y correcciones por coeficientes necesarias para dar viabilidad a un sistema de intercambio social de energía.

Todas las actividades humanas tienen un componente energético y todos los bienes materiales también lo poseen. ¿Es posible integrar esa realidad energética con la tecnología, en un orden económico que pueda mensurar las contribuciones humanas al equilibrio energético, medir y controlar las producciones energéticas, racionalizar adecuadamente su consumo y propender a su distribución equitativa?

Hoy, la sociedad humana ha evolucionado sustancialmente en términos de conocimientos físicos, tecnológicos e informáticos, y se volvió posible hacer esas mediciones en tiempo real y posibilitando trazar un nuevo esquema de relaciones de intercambio, que tengan por base unidades de naturaleza energética.⁷¹

70. La energía es la capacidad que tiene la materia de producir trabajo en forma de movimiento, luz, calor, etc.

71. "Para todos los que nos hemos olvidado de nuestros lejanos cursos de física, valga recordar que la energía que posee un cuerpo se pone de manifiesto realizando un trabajo, el valor de este trabajo será una medida de la energía que posee. Si por el contrario hemos realizado un trabajo sobre un cuerpo y este lo ha almacenado en forma de energía, la medida del trabajo realizado sobre el cuerpo nos dará el valor de la energía que permanece de forma latente en el cuerpo. Por todo ello, la energía liberada o acumulada tendrá las mismas unidades que la magnitud trabajo. Es decir, la energía es mensurable, puede ser medida.

En el Sistema Internacional de unidades (SI), la unidad de trabajo y de energía es el julio (J), definido como el trabajo realizado por la fuerza de 1 newton cuando desplaza su punto de aplicación 1 metro, o lo que es lo mismo, elevar una masa de 101 g un metro. En física nuclear se utiliza como unidad el electronvoltio (eV), definido como la energía que adquiere un electrón al pasar de un punto a otro entre los que hay una diferencia de potencial de 1 voltio.

Por cierto, no se trataría solamente de avanzar sobre la arcaica idea del dinero, sino sobre toda la lógica económica actual, ya que junto con el dinero sucumbirían en un nuevo paradigma económico-energético las tradicionales ideas de mercado, oferta, demanda, escasez, precio, valor, capital, plusvalor, salario, clases sociales en clave marxista y propiedad privada, entre otras.

El uso sesgado ideológico, tecnológico e informático de la humanidad impidió hasta ahora intentar un sistema como el planteado por el PHG. Pero si hemos sido capaces de sostener hasta hoy una ficción con el auxilio de la tecnología, y esa ficción, mal que nos pese, domina al mundo, ¿cómo no podríamos ser ahora capaces de aplicar esos conocimientos para dar vida a un sistema basado en la realidad?

Volviendo al tema de la sustitución de la moneda como centro del sistema económico, si diésemos como hipótesis a esa nueva unidad energética un nombre, por ejemplo, *suti* (“luz” en quechua),⁷² el trabajo de un albañil, por mencionar uno, tendría estricta relación con su aporte energético en un tiempo determinado a la obra encomendada y a los efectos energéticos derivados (contribuciones *ex post* de la obra

Su relación con la unidad del Sistema Internacional es: $1 \text{ eV} = 1,602 \times 10^{-19} \text{ J}$, o lo que es lo mismo, $1 \text{ Julio} = 6,2 \times 10^{18} \text{ eV}$.

Para la energía eléctrica se emplea como unidad de producción el kilovatio-hora (kWh), definido como el trabajo realizado durante 1 hora por una máquina que tiene una potencia de 1 kilovatio. Su equivalencia con la unidad del Sistema Internacional es: $1 \text{ kWh} = 3,6 \times 10^6 \text{ J}$ ó 3,6 millones de julios, o lo que es lo mismo, la energía consumida por una bombilla de 40 vatios encendida 25 horas.

Para poder evaluar la calidad energética de las distintas fuentes de energía se establecen unas unidades basadas en el poder calorífico de cada una de ellas. Las más utilizadas en economía energética son kcal/kg, tec y tep.

kcal/kg aplicada a un combustible nos indica el número de kilocalorías que obtendríamos en la combustión de 1 kg de ese combustible. $1 \text{ kcal} = 4,186 \times 10^3 \text{ J}$

tec: tonelada equivalente de carbón. Representa la energía liberada por la combustión de 1 tonelada de carbón (hulla). $1 \text{ tec} = 29,3 \times 10^9 \text{ J}$

tep: tonelada equivalente de petróleo. Equivale a la energía liberada en la combustión de 1 tonelada de crudo de petróleo. $1 \text{ tep} = 41,84 \times 10^9 \text{ J}$

La relación entre estas unidades es $1 \text{ tep} = 1,428 \text{ tec}$ ”.

Disponible en: <https://www.foronuclear.org/es/energia-nuclear/faqas-sobre-energia/capitulo-1/115491-i-que-unidades-se-usan-para-medir-la-energia>

72. El quechua o Runa Simi (boca del hombre) fue la lengua más extendida en el Imperio de los Incas y se habla hasta hoy en países como Perú y Bolivia. Actualmente hay más de 12 millones de personas quechuahablantes en Sudamérica.

en términos colectivos), y lo mismo ocurriría con un docente, un ingeniero, un policía o un bombero.

El valor *suti* de su actividad tendría así dos componentes diferenciados y mensurables. El atinente a la propia actividad física desplegada, que implica un concreto aporte energético en un tiempo determinado, y el relativo a los efectos que esa actividad aporta en términos sociales, o valor energético indirecto. Este valor energético indirecto o valoración social del aporte, expresado a través de un coeficiente, ¿no debería ser parte de la discusión política dentro de ese nuevo orden social?

El valor *suti* implicaría realidad plena. No hay ficción en tanto no hay valor atribuido a la nada. El valor se atribuiría sólo a los componentes energéticos aportados. El albañil, el docente, el bombero, la costurera, a su vez, deberían poder acceder a bienes necesarios para su subsistencia digna. En este razonamiento, esos bienes tendrían, a su vez, un valor establecido en función de la energía que aportan y/o del conjunto de aportes energéticos utilizados para crearlos. Un tomate aporta una cantidad de energía medida en *suti*, a la que se deberían agregar los rubros energéticos de producción (plantación, cosecha, embalaje, transporte, etcétera) que fueron necesarios para que ese tomate llegue a la mesa de quien lo consume.

Los intercambios basados en la mensura energética ¿harían entonces desaparecer a casi la totalidad de las categorías de la economía clásica y también la razón de ser de las estructuras bancarias y financieras? ¿Los bancos aportan algo a nuestra evolución humana o son verdaderos parásitos y meros sostenedores del NOE?

Ante todo, el reconocimiento de la energía como un valor patrimonial universal hace incompatible cualquier idea de apropiación. La energía solar como base fundamental de nuestra existencia es el más claro ejemplo disponible. Nada es posible sin el sol. Su luz y su calor son las fuentes de la vida terrena. Pero no sólo la vida humana, sino toda la vida planetaria gira en torno de su energía. La naturaleza de la energía es única, totalizadora y común. Es “nuestra”, pero no nuestra en el sentido estrictamente humano, sino existencial. Los objetos, que son materia, pero antes son energía, no pueden tener entonces otra naturaleza distinta en relación con su “comunidad”.

¿Puede la energía apropiarse? La energía no tiene ni puede tener dueño, sencillamente porque es objeto de una relación de consumo y

transformación y no de propiedad (la planta no es “propietaria” de la energía en forma de luz solar que consume y que transforma a través de los procesos de fotosíntesis).⁷³

Esta concepción no debería entenderse como producto o derivación de una política de colectivización, sino como la toma de conciencia de la propia dinámica energética y de su carácter holístico, que es anterior al hombre y que lo trasciende, y donde es sólo un actor más. El destino universal de los bienes, de palabras a hechos. Nada más cierto que esto: el hombre transforma energía, produce, consume, pero su muerte, fatalmente necesaria, impide que esa energía o la materia obtenida –que no es sino otra forma de energía– lo acompañe. Queda en la tierra lo que en ella se ha dado. La energía en términos físicos es tan inapropiable como intangible.

¿Seremos capaces de pensar que estamos socializados en torno a la idea de que el uso de los bienes sólo puede hacerse con fundamento en la propiedad privada? Como bien explica Dussel⁷⁴ refiriendo a Luis Razeto (“Economía de Solidaridad y Mercado Democrático”):

... los Franciscanos luchan contra ese derecho de propiedad y a través de la Doctrina del uso, pueden afirmar la existencia de la pobreza voluntaria que se sitúa fuera del derecho ya que implica renunciar a ese derecho. La modernidad se negó hasta ahora a enfrentar la situación, a siquiera pensarla,

73. La fotosíntesis es el proceso de elaboración de los alimentos por parte de las plantas. Los árboles y las plantas usan la fotosíntesis para alimentarse, crecer y desarrollarse.

74. Enrique Domingo Dussel Ambrosini (24 de diciembre de 1934, departamento de La Paz, provincia de Mendoza, Argentina) es un académico, filósofo, historiador y teólogo de origen argentino, naturalizado mexicano. Fue rector interino de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Enrique Dussel es reconocido internacionalmente por su trabajo en el campo de la ética, la filosofía política, la filosofía latinoamericana y, en particular, por ser uno de los fundadores de la filosofía de la liberación, corriente de pensamiento de la que es arquitecto, y fue también uno de los iniciadores de la Teología de la liberación. Ha mantenido diálogo con filósofos como Karl-Otto Apel, Gianni Vattimo, Jürgen Habermas, Richard Rorty, Emmanuel Lévinas y Adela Cortina. Su vasto conocimiento en filosofía, política, historia y religión, plasmado en más de 50 libros y más de 400 artículos –muchos de ellos traducidos a más de seis idiomas–, lo convierte en uno de los más prestigiados pensadores filosóficos del siglo XX, que ha contribuido en la construcción de una filosofía comprometida. Ha sido crítico de la modernidad apelando a un “nuevo” momento denominado transmodernidad. También ha sido crítico del hecenocentrismo, del eurocentrismo y del occidentalismo. Defiende la postura filosófica que ha sido denominada bajo el rótulo de “giro descolonizador” o “giro descolonial”. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Enrique_Dussel

afirma el autor y se pregunta: ¿qué sería una vida fuera del derecho si se define como una forma de vida que usa las cosas sin jamás apropiárselas?⁷⁵

El paradigma económico-energético plantea un sistema en el cual la energía, como patrón común, resulta esencialmente inapropiable. ¿No debería por lo tanto imponerse una nueva doctrina de uso y una reformulación de los criterios racionales de consumo?

Aun los atesoramientos energéticos revisten el carácter de patrimonio común. Por eso su naturaleza es colectiva, pero no humanamente colectiva, sino planetariamente colectiva. Todos los seres vivientes somos energético-dependientes. Sin el sol, fuente de la mayor y vital energía para la tierra, todos, ricos, pobres, buenos, malos, negros, blancos, musulmanes y cristianos, estaríamos fatalmente muertos. Sin el sol, abejas, serpientes, cabras, vacas y gusanos habrían desaparecido. La vida es energía y sin ella reina la nada, la muerte.

Descartada la apropiación por ser contraria a la propia naturaleza de la energía, devendrían insustanciales las categorías de *trabajo* y *capital* como factores retribuíbles de producción. El trabajo, porque se trata de actividad desplegada a la que debiera caracterizar su aspecto funcional y su “aporte de energía”, más que su rol productivo y su compensación imperfecta por medio del salario; y el capital, ya que al caer los conceptos de propiedad privada y de excedente, se desintegra la posibilidad de apropiación y, por ende, de acumulación. Los únicos excedentes posibles en un sistema como el del PHG serían comunitarios (alimentarios, calóricos, eléctricos, etc.).

Pero entonces surge un nuevo interrogante: ¿esta nueva concepción económica daría por tierra con la estructura de clases e impondría una estructura de actividades (*ex trabajo*) y funciones (*ex jerarquías y clases sociales*)? Una respuesta posible podría ser que los hombres, en un nuevo sistema económico energético, fueran iguales sustantivamente, en tanto seres generadores y consumidores de energía, y sólo tuvieran funciones y actividades atribuidas que los diferenciaran a unos de otros en términos formales.

Todas las funciones y las actividades ejercidas por los hombres tienen la misma dignidad y están originadas en la misma necesidad energética

75. Dussel, Enrique, *op. cit.*

común, por eso los hombres en el PHG tendrían derechos universalmente operativos, independientemente de la función que ejerzan.

Aun mediando algún grado de distorsión propio de la trascendencia energética de ciertas funciones, por su alto grado de incidencia colectiva o su aporte al bienestar planetario, el sistema debería ir acompañado por la instauración de un límite personal a la disponibilidad o acumulado energético (*ex patrimonio*), de forma tal de impedir cualquier modo irracional de concentración de la energía materializada. Esta nueva concepción del hombre y de la economía, basada en la racionalidad entre la energía consumida y la producida, tendría que tener como regla la prohibición de toda actividad que altere el orden y el equilibrio natural de la energía planetaria.

El actual sistema (NOE) depreda y destruye, básicamente porque altera las reglas del flujo energético en la tierra. Todo esto está más que estudiado y no es necesario explayarse demasiado en este estadio.⁷⁶ Lo que

76. La naturaleza ya tiene un sistema de transmisión de energía. La transferencia de energía es unidireccional y abierta. “De toda la energía que llega a la superficie terrestre procedente del Sol (47%), sólo el 0,2% es absorbida por las plantas verdes y algunas bacterias, y transformada en materia orgánica. Esta transformación es realizada por los autótrofos (productores), quienes transforman la energía química en materia orgánica (glúcidos, lípidos y proteínas) que ellos mismos fabrican a partir del agua, CO₂ y sales minerales. Si representamos en un esquema no sólo la energía sino también la materia, de ese esquema podemos deducir dos consecuencias:

- a. El flujo de energía es unidireccional, acíclico y abierto. Esto es debido a las pérdidas que se van produciendo a lo largo de las cadenas tróficas (los seres vivos pierden energía en forma de calor). De aquí se deduce que, para que el ecosistema sea estable, es necesario un aporte exterior de energía procedente del Sol. Como resultado de esta disminución en el flujo de la energía, el número de eslabones tróficos ha de ser limitado (cinco como máximo).
- b. El flujo de materia es cíclico y cerrado. Gracias a la actividad de los descomponedores, se transforma la materia orgánica (restos orgánicos) en materia inorgánica asimilable de nuevo por el ecosistema a través de los productores. Suponiendo que el flujo solar sea constante, la cantidad de radiación solar que llega a la Tierra varía en función de la duración del día a causa de la rotación terrestre, la inclinación del eje de rotación y las estaciones del año debidas al movimiento de traslación alrededor del Sol.

El objetivo fundamental de los ecosistemas no es captar la máxima cantidad de energía, sino utilizar solamente la energía necesaria para el mantenimiento de la máxima cantidad de organismos que permiten el resto de los factores limitantes.

Lamentablemente el hombre interviene de forma muy negativa alterando las reglas preexistentes del sistema”. Disponible en: http://www.biologiasur.org/Flora/index.php?option=com_content&view=article&id=463&Itemid=638

sí debe señalarse es que las actividades que comprometan el equilibrio energético del planeta deberían cesar de inmediato y toda nueva actividad debería probar su inocuidad de manera previa a su implementación.⁷⁷

Así, deberían cesar de inmediato las actividades de naturaleza contaminante, tóxica, agrotóxica, extractiva, las de energías sucias, etcétera. La naturaleza y la ciencia ya pusieron a disposición del hombre innumerables formas de generación natural de energía limpia y renovable, que coyunturalmente se encuentran no desarrolladas sólo por el afán de lucro y destrucción que sostienen las actuales lógicas industriales y productivas, las cuales se basan excluyentemente en la tasa de ganancia. El petróleo, el carbón y la energía nuclear, entre otras, deben imperiosamente desaparecer.

¿Con el PHG desaparecería necesariamente el mercado? Efectivamente, no tendría razón de ser y sería sustituido por la concurrencia de las necesidades energéticas humanas globales y de los recursos energéticos globales disponibles, en una planificación energética global.

A modo de ejemplo, el mundo dispone hoy de alimentos y/o de formas de producción capaces de abastecer con creces a la totalidad de los seres humanos. Sin embargo, las actuales formas de consumo, la trama suntuaria y el clasismo impuesto, provocan un proceso de dualización que, como ya vimos, impide a millones de humanos alimentarse y los lleva así a su fatal muerte. El PHG impondría una distribución racional de esos alimentos a fin de garantizar su efectiva universalidad.

El objeto de la economía energética debiera ser el de administrar los recursos energéticos disponibles, planificar su asignación básica en función de las necesidades concretas y garantizar un adecuado sistema de compensación entre los diversos aportes energéticos humanos que propenda a la universalización efectiva de los nuevos derechos sociales (sistema TATATA, que analizaremos en la p. 112 de este mismo capítulo).

77. Existe profusa normativa local y supranacional de derecho ambiental, cuya intención declarada es la de proteger el ambiente, pero que, al igual que el resto de la normativa ficcional que pretende limitar la expansión del mercado, prácticamente no tiene aplicación. El derecho ambiental, en teoría, es el conjunto de principios y normas jurídicas que regulan la conducta individual y colectiva con incidencia en el ambiente. Se lo ha definido también como "El conjunto de normas que regulan las relaciones de derecho público y privado, tendientes a preservar el medio ambiente libre de contaminación, o mejorarlo en caso de estar afectado" (Zarim, H. J., *Constitución Argentina – Comentada y Concordada*, Buenos Aires, Editorial Astrea, 1996).

Establecer este nuevo sistema económico equivalencial, en el cual desaparecerían necesariamente la explotación (por inexistencia de la plusvalía) y las clases, constituiría una evidente revolución cultural, pero también social, económica y política.

El nuevo paradigma económico anularía la idea de ganancia como motor de la actividad, e incorporaría el concepto del “beneficio social” de la actividad. Es decir, pasaríamos del “cuánto gano” a “cuántos se benefician con mi aporte”. Los beneficios sociales basados en la creatividad y la capacidad específica para desarrollar un arte o una ciencia, serían algunos de los pocos supuestos en los que se podrían aplicar coeficientes de reconocimiento especial en la compensación energética.

¿El trabajador del antiguo sistema pasaría, como todos los agentes económicos, a constituirse en un generador? Efectivamente, ese sería su nuevo rol y su salario se sustituiría por la compensación energética. El empresario también sería un generador, con otra función, pero bajo las mismas y únicas modalidades compensatorias. Una fábrica resultaría una unidad de generación y, como cualquier unidad de generación del sol hacia abajo, sería también de propiedad común.

Implicaría el radical cambio de signo y la eliminación de símbolos del actual régimen mundial, y su sustitución por una nueva dirección planetaria, en la cual los actuales Estados se transformarían en administradores y planificadores de los recursos energéticos y en gestores de las nuevas formas de interrelación entre las personas y entre los pueblos.

Al desaparecer las formas de explotación capitalista y de expansión del capital transnacionalizado, se desdibujarían las fronteras como las conocemos, y lo propio ocurriría con las estructuras territoriales internas de los Estados, que sólo sobrevivirían como divisiones administrativas y de control o como meras expresiones de “naciones” en términos sociológicos.

El PHG supondría, finalmente, la instauración de nuevas formas de intercambio entre los pueblos, desprovistas del ya padecido sistema de asimetrías en las relaciones transaccionales que permitió la dependencia y el subdesarrollo. El intercambio basado en la atribución energética de las producciones rompería con la lógica tradicional del valor agregado y racionalizaría los aportes involucrados.

La distribución equitativa global de energía supondría la democratización en uso y goce de los adelantos tecnológicos y la masificación de los beneficios que de ellos derivan. La planificación global subordinaría

los aspectos suntuarios al acceso universal, es decir, pondría en primer término la satisfacción de la necesidad sustantiva antes que la diversidad formal o la mejora suntuaria y haría desaparecer la práctica de obsolescencia programada, sustituyéndola por la optimización temporal.

Si nos animásemos a concretar este modelo, ¿qué implicaría regirnos por una economía energética? La economía energética resultaría una derivación necesaria de nuestra crisis humana terminal y la síntesis emergente de la contradicción entre las categorías ficcionales y el proceso de apropiación centrípeta. En el futuro, un sistema que se desvincule de la matriz energética simplemente sería inviable, porque sólo en ella se encuentran resumidas todas las problemáticas que aquejan nuestra existencia y la del planeta.

A modo de ejemplo: pobreza, escasez, productividad, contaminación, calentamiento global, trabajo, justicia distributiva, consumo, intercambio, crecimiento y violencia son aspectos atravesados por el paradigma económico energético, el cual parece ser el único que abarcaría la totalidad del proceso material y de sus efectos directos e indirectos, y otorgaría viabilidad ecosocial a sus prácticas.

La actual evolución tecnológico-informática es el componente imprescindible que le daría vida y que en el pasado, por no existir, impidió siquiera concebir la existencia de un paradigma similar. Hace más de un siglo, en 1882, Friedrich Engels le escribió una carta a Karl Marx⁷⁸ en la que, aludiendo al socialista ucraniano Podolinsky, rela-

78. "Karl Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, fue el tercero de siete hijos de una familia judía de clase media. Su padre, Herschel Mordechai (luego Heinrich) Marx, quien era descendiente de una larga línea de rabinos, ejercía la abogacía en Tréveris, su ciudad natal. Era además consejero de justicia; sin embargo recibió fuertes presiones políticas, por parte de las autoridades prusianas que le prohibieron continuar con sus prácticas legales de acuerdo a su religión y le obligaron a abrazar el protestantismo para poder mantener el cargo en la administración de Renania. Su madre fue Henrietta Pressburg, nacida en los Países Bajos, y sus hermanos fueron Sophie, Hermann, Henriette, Louise, Emilie y Caroline. Realizó sus estudios de Derecho en la Universidad de Bonn pero los dejó para estudiar Filosofía en Berlín. Se doctoró en 1841 en Jena con una tesis titulada Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro. Pronto se implicó en la elaboración de trabajos en torno a la realidad social, colaborando en 1842 junto con Bruno Bauer en la edición de la *Gaceta Renana* (*Rheinische Zeitung*), publicación de la que pronto llegó a ser redactor jefe. Durante este período también frecuentó la tertulia filosófica de *Los Libres* (*Die Freien*). La publicación finalmente sería intervenida por la censura, y posteriormente, Marx tuvo que marchar al exilio. El periódico de París, junto a Ruge funda en París la

taba algunas de estas cuestiones, rechazando la comprensión física de la economía en razón de la imposibilidad técnica de entonces para mensurar los procesos de transformación en términos energéticos y, además, por el desconocimiento científico de varios procesos de mutación de la energía, que hoy se encuentran claramente descriptos por la física y que resultan perfectamente cuantificables.⁷⁹

revista *Anales franco-alemanes (Deutsch-französische Jahrbücher)*, de la que fue director, si bien durante poco tiempo ya que el gobierno francés la cierra por presión del gobierno prusiano. En 1844, en París, Marx conoce y traba amistad con Friedrich Engels, que se convertirá en su principal colaborador y además le ofrecerá en múltiples ocasiones apoyo económico debido a la penuria económica a la que se ve sometida su familia dada la eventualidad de sus ingresos. También conocerá en Francia a otros importantes pensadores socialistas de la época tales como Pierre-Joseph Proudhon, Louis Blanc y Mijaíl Bakunin y al poeta alemán Heinrich Heine. Escribió sus reflexiones teóricas de esa época en una serie de cuadernos de trabajo que póstumamente fueron publicados como los *Manuscritos económicos y filosóficos*. Por otra parte, el peso político de sus artículos periodísticos le hizo ganar fama de revolucionario, lo que provocó su expulsión de Francia”. Extraído de: https://www.ecured.cu/Karl_Marx

79. En aquella carta puede leerse entre otras cosas que “el trabajo humano tiene el poder de fijar la energía solar sobre la superficie de la tierra permitiendo que su acción dure más de lo que duraría sin él”. Y luego Engels sostuvo: “El problema es este: ¿cómo una cantidad dada de energía radicada en una cantidad dada de alimento puede dejar tras de sí una cantidad de energía mayor? Lo resuelvo así: supongamos que la ración alimenticia diaria que necesita una persona representa una cantidad de energía expresada en 10.000 calorías. Estas 10.000 calorías siguen siendo siempre 10.000 calorías, y en la práctica, como se sabe, pierden, en el curso de su transformación en otras formas de la energía –por fricción, etcétera–, una parte de su total. Esta pérdida es considerable en el cuerpo humano. El trabajo físico aplicado al trabajo económico nunca puede ser, en consecuencia, = 10.000 calorías, sino siempre menor.

Pero esto no significa que el trabajo físico sea trabajo económico; lejos de esto. El trabajo económico realizado por las 10.000 calorías no consiste en modo alguno en la reproducción de las mismas 10.000 calorías, total o parcialmente, en esta forma o aquella. Por el contrario, la mayor parte de esta se pierde en el creciente calor y radiación del cuerpo etc., y lo que de ellas queda son las potencialidades fertilizantes de los excrementos. El trabajo económico que ejecuta un hombre al emplear estas 10.000 unidades de calor consiste más bien en la fijación, durante un tiempo más o menos largo, de nuevas unidades de calor que le irradia el sol, y que tienen únicamente esta conexión de trabajo con las primeras 10.000 unidades de calor. Pero el que la nueva cantidad de calor fijada por aplicación de las 10.000 unidades de calor de la alimentación diaria lleguen a alcanzar 5.000, 10.000, 20.000 o 1.000.000 de unidades, únicamente depende del grado de desarrollo alcanzado por los medios de producción.

Aritméticamente, esto sólo puede representarse en las ramas más primitivas de la producción: la caza, la pesca, la ganadería, la agricultura. En la caza y en la pesca ni siquiera se fija nueva energía solar: únicamente se emplea la ya fijada. Al mismo tiempo, es evidente que, suponiendo que el pescador o el cazador estén normalmente

El paradigma económico energético que proponemos meditar como hipótesis de trabajo, pone el énfasis en el componente energético de los bienes materiales y en los aportes energéticos naturales y humanos requeridos para su producción. Otorgaría, ya aplicado, un nuevo sentido al concepto de “necesidad” económica y sustituiría la forma del mercado como sintetizador de la relación oferta-demanda por la de planificación integral de la energía o presupuesto energético. Esa planificación, en escala territorial definida nacionalmente o con la categoría que la reemplace en el futuro, supondría la mensura de las necesidades energéticas de las comunidades y de las disponibilidades existentes, nivelada a través de fórmulas de distribución equitativas, patrimonios energéticos limitados y relaciones económicas equivalentes. Como bien señala Enrique Dussel, el paradigma económico del sistema equivalencial resultaría aquel en donde “cada miembro de la comunidad colabora en la obtención de los satisfactores con valor de uso y no hay acumulación excesiva e injusta del excedente en manos de ningún miembro de la comunidad. Lo común se impone”.⁸⁰

El flujo energético emergente de las relaciones de producción y de consumo debería, a su vez, resultar compatible con el equilibrio energético global a nivel planetario. Se trata del paradigma central que

alimentados, la cantidad de proteína o de grasa que obtiene cazando o pescando es independiente de la cantidad de estos elementos alimenticios que consume.

En la ganadería, la energía se fija en el sentido de que la materia vegetal, que de otro modo disminuiría, decaería y se descompondría rápidamente, es sistemáticamente transformada en proteína animal, grasa, piel, huesos, etc., y con ello se fija por largo tiempo. Ya aquí es complicado el cálculo.

Tanto más en la agricultura, en la que también interviene en el cálculo el valor energético de los materiales auxiliares, abonos, etcétera.

En la industria se acaba todo cálculo: en la mayor parte de los casos, el trabajo aplicado al producto ya no puede expresarse en unidades de calor. Si, por ejemplo, esto sigue siendo posible en el caso de una libra de hilo, debido a que su tesura y resistencia pueden reducirse, con mucho trabajo, a una fórmula mecánica, ya aquí esto se manifiesta como una pedantería totalmente inútil; y en el caso de una pieza de género en bruto, y tanto más en el caso del género teñido y estampado, se vuelve absurdo. El valor energético de un martillo, de un tornillo o de una aguja, calculado de acuerdo al costo de producción, es una cantidad carente de sentido. En mi opinión, es absolutamente imposible tratar de expresar las relaciones económicas en magnitudes físicas”. Marx, K. y Engels, F., *Correspondencia*, La Habana, Ediciones Política, s. f. y Marxists Internet Archive, 2011. Fuente de la versión castellana de la presente carta datada el 19/12/1882. La carta se encuentra publicada en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1882-12-19.htm>

80. Ver Dussel, Enrique, *op. cit.*

sostendría e informaría la revolución ecosocial. No se restringe a una perspectiva meramente vinculada al plano político social, sino que la integra en forma indisoluble a la problemática de la tierra como sistema natural del que formamos parte. La racionalización de la materialidad devendría una consecuencia necesaria de esa perspectiva ecológica.

Sin importar ahora la forma política y social que en el futuro se perfije como la expresión de este paradigma económico energético ni los medios por los cuales se llegara a instaurar, pienso que resultaría inevitable, si lo que se persigue es la supervivencia de la humanidad y del planeta.

El derecho, la política y la comunicación, como herramientas sociales, se concebirían integrando la ideología de la supervivencia al nuevo paradigma económico-energético.

A esta altura del análisis conviene explicar finalmente que el nombre de Presupuesto Humano Global resulta de considerar que este nuevo sistema energético se perfeccionará en la medida en que se concrete una centralización económica de las disponibilidades y de los requerimientos energéticos globales, para así efectuar una planificación planetaria y una ejecución racional de estos.

Quienes disfrutan de posiciones de privilegio en el actual sistema o quienes forman parte de la oligarquía global de nuestros días, ¿considerarán estas ideas como una “locura” de tintes totalitarios, que arrastrarán al mundo a una sociedad uniforme y chata, aburrida y sin sentido?

¿Qué ocurre con nosotros cuando intentamos pensar y pensarnos en un sistema económico energético? Antes de emitir un juicio definitivo, ¿no resultaría útil pensar qué nos ofrecen hoy, con el actual sistema de economía monetaria y con su supuesta oferta de libertad? ¿Qué nos brinda su declamado libre mercado? ¿Acaso no planifican, cartelizan, monopolizan y devastan las prácticas económicas? ¿Es demencial un proyecto de sociedad inclusivo, integral, armonioso y por sobre todo realista, o un modelo de descarte masivo de seres humanos, sectario, belicoso, destructor de la naturaleza y ficcional? ¿Dónde está la locura? ¿En la vida o en la muerte de millones de personas por año a causa de su nuevo orden (NOE)?

Pretender desarrollar la nueva teoría económica del PHG excede el objeto de este trabajo. Me contento con motivar a través de esta modesta e incipiente reflexión alternativa, e invitar a que otros se sumen a debatirla, analizarla y desarrollar juntos un aporte de síntesis. No

será tarea sencilla, pero no hay peor derrota que no intentarlo, y hay que recordar siempre que las revoluciones sólo fueron fáciles el día después de producidas.

¿Puede concebirse una democracia cibernético-cinética?

Como vimos, la tecnología y la informática harían posible la concepción y la ejecución de nuevos sistemas económicos. Sin la medición en tiempo real de los flujos energéticos, sería impensado un sistema que tuviera la energía como centro. La misma tecnología nos autorizaría a imaginar hoy una democracia cibernética y cinética.

Cibernética porque la universalización del sistema de redes permite transformar al mundo en un ágora y replantear formas efectivas y transparentes de democracia directa. Ya no resultaría necesaria la asamblea en términos físicos, tampoco los megáfonos. Un simple celular podría ser una vía ágil y efectiva para que el debate político y la voluntad de las sociedades se expresen sin condicionamientos. Si los celulares pueden ser hoy vehículos confiables para concretar operaciones económico-financieras, ¿cómo no serlo para canalizar la voluntad política del electorado?

Cinética porque la democracia adjetiva que nos rige está planteada como un proceso de selección de representantes por períodos, cortando la realidad política en rebanadas temporales, como fotos (la mayoría de las veces trucadas). La tecnología permitiría concebir una política en movimiento, donde cada decisión trascendente pueda compulsarse *online*, en la que existan la “censura política” de los miembros de la administración y la posibilidad de revocar las funciones administrativas en forma rápida y efectiva.⁸¹

Terminado el modelo clásico de representación política, ya que no habría necesidad de tales representantes, las sociedades políticas dispondrían de recursos sólo para autogestionar sus estructuras

81. Una gestión administrativa no puede ser plebiscitada en forma permanente, pero los mecanismos de censura y revocación constituyen herramientas para impedir que se consumen ejecuciones administrativas socialmente rechazadas en determinados supuestos de importancia. Así como hoy se conocen las figuras de revocatoria de mandatos o *recall*, y la iniciativa popular, como dos formas de participación semidirecta, la censura y revocación administrativa, sostenidas en las nuevas tecnologías, operarían como garantes de una adecuada implementación de las políticas públicas.

administrativas de carácter eminentemente ejecutivo. Los líderes políticos, dispuestos a conducir los procesos colectivos, y una asamblea científica de naturaleza asesora permanente y de función docente comunitaria, serían junto a las estructuras administrativas las únicas instituciones subsistentes. Pero en esa democracia cibernética los líderes no gobernarían. El gobierno sería necesariamente colectivo, asambleario, popular y en red. El concepto de gobierno actual, en términos ejecutivos, se reemplazaría por el concepto de administración de la casa común. Los líderes cumplirían únicamente una función de prédica ante la sociedad política para que esta defina voluntades. Los liderazgos serían ejercidos por condición y vocación, bases del reconocimiento social.

La estructuración de una democracia en red, de naturaleza directa, daría entonces por tierra con las ideas tradicionales de representación, de mandato político, de partidos, de sistema electoral, formas de generación legislativa, etcétera.

Sólo serían necesarias tres categorías o roles en el campo político, bien diferenciadas y con funciones específicas: los liderazgos (que ejercerían los políticos), los consejos asesores sociales (que ejercerían los científicos y académicos) y las unidades de administración dirigidas y ejecutadas por tecnoburocracias debidamente capacitadas. Los sistemas políticos con raíz constitucional liberal estuvieron concebidos con los límites que imponía un determinado estándar de desarrollo económico, social y comunicacional, hoy superado ampliamente. Además, tuvieron siempre la finalidad de preservar un modelo económico que derivó, como vimos, en el nuevo orden de la era.

La democracia del PHG nos conduciría a un efectivo gobierno popular, directo, inmediato, real y transparente, en el cual cobren especial trascendencia los aspectos cualitativos derivados de una correcta información, previa a la toma de decisiones y al debate efectivamente abierto y plural.

La democracia cibernética y cinética sería la que defina y ejecute el PHG y establezca las modalidades de planificación económica, los límites patrimoniales, las escalas de correspondencia energética, los factores de corrección, la determinación del componente energético indirecto por interés social y todos los factores que definen en la práctica el funcionamiento del sistema económico-político.

Por cierto, se necesitaría de la estructuración de un conjunto de reglas que hagan operativo el sistema político, con el nombre de acuerdos básicos, constituciones, cartas u otra denominación. Esos manuales de procedimiento democrático sólo regularían los aspectos atinentes al funcionamiento y la racionalidad del sistema, propendiendo a su estabilidad y a un uso regular de los medios de decisión cibernéticos.

Democracia cibernética no sería un sinónimo de Estado asambleario. Los sistemas políticos requieren de estabilidad y previsibilidad, y esa sería la misión de las cartas constitucionales del PHG, a través de enunciados de principios generales de carácter basal y permanente. Las cartas constitucionales de las comunidades del PHG deberían constituir un freno definitivo al relativismo, que junto al pragmatismo político permitieron el avance ficcional y la consolidación del NOE.

Todas las críticas metodológicas que puedan efectuarse en relación con la “fiabilidad” de un sistema de expresión de la voluntad política en red, encontrarían una solución técnica en el presente, en la “era de la identificación táctil y de los parámetros biométricos”.

Además, resultan mucho menos confiables algunos sistemas de elección manual o parcialmente informatizada, que se utilizan en numerosos Estados y sobre los que poco y nada se dice.

El proceso de transformación debería tender inexorablemente hacia una democracia global. No podría ser de otra forma, si estamos previendo la sustitución del modelo económico liberal capitalista por el del Presupuesto Humano Global. La gestión de los recursos energéticos, su asignación justa y destinada a un desarrollo armónico e integral de todas las regiones del planeta, sólo es concebible mediante la creación de un ente de administración global que concentre las decisiones respetando esos objetivos.

El proceso debería necesariamente consolidarse a través de etapas de progresiva integración: regional, interregional y global. Por cierto, cada territorio tendría una forma de inserción específica en los órganos de administración mundial. Y a los pueblos de cada región les cabría el protagonismo de gestar y dar solidez a la revolución cultural ecosocial a través de los consejos regionales y globales, nuevas estructuras de administración planetaria, sostenidas por el principio de la democracia en red.

La democracia planetaria tendría como base de su correcto funcionamiento un adecuado nivel de formación de los habitantes del planeta, garantizado por un aparato educativo comunitario acorde con los nuevos paradigmas y en un sistema de red transparente, seguro y auditable.

El ciudadano del mundo debería ser formado en torno a los valores humanistas y ecológicos y en el uso adecuado de las nuevas tecnologías, bases del nuevo orden social y económico. Esa educación liberadora actuaría progresivamente fomentando el cambio cultural, induciendo a los individuos a desterrar de sus mentes y conductas los viejos paradigmas de apropiación y sometimiento, propios del padecido NOE.

Un modelo de democracia ecosocial planetaria implica necesariamente un proceso de planificación. Las modificaciones demográficas, el uso de los recursos naturales como agua y suelo, la articulación de las demandas alimentarias y de las capacidades de producción, todo ello mencionado sólo a título ejemplificativo, requeriría de una planificación estratégica. Esto garantizaría una justa y equitativa distribución de la riqueza planetaria y una racional utilización de los recursos naturales disponibles, que además serían, así, debidamente preservados.

Pasar de una sociedad estratificada y jerárquica cuyo paradigma de éxito es la cantidad de bienes materiales poseídos y acumulados, y cuya herramienta central es el descarte, a una sociedad que garantice ciudadanía ecosocial a todos sus habitantes, con patrimonios energéticos limitados y segmentación sólo funcional, de naturaleza inclusiva, resultaría posible sólo con un adecuado proceso de socialización que demandará, seguramente, un lapso considerable de tiempo en consolidarse.

¿Nos atrevemos a pensar que, pese al carácter utópico que se le puede atribuir a esta propuesta, su viabilidad está hoy al alcance de la mano, en cualquier unidad territorial de cualquier Estado del planeta que pretenda ensayarlo?

Tal vez la “dificultad” que plantea la irrupción de este paradigma, y que impide a muchos profundizarlo, radica en la extinción de una casta económico-política que lleva siglos desarrollándose y en la desarticulación de un sistema de control social que se ha perfeccionado a través del *finger spinner*. La academia del *establishment* ha señalado que los sistemas de representación política surgieron como una necesidad derivada del crecimiento poblacional de las comunidades y la imposibilidad fáctica de ejercer la democracia directa.

Incluso en los últimos tiempos se habilitaron, para atenuar la representación, formas de democracia semidirecta, como las consultas populares vinculantes o no, o las iniciativas populares, basadas en la necesidad de dotar a la sociedad política de mayores y mejores medios de expresión de su voluntad.⁸²

Con esa misma lógica, nuestro modelo de democracia cibernética incorporaría el actual estándar tecnológico para tornar inexistente la excusa que otrora imposibilitó las prácticas democráticas directas. El voto electrónico es hoy sólo una ínfima expresión de la potencialidad que tiene el uso del recurso informático aplicado a la decisión política de los pueblos. Insistir con mecanismos costosos, de naturaleza analógica, estáticos y mediatizados, es la expresión del encapsulamiento y el enquistamiento de una oligarquía política que cada vez representa menos la voluntad popular.

Puede que mañana esa misma oligarquía sea desplazada en los hechos por la propia acción popular de subversión en la red, una vez que se alcancen niveles adecuados de organización y articulación estratégica; o quizá, antes de que ello ocurra, la red sea “intervenida” y condicionada en su uso por el poder del nuevo orden de la era, con justificación en supuestas causas de seguridad nacional o internacional.

Sería ingenuo soslayar que ya la guerra de cuarta y quinta generación se ensaya, se coordina y se controla en estos días a través de la red. Mientras el nuevo orden de la era se esfuerza por transformar la red en una herramienta para consolidar el orden ficcional y la dominación simbólica, nuestro norte debería ser convertir a la red, contrariamente, en una herramienta vehiculizadora de la realidad, canalizadora de la voluntad de los pueblos y promotora de la revolución cultural ecosocial. No hay duda alguna de que esa pugna de modelos se dirimirá en

82. En Argentina, algunos formatos de democracia semidirecta como la iniciativa popular y la consulta popular fueron incorporados a la Constitución Nacional cuando fue reformada en 1994. La experiencia no fue exitosa y tuvo una escasa (casi nula) utilización práctica por las dificultades de su procedimiento. Mecanismos similares fueron incorporados a diferentes constituciones. Uruguay tiene una tradición importante en materia de democracia semidirecta. Consultas populares detuvieron la privatización de la empresa estatal de agua durante el auge neoliberal de los noventa. Otros países fueron más allá e incorporaron incluso, junto con esta clase de mecanismos, la revocatoria de mandatos (como el caso de la República Bolivariana de Venezuela).

la red, bajo todas las formas posibles, físicas o digitales, y asumiendo diversos grados de violencia.⁸³

Así como reconocemos que el planeta está amenazado por la deprecación y la degradación, la sociedad humana del siglo XXI debería asumir que se encuentra en la grave encrucijada de definir si se encamina hacia la consolidación del nuevo orden de la era, que tarde o temprano se corporizará en una dictadura político-policial-militar ejercida por la oligarquía mundial, o bien apunta hacia el desarrollo del Presupuesto Humano Global, con un nuevo esquema de democracia directa y principios de justicia ecosocial. ¿Seremos capaces de resolver esa encrucijada antes del colapso mundial? Con la nomenclatura que fuere, y bajo las metodologías que se impongan, la política mundial se dirimirá entre estos dos modelos; los procesos actuales concluirán inexorablemente en órdenes globales democráticos, directos y justos, o dictatoriales y elitistas.

¿Nuevo derecho del hombre y de los pueblos?

El nuevo orden económico-político del PHG requeriría también de un nuevo derecho.

Un cambio revolucionario como el que opera al sustituir la lógica económica ficcional y el proceso de apropiación centrípeta material por la economía energética, supondría también un radical cambio en las estructuras jurídicas, que no son sino articulaciones institucionales destinadas a garantizar su viabilidad y sostenimiento temporal.⁸⁴

Pensar ese nuevo derecho del hombre y de los pueblos, imaginar sus institutos y sus formas de resolución de conflictos, sus nuevos campos y aquellos que necesariamente dejarán de existir, es parte de la misión revolucionaria de los hombres del derecho. Así como los operadores jurídicos del nuevo orden de la era estudian y desarrollan nuevas figuras jurídicas y poderosas instituciones globales para dar sostén a sus estrate-

83. El diccionario sostiene que la violencia es el “Uso de la fuerza para conseguir un fin, especialmente para dominar a alguien o imponer algo” (Extraído de: <https://es.oxforddictionaries.com/definicion/violencia>). En realidad, la violencia es desde nuestra perspectiva el intento de imposición más allá del uso o no de la fuerza. Hay distintas formas de ejercer violencia que no tienen que ver exclusivamente con la fuerza. Lamentablemente, desde nuestro punto de vista la verdad es lo que queda de la tensión entre miradas contrapuestas para imponer la propia. Visto de este modo, toda construcción de “realidad” fue precedida por un conflicto.

84. Ver análisis de Enrique Grodnitzky sobre este apartado en el apéndice, p. 153.

gias económicas, y no se sonrojan al dar a luz tesis como la de la soberanía efectiva, la seguridad interior, la guerra preventiva y tantas otras,⁸⁵ nosotros deberíamos poder pensar y gestar un nuevo orden jurídico sin que la crítica destructiva nos conmueva o limite. La historia demostró que todo cambio revolucionario, antes de consolidarse, huele a locura.

Este ensayo no pretende, porque excede su objeto, detallar todos y cada uno de los cambios jurídicos que supondría la vigencia del PHG. Tan sólo, y a modo de ejemplo para comprender la radicalidad del cambio, podemos sugerir algunas temáticas que se ventilarían en los ámbitos del actual Derecho Constitucional, o Penal, Civil, Comercial y Laboral.

Los pueblos, que no necesariamente resultan para el PHG el reflejo de las actuales comunidades estatales territoriales de tinte nacional, sino integraciones socioculturales comunes más amplias y comprensivas, deberían acordar cartas políticas básicas (¿cartas o constituciones?) en línea con los nuevos paradigmas.

En ellas se establecerían las bases y los principios ecosociales, de naturaleza permanente, y luego se esbozarían los diversos factores de gestión política y de manifestación de la voluntad libre de los habitantes, con fórmulas que hagan racional la coexistencia de la democracia directa con la estabilidad normativa y la planificación económico-social. También, como aspecto central, determinarían los nuevos derechos del segmento social y las obligaciones de los habitantes como miembros de una estructura solidaria e integrada.

Los nuevos derechos sociales suman a las tres T de la doctrina franciscana (Tierra, Techo y Trabajo) los componentes naturales (Aire, Alimento y Agua) y conforman tres pares de igual envergadura e idéntica

85. La doctrina de soberanía efectiva es una doctrina desarrollada por el Departamento de Estado norteamericano que sostiene que Estados Unidos tiene derecho a intervenir –incluso militarmente– en cualquier lugar del mundo donde se vean afectados sus intereses. La seguridad interior como concepto habilitó, después del 11/9, un brutal avasallamiento de derechos civiles y libertades individuales en los Estados Unidos y el mundo. Finalmente, la doctrina de guerra preventiva es aquella que establece la validez de los ataques a países sin motivo aparente, fundado exclusivamente en su “peligrosidad”. Esta doctrina fue aplicada en Irak. Allí se sostuvo que el ataque era necesario debido a que Irak contaba con armas de destrucción masiva, y había que “prevenir” un ataque. Estados Unidos invadió Irak y literalmente “colgó” a su presidente Sadam Hussein. La estrangulación se hizo en vivo y fue transmitida a todo el mundo. Luego, la CIA dijo que se había equivocado, y que en realidad Irak no tenía armas de destrucción masiva.

relevancia: Tierra-Aire, Techo-Alimento y Trabajo-Agua (en adelante referido como TATATA).

Esos tres pares constituirían el piso de derechos inherentes a la persona humana, que no deberían relegarse ni tener carácter programático. Deberían efectivizarse “aquí y ahora”, para todos los hombres y las mujeres que habiten el planeta, como una forma inicial de redistribuir equitativamente la riqueza planetaria. El hombre es titular, por su mera existencia, de los derechos al aire limpio, al agua potable, al alimento suficiente, al uso productivo de la tierra, al trabajo digno y a la vivienda.

La efectivización universal de derechos sociales sólo sería posible a través de la puesta en marcha del PHG, en tanto ello implica la ruptura de la lógica tradicional de progresividad de derechos y su sustitución por un enfoque estructural de distribución equitativa de la riqueza desde una perspectiva energética.

¿Aceptaríamos un sistema de *derechos* que, al no presentar categoría ni jerarquía alguna, fueran considerados todos operativos? Una respuesta afirmativa no permitiría concebir al sujeto civil o al sujeto político “despegado” del sujeto social. Los derechos humanos en el PHG resultarían entonces un único conjunto inescindible e incondicional. La identidad, el estado civil y el ejercicio de la voluntad política existirían en la misma medida que la vigencia efectiva de los derechos sociales TATATA y viceversa.

Con el advenimiento de la democracia cibernética y cinética, cesarían en las cartas políticas básicas del PHG las concepciones tradicionales de división orgánica y funcional del poder, para ser sustituidas por la deliberación y la voluntad popular directa, sólo atravesadas por la función asesora y docente de los científicos y por la acción orientadora de los líderes, en el marco de un adecuado, ágil, transparente (seguro) y funcional sistema de red articulador.

Esa estructura podría replicarse en todos los ámbitos de la gestión de las cosas públicas, ajustándola a los requerimientos territoriales.

Aquí debemos poner énfasis en el rol que le correspondería a los “sabios” y “ancianos” en una sociedad energética: la ciencia y la experiencia deberían recuperar su rol central y rector. La acción orientadora de los líderes no puede constituirse sino sobre la base de lo que prescriben los sabios y los viejos: como en las antiguas comunidades

indígenas, la palabra debe recuperar su jerarquía y la idea basada en la realidad, su centralidad, de la mano de estos dos grupos bien definidos.

¿Por qué el nuevo orden de la era desplazó a los científicos, relegándolos a un rol instrumental y secundario, y confinó a los viejos, como si fueran enfermos, en sitios de reclusión y ajenedad? Sencillamente porque privilegió la velocidad a la profundidad de los viejos, y la adjetivación a la sustancialidad que mana de la ciencia. La práctica política se estructuró luego sobre los pilares de la velocidad y la insustancialidad, como motores de su tendencia ficcional, articulándose mediante una multimedia que hizo de la *doxa* una religión.

Las cartas políticas también deberían considerar la conformación y el funcionamiento de las unidades de administración, que resultarían ser las nuevas expresiones de reemplazo de la estructura estatal de los Estados nacionales.

Las sociedades requerirían de esas unidades para recopilar las decisiones normativas, ejecutar las políticas públicas, diseñar y ejecutar los presupuestos energéticos y para ejercer además el poder de policía que garantice el cumplimiento de las reglas. ¿Es posible que las unidades de administración sean dirigidas y conformadas por técnicos y burócratas (en el buen sentido del término), todos funcionarios de carrera, ajenos y prescindentes de los líderes? ¿Podrá una sociedad revolucionaria distinguir el liderazgo político de la gestión administrativa y viceversa? Lo que hoy sabemos con certeza es que tanto un gobierno que se pretenda como una “administración empresaria”, cuanto una práctica de liderazgo político que interfiera sistemáticamente con el quehacer administrativo, resultan disfuncionales.

Como todo orden, el PHG debería establecer un nivel básico de obligaciones de los habitantes. ¿Podremos superar la artificiosa complejidad normativa y reemplazarla por un sistema simplificado y claro? ¿Cuáles podrían ser los tipos de “nuevas obligaciones” y cuáles los modos punitivos diferenciados en caso de su incumplimiento?

En primer término, podría existir un segmento de obligaciones de carácter esencial que se correspondan con todas aquellas premisas a las que está obligada una persona por pertenecer al PHG: respeto por el otro, por su vida y por su patrimonio energético, respeto y cuidado de la naturaleza planetaria, sostenimiento de determinado nivel de actividad energética, probidad, buena fe, honestidad, preservación

del patrimonio colectivo, veracidad, abstención genérica de realizar conductas nocivas, etcétera. Luego vendría un conjunto de otras obligaciones de importancia inferior, vinculadas con temas de índole familiar, de actividades desplegadas, relaciones vecinales y de conducta personal. Al momento de establecer las sanciones por el incumplimiento de las obligaciones, el nuevo sistema punitivo, dentro del marco ideológico del PHG, tendría que considerar muy especialmente la desaparición de la prisión (y por ende, de la cárcel) como forma de sanción y también de la pena de muerte. ¿Cómo sustituirlas? ¿Podría pensarse en unidades de adaptación y áreas asociales de destierro?⁸⁶

El objetivo debería ser terminar con la práctica del encierro como forma de resocializar. La cárcel y los sistemas privativos de la libertad actuales son expresiones paradigmáticas del orden ficcional. La pretendida función resocializante de los mecanismos de aislamiento sólo es, en la práctica, una forma directa o indirecta de preservación de los intereses del nuevo orden de la era, mediante el castigo de los indisciplinados. La mayor parte de las veces es la respuesta violenta del sistema a la violencia estructural que el propio sistema genera, como bien explica Pierre Bourdieu.⁸⁷

86. En la antigua Grecia el castigo por ostracismo era la fórmula o método por el cual se podía desterrar durante un cierto tiempo a un ciudadano no grato o peligroso para el bien común. Si la Asamblea lo votaba así, tenía que marcharse de Atenas en un plazo de 10 días y permanecer en el destierro durante 10 años. El exilio no era nunca permanente y, además, la persona exiliada no perdía jamás sus derechos como ciudadano, incluso podía ser perdonado por una nueva votación de la asamblea. Se trataba de una práctica que implicaba un grave deshonor para el desterrado, ya que suponía fallas en la virtud republicana, tan cara a todo ciudadano.

87. Fue un renombrado sociólogo francés, cuya obra titulada *La misère du monde* (*La miseria del mundo*, 1993) denuncia el sufrimiento social, que abrevia en las fuentes del marxismo y en el pensamiento de Michel Foucault, y traza, en una combinación de sociología y antropología social, la radiografía de la exclusión social, de los desheredados de la modernización, del progreso tecnológico y de la globalización. Pierre Bourdieu nació en 1930 en Denguin (Pirineos Atlánticos franceses). Estudió filosofía en París en la École Normale Supérieure. Desde 1955 ejerció como profesor, primero en el Instituto de Moulins (Allier) y después en Argelia (1958-1960), París y la ciudad Lille. Fue miembro de la Academia Europea de Ciencias y Artes. Falleció, como consecuencia de un cáncer, en 2002. Según el diario parisino *Le Monde*, era el intelectual francés más citado en la prensa mundial desde 1969. Extraído de: <http://bourdieu-pierre.blogspot.com/2010/04/pierre-felix-bourdieu.html>

Las unidades de adaptación deberían pensarse entonces como áreas libres, de asistencia regular y trabajo social obligatorio, donde se actúe sobre los aspectos disfuncionales de las personas que desconozcan o violen la normatividad del PHG. Las áreas asociales de destierro sustituirían a las condenas carcelarias y a la pena de muerte. Podrían ser zonas aisladas, de acceso restringido, en donde rija una suerte de “estado de naturaleza” por no actuar ninguna institución reguladora y adonde serían destinados aquellos individuos que resulten socialmente excluidos por la gravedad y/o reiteración de las conductas socialmente dañosas verificadas. Aquellos cuyas conductas demuestren desprecio por la convivencia, por la vida y por el PHG (de acuerdo con una nueva tipificación penal), serían condenados a vivir como desean, en estado de naturaleza literal. ¿Para qué privarlos de la existencia si pueden ellos vivir como desean (sin ley, sin instituciones y sin control) y a su vez las sociedades no correrían peligro con su existencia y con sus conductas antisociales?

Seguramente estas ideas podrán provocar “escozor” en aquellos que abrazan causas humanistas en sus diversas extracciones. Sin embargo, si la idea de un destierro se contrasta con los actuales modelos carcelarios, a poco que se medite, resultará mucho más convincente. En la gran mayoría de los actuales sistemas penitenciarios, los condenados son sujetos a confinamientos infrahumanos carentes de las más mínimas condiciones de higiene y salubridad. Torturas, explotación y muerte son moneda corriente en las cárceles del presente y sin viso alguno de pronta reversión. La supuesta misión de readaptación de las cárceles ha sido sustituida sin medias tintas por la de ser un depósito de personas a las que hay que “alejar” de la sociedad por motivos ciertos o inventados. El preso, en los sistemas actuales, es una persona a la que el Estado dice “cuidar” para reinsertar, y en realidad abandona a su suerte. El desterrado será una persona a la que las estructuras político-sociales del PHG decidirán expresamente no cuidar, no proteger, no regular. Se lo confinará a un territorio en donde no hay ley ni orden, salvo los que las propias relaciones fácticas impongan.

Los delitos, las conductas antijurídicas, son en los albores de este siglo XXI y en la mayoría de los casos, productos directos o indirectos de la violencia estructural derivada de la injusticia intrínseca del sistema socioeconómico. Es acertado suponer entonces que, superadas esas injusticias estructurales e instaurado un nuevo orden humano,

democrático y justo, los delitos y las conductas antijurídicas tenderán a reducirse progresivamente. Las conductas impropias que excepcionalmente se verifiquen luego tendrían una respuesta institucional acorde con los postulados de PHG, contenida en el nuevo derecho punitivo.

¿Tendría sentido sostener la actual lógica judicial penal en un nuevo orden económico-político? En términos de gestión judicial penal, el aparato tecnoburocrático forense de las comunidades tendría la misión de coordinar los tribunales populares y el proceso penal para cada caso.

Los tribunales populares *ad hoc* decidirían sólo luego del ejercicio de las funciones del acusador social y del defensor, y previo dictamen sintetizador de los consejos de sabios científicos y ancianos específicos.⁸⁸

De la actual categoría civil sólo sobrevivirían los procesos derivados de conflictos familiares, cuestiones de estado civil y de filiación, que se dirimirían en consejos de mediación social o, en su caso, en tribunales populares. Desaparecerían definitivamente las instituciones románicas sucesorias en cualquiera de sus especies. También los derechos reales y todas las instituciones de ellos derivadas, incapaces de regular la dimensión jurídica energética. Operaría una readecuación

88. Fue en la Antigua Grecia, cuna de la civilización occidental, donde se realizó la primera reflexión del ser humano en su propia realidad y se comenzó a valorar al anciano en la sociedad. Fueron Homero (s. VIII a. C.) y luego, en el siglo V a. C., Eurípides, Hipócrates, Sócrates, y sus discípulos Platón y Aristóteles (s. IV a. C.), junto a muchos otros, escribas, sacerdotes, emperadores, etc., los que escribieron sobre la consideración social que tenían los ancianos en aquellos años. La valoración social del anciano en el principio de Grecia se fundamentó principalmente en los escritos bíblicos, desde el Génesis a los Evangelios: “en los ancianos está el saber” (Job 12,12), “busca la compañía de los ancianos” (Eclesiástico 6,35). También recibieron influencias de Egipto, donde el anciano estaba muy bien considerado y se procuraba envejecieran con dignidad. Fue en Egipto donde surgió el vocablo anciano, resultante de la voz egipcia “an” (manifestación divina) y “Heh” (suma de años). Por su largo vivir y experiencia, era considerado portador de gran saber, por lo que merecía respeto y deferencia, estimaciones que más tarde llegarían a Grecia. Aportaciones que en Grecia estimularon a la reflexión, estudio y valoración de los filósofos y pensadores mencionados anteriormente, y originaron un gran momento histórico cultural y social, en el que el anciano alcanza un gran poder. Así, el consejo de los jóvenes griegos, antes de tomar grandes decisiones, consultaban al consejo de ancianos (Homero). En tiempo de Solon (Eupatrida) dicha actuación de asesoramiento se transformó en el Areópago, institución aristocrática de ancianos con alto poder, que se mantuvo hasta que llegó la fuerza griega de la juventud democrática, con el que perdieron todos los valores de la sabiduría y los poderes políticos, jurídicos, etc., quedándose sólo con los honoríficos. Extraído de: <http://salamancartvaldia.es/not/40093/el-anciano-en-la-sociedad-griega-ii/>

del régimen de las obligaciones y de los contratos civiles en función de los nuevos paradigmas del PHG.

¿Qué ocurriría con el actual derecho comercial? Podría pensarse que, al no existir ya actos de comercio ni otras formas más complejas de actividad empresarial, sino nuevas prácticas de provisión planificada, no existiría el conocido conflicto comercial. Los eventuales conflictos vinculados a la valoración energética de los aportes o de los consumos, o los que provengan de las determinaciones de los límites al patrimonio energético, deberían estar contemplados en un nuevo tipo de derecho hoy inexistente. Nuevas formas jurídicas para una nueva realidad económica y política.

En el ámbito del derecho del trabajo, tampoco las relaciones laborales tendrán sentido en un sistema como el PHG, en el cual la función productiva es una obligación social y no pervive la idea de salario, sino de aporte energético compensable. El trabajo debería necesariamente replantearse en consonancia con la expansión tecnológica, que lo hace cada día más prescindente y, además, en función de objetivos de bienestar e integridad personal y social que sustituyan los actuales criterios de productividad y competencia interpersonal.

¿Se puede concretar un sistema de comunicación autogestiva?

La libertad de pensamiento y la libertad de circulación de ese pensamiento resultarían valores centrales del PHG, pues constituyen la base de la libertad. La circulación de la información y la libertad de expresión no deberían tener entonces ningún tipo de restricción en el PHG. La comunicación social se constituiría en soporte central de su correcto funcionamiento. Para que ambos aspectos se concreten, necesitaríamos de nuevas formas de producción y de circulación de la información. ¿Qué características podría presentar un sistema alternativo?

La información debería tener carácter autogestionado, ser producto de la observación y divulgación social a través del uso de redes, es decir que la información no provendría de usinas centralizadas sino de fuentes atomizadas y alternativas. La red libre haría innecesaria la estructura, ya que ella misma es autosuficiente y todo aquel que desee propagar una información puede hacerlo a través de ella.

Las personas o los grupos sociales de afinidad podrían seleccionar en forma permanente y alternativa las fuentes de información que les

resulten aptas. El adecuado y racional uso de la red hace posible la difusión múltiple de información.⁸⁹ La igualdad sustancial no es sinónimo de pérdida de la individualidad, sino, contrariamente, garantía de su existencia con carácter universal. El ser humano es diverso por naturaleza y su individualidad se potencia cuando la real y concreta igualdad social permite a todos y cada uno de los miembros de un grupo elevar al máximo sus capacidades cognitivas y creativas.

Sin embargo, no se nos escapa que resultaría fundamental además prescribir legalmente la distinción entre información y opinión para impedir que ambas se entremezclen arbitrariamente en una misma producción destinada al consumo social. Esta distinción no pretende instalar la idea de objetividad en la información, ya que no existe como tal, sino separar la faz adjetiva de la meramente informativa.

Los medios de opinión operarían como formas de expresión de grupos sociales o de interés, existentes y reconocidos.⁹⁰ Pero nunca los medios de opinión deberían convertirse en canales de información y viceversa. El receptor de un mensaje difundido por la red tendría que conocer a ciencia cierta si el mensaje es originado en un medio de información o de opinión.

Sea cual fuere la forma que se le otorgue finalmente al sistema de comunicación social, la radio, la televisión, los medios gráficos, todos, tarde o temprano, se unificarán en la red. Desaparecerán necesariamente las estructuras multimediáticas en tanto todas las vías de comunicación quedarán plasmadas en el ciberespacio.

En ese contexto, la red debería ser necesariamente considerada patrimonio colectivo de la humanidad, un espacio público común, como un océano. No puede ni debe tener dueño ni concesionario, ni

89. Hoy ya es posible acceder a información y contacto en forma directa sin intermediación de las grandes empresas de medios e información, lo que posibilita acceder al conocimiento de los hechos sin que ese conocimiento esté intermediado por la línea editorial de los grandes multimedios. Cualquiera tiene hoy una cámara y un grabador de audio en su propio celular, que permiten hacer públicas situaciones antes ocultadas de forma sistemática.

90. “Un grupo de interés es un conjunto de personas organizadas en torno a un interés común, con el fin de actuar conjuntamente en su defensa. Se denomina “grupo de presión” cuando ese grupo de interés busca la manera de influenciar a la opinión pública para modificar una acción de gobierno en sentido amplio”. Extraído de: https://es.wikipedia.org/wiki/Grupo_de_inter%C3%A9s

operador alguno, sólo servicios de mantenimiento y optimización. La red debería ser autogestionada, auditada y protegida en su faz física y en su faz digital por los consejos de administración de los territorios, a fin de impedir que aquello que puede ser la herramienta de la participación y la libertad termine constituyendo un nuevo modo de dominación o implique la aparición de una élite cibernética opresora.

CUESTIONES METODOLÓGICAS EN LA TRANSICIÓN HISTÓRICA

¿Por qué siempre resulta difícil pensar una alternativa? ¿Será por nuestra tendencia a preservar la tranquilidad que nos aporta lo conocido? ¿O sólo apostamos a lo desconocido cuando lo conocido muestra sus aristas irremediabilmente dañinas y destructivas? Tal vez sea una muestra del instinto de preservación de la especie: mientras no siente afectada su supervivencia, no genera estrategias antisistema.

Por cierto, la percepción de las amenazas depende de las capacidades cognitivas, de los niveles de abstracción, de la posibilidad de análisis crítico, del desarrollo de cualidades intuitivas y de un mínimo nivel de información. Cuando esos factores están anulados o condicionados por el sistema de dominación imperante, o por las limitaciones estratégicas de la insurgencia, resulta harto dificultosa la determinación de la amenaza. Los pueblos no se comprometen con procesos de transformación revolucionaria que no comprenden.

Por eso, para la concreción del PHG, el primer eslabón constructivo debe ser, necesariamente, la conciencia básica sobre el derrotero que transita el planeta y su cercanía con escenarios de crisis terminal. Es urgente esa toma de conciencia como motor del cambio.

Resulta imperioso, además, que los pueblos puedan comenzar a reconocer y desenmascarar la existencia del *finger spinner* y saberse insertos y dominados por su esquema ficcional, como estadio inicial de su liberación.

Este es el desafío primario a nivel metodológico: que la conciencia sea anterior al desenlace fatal del hombre y de la tierra, y permita la gradual reversión de los factores que ponen en vilo su existencia.

En ese objetivo se encuentran enroladas la palabra y la acción del Papa Francisco y de buena parte de la Iglesia en el mundo. Pero con eso no alcanza. Hay que dirigir los esfuerzos a propagar estas ideas centrales hacia todos los ámbitos de deliberación social: colegios, universidades, medios de comunicación, sindicatos, partidos políticos, y

demostrar además con la praxis que el nuevo orden de la era presenta importantes contradicciones internas.

Ello es posible en los ámbitos políticos de gobierno y, fundamentalmente, en los judiciales de cada Estado nacional. El ámbito judicial es un terreno ideal para la demostración de la existencia del orden jurídico ficcional. Aplicar las teorías críticas a la práctica judicial, dejando en evidencia la contradicción existente entre el discurso normativo y la realidad, es un importante paso para la toma de conciencia de los grupos afectados.

Otra praxis de suma utilidad radica en la demostración de cómo el sistema judicial elude la estructuralidad y se preserva tras la atomización que producen los miles de casos que se dirimen en su esfera. Ejemplo típico de esto es la violación estructural del derecho a la vivienda digna en los países periféricos, que se licúa en casos individuales, para nunca evidenciar que se trata lisa y llanamente de ausencia o insuficiencia de políticas públicas adecuadas.

En el ámbito ejecutivo, una opción plausible es desplegar estrategias de presión social para demostrar la complicidad entre las oligarquías políticas locales y la oligarquía mundial, poniendo al desnudo cómo las políticas implementadas lesionan los intereses de las comunidades locales y favorecen a los sectores concentrados.

En todos los casos, es clave dirigir especial atención a la lesión que las políticas o su omisión provocan, no sólo en los grupos sociales sino también en el campo ecológico. Para esa praxis es necesario desplegar diversos niveles de organización en los cuales la pluralidad, el trabajo en red, la comunicación, la claridad y la transparencia acompañen a la coherencia y a una necesaria dosis de intransigencia.

Es necesario, además, correlacionar los principios rectores según los cuales “la organización vence al tiempo” y el “tiempo es superior al espacio”, a fin de obtener óptimos resultados, frutos de una razonada práctica militante en cada uno de esos estratos estatales.

Al momento de consolidar un piso de masa crítica que muestre capacidad expansiva y amenace las prácticas del nuevo orden de la era, ¿la decisión del poder será aniquilarnos? ¿No lo ha hecho el sistema a lo largo de la historia contra cualquier expresión de subversión?

Un sistema que se erige sobre la base de la depredación, la muerte y el descarte humano, es seguro que no va a defenderse ahora con palabras. Frente a esa posibilidad, ¿qué hacer? Aquí cobra relevancia, en el

terreno metodológico, la postulación de los límites ético-políticos que todo proceso de transformación requiere.⁹¹

La pregunta sobre qué hacer frente a la violencia del sistema nos obliga a repensar las cuestiones estratégicas y tácticas. No hay posibilidades de vencer a un poder como el que ejerce el nuevo orden de la era, con su hegemonía militar y su supremacía bélico-tecnológica, si no es con creatividad. Aun si nuestra decisión fuera oponernos por la vía violenta, esa guerra desplegada tendría como corolario el fracaso. Sólo nuestra capacidad de crear nuevas estrategias e implementar tácticas novedosas y sorprendentes puede desbalancear al orden imperante.⁹²

La preferencia por las vías pacíficas no es entonces solamente la exteriorización de una convicción, sino también la expresión de una necesidad de base en términos de la contienda.

En estos tiempos en los cuales el poder militar quedó casi relegado a un segundo plano, ya que se actúa sublevando a las propias poblaciones (enemigas) mediante mecanismos de desestabilización internos para luego desembarcar con el caballo de Troya, la meta debe centrarse en neutralizar su capacidad operativa en los niveles de guerra de cuarta y quinta generación y concentrar los esfuerzos en el desarrollo de estrategias defensivas y ofensivas en el plano informático, que resulta ser la médula de su aparato de dominación.

La vía del cambio debe privilegiar entonces las formas pacíficas y progresivas. Es fundamental restringir las prácticas violentas,⁹³ de ser necesarias, a expresiones simbólicas sobre objetos, bienes y recursos materiales de la oligarquía mundial, de manera de evitar costos humanos, por su mal intrínseco y por el efecto refractario que produce en el

91. Cuestiones filosóficas profundas acerca de si alguien, más allá de Dios, tiene derecho a decidir sobre la continuidad o no de la vida de cualquier ser humano se ponen en juego, más allá de la ineficacia de esa clase de métodos.

92. Existen indicios de que las acciones más exitosas están vinculadas a formatos creativos y agradables tendientes a cuestionar situaciones de injusticia y proponer democráticamente alternativas, mucho más que la vocación de imposición del propio criterio como el único válido.

93. Para una comprensión acabada de esta cuestión, ver Gallardo, Roberto Andrés y Taboada, Ernesto Facundo, "Para leer la violencia en clave causal", en *Dos lecturas para las nuevas teorías del Estado*, Buenos Aires, Editorial Jusbaire, 2015.

seno de las comunidades.⁹⁴ Tal como lo define la propia doctrina de la Iglesia, desde el Padre Vitoria hasta nuestros días, cabe sólo responder con violencia armada si es atacada la propia vida y no como un acto de agresión o de venganza, sino defensivo. La violencia física debe constituirse en un recurso extremo y excepcional. La defensa de la vida no puede hacer de la muerte una bandera.

El gran recurso del que disponemos, y del que obviamente carece el nuevo orden de la era, es el de la espiritualidad. Esa fuerza que emana de nuestra relación con el otro, con el prójimo y para quienes creemos, con Dios, que es la base de sustentación de la revolución cultural ecosocial. Sea cual fuere la idea de Dios en la mente del hombre, su sola presencia impone un orden y una armonía derivadas del reconocimiento del poder creador y de la justeza de su orden natural. La revolución ecosocial debe encontrar a todos los creyentes del planeta unidos en esta gesta, sumando también a los no creyentes que en forma científica o intuitiva se saben protagonistas de un momento crítico en la historia del hombre y no desean quedar pasivos frente a la amenaza.

El poder engendrado por el orden ficcional, con su raíz fetichista y antihumana, carece de espiritualidad. Al no poseer fuerza espiritual, su destino necesario es la derrota, como ha sido la de todos los imperios que han sucumbido en la historia de la humanidad, aun evidenciando supremacía económica y militar.

Nuestra mejor arma es el alma y su peor flanco es el vacío. Tengamos presente que la fuerza espiritual es la base motora de la creatividad y la articuladora de correctas estrategias de avance.

La revolución cultural ecosocial requiere de un proceso gradual y prolongado en el tiempo. No será fácil, ni cuestión de un día, que el hombre se rebele contra el *finger spinner*, deleve la trama de dominación material y consolide su liberación política y social. La materialización del cambio será posiblemente un evento que no viviremos los que lo estamos imaginando. Pero asumirlo como un proceso intergeneracional y aceptar el tiempo que demandará es parte del éxito de la revolución cultural.

94. Ninguna sociedad resiste un estado de guerra permanente, en términos violentos. La violencia, que personifica sufrimiento y dolor, genera un rechazo generalizado. Los actos terroristas tal vez provoquen miedo, pero jamás generaron consenso o apoyo.

La fase que hoy nos corresponde, con certeza, es la ruptura del pacto ficcional como primer paso en el camino revolucionario. Asimilar, comprender, desentrañar y neutralizar en nuestras mentes los andamiajes del *finger spinner*. Posibilitar que el otro, que mi vecino, mi amigo, mi compañero de universidad o trabajo, entienda que también es esclavo de una ficción y que tiene recursos disponibles para liberarse. Que pueda reconocer y reconocerse dentro de ese pacto ficcional, derivará luego en asumir su carácter bilateral, como paso previo a su ruptura.

La conciencia del escenario montado y del rol convalidante que todos ejercemos, a menudo sin saberlo, es el primer eslabón en el proceso de liberación. Comprender en profundidad el principio según el cual la *realidad supera a la idea*, permite dar por tierra con la lógica ficcional y el neonominalismo instalados por el NOE.

Romper el plano ficcional tendrá como efecto necesario la irrupción descarnada, en la conciencia colectiva, del proceso de apropiación material subyacente y de sus secuelas de descarte humano y ambiental.⁹⁵

Otro tema relevante dentro del terreno metodológico radica en la definición sobre la posibilidad de canalizar el proceso de transformación revolucionaria ecosocial, utilizando la institucionalidad disponible. En principio, resulta una opción razonable jugar al agotamiento de la institucionalidad. Eso no quiere decir que pongamos demasiadas expectativas en el logro de objetivos por esa vía, dado que el sistema ha demostrado en anteriores ensayos históricos –por ejemplo, los vinculados con el acceso del socialismo por la vía democrática– que la supervivencia de la institucionalidad del régimen que se pretende sustituir opera como un factor gravemente obstaculizador al momento de la consolidación del proceso de cambio.

Si a eso sumamos la existencia de las estructuras tecnoburocráticas del *ancien régime* y su necesario rol reaccionario (el Poder Judicial es una de ellas), es claro que la alternativa institucional tiene bajas chances de resultar efectiva. Sin embargo, asumiendo su exigua viabilidad, es útil el intento por los efectos que produce en la conciencia colectiva. La acción a través de los canales institucionales, aun verificándose el fracaso de sus objetivos, permite internalizar en la conciencia de los

95. Como ya se dijo, de forma casi invisibilizada convivimos a diario con más de 700 millones de pobres a escala mundial y con escandalosos índices de contaminación ambiental.

dominados el rol de disciplinamiento que ejerce el Estado estructurando el *finger spinner* y consolidando la economía ficcional.⁹⁶

En el “mientras tanto” del proceso revolucionario ecosocial, el Estado y su institucionalidad serán realidades con las que habrá que interactuar, aplicando la lógica de uso racional de sus funciones paradojales.⁹⁷ La misión será analizar, seleccionar y utilizar aquellos aspectos institucionales que sirvan para generar, aunque más no sea, pequeños avances cualitativos en las estrategias revolucionarias y habilitar tácticas defensivas frente al disciplinamiento que concretará el sistema, una vez que los avances se produzcan.

Todos los poderes del Estado, incluyendo, con énfasis, los que detentan la generación y la aplicación del derecho, deben ser considerados objetivos estratégicos en el contexto de lo aquí definido. Este juego de avances y retrocesos tácticos no debe hacernos perder de vista cuál es el rol emancipador del proceso y el mero fin instrumental de las vías utilizadas.

La equivocada creencia de que la actuación en el plano ficcional habilitará cambios en el plano material nos hará caer fatalmente en el juego lógico del sistema de dominación. Lo razonable es jugar el juego ficcional con el solo fin de desestructurarlo y neutralizarlo.

Lo mismo debe ocurrir en el ámbito de todas las estructuras supranacionales existentes y de su normativa procedimental y sustancial. Nunca debemos olvidar que la institucionalidad nacional y supranacional que nos rige ha sido diseñada, concebida, pensada y ejecutada para formar parte del sistema de dominación.

96. El derecho, por ejemplo, más allá de que indudablemente constituye el discurso del poder, se ha mostrado también como una herramienta eficaz que interviene en la subjetividad de las personas, incluso en cómo se ven ellas a sí mismas. A pesar de su escasa vigencia cuando no contribuye a la expansión del mercado, conserva un peso identitario fuerte.

97. El derecho, y el Estado también, tuvieron un rol diferente en el mundo antiguo, respecto del que tuvieron en la Edad Media o del que tienen actualmente. Cada formación histórica ha generado prácticas materiales y culturales heterogéneas, en las que ciertos discursos sociales adquirieron, según la etapa, un rol predominante o uno subordinado respecto a otros discursos. Desde la perspectiva de la Teoría Crítica del Derecho, este se visualiza como una práctica social específica que expresa históricamente los conflictos y tensiones de los grupos sociales que actúan en una formación social determinada. Algo así como uno de los campos de batalla –uno de los más importantes– en los que se desarrollan importantes procesos ligados a la legitimación del uso del poder.

Es ilusorio pensar que pueda servir para modificar la realidad aquello que ha nacido para sostenerla.

La fuerza de la transformación está en la extrainstitucionalidad, porque radica en la capacidad de los colectivos para comprender, organizarse y liberarse de los planos de dominación ficcional. Baste para ratificar esta postura analizar cómo, cuándo y para qué fueron establecidas las organizaciones mundiales que rigen los destinos del planeta bajo el imperio de la ficción (ONU, FMI, OMC, CIADI,⁹⁸ OEA, etcétera) y cuáles han sido sus intervenciones a lo largo de la historia para dar viabilidad al nuevo orden de la era.

Además de la toma de conciencia sobre la necesidad de materializar la transformación ecosocial y de utilizar paradójicamente la institucionalidad, es de suma utilidad para la expansión del proceso emancipador la generación de experiencias en escala que hablen sobre la posibilidad concreta de implementar un sistema económico político alternativo. La articulación de esos ensayos y su progresiva interpeleación e integración es una forma de praxis que incorpora la idea de factibilidad y disequilibra la lógica conservadora del sistema.

Pensar alternativas y generar territorios “emancipados” en donde progresivamente se concreten algunos de los principios rectores del PHG, se efectivicen los derechos sociales TATATA y se articulen y corrijan las ecuaciones del paradigma económico energético, harán salir al proceso de su etapa teórica y lo incorporarán a una praxis con potenciales efectos expansivos.

Incentivar la creatividad multidisciplinaria, sumar sociólogos, ingenieros, antropólogos, abogados, biólogos, sobre todo grupos de jóvenes disconformes con el modo de vida que les propone el sistema vigente, constituye una tarea liminar. Luego vendrá el objetivo de desarrollar en esos grupos multidisciplinarios nuevos principios teóricos y concretar experiencias de “laboratorio”. Mediante el ensayo y error, permitir las correcciones necesarias para la materialización exitosa de un sistema sociopolítico alternativo es también un objetivo de corto plazo.

98. El Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones depende del Banco Mundial. Fundado en 1966 por un convenio multilateral, el CIADI es el “foro destinado al arreglo de diferencias entre inversionistas y Estados en la mayoría de los tratados internacionales de inversión, así como en numerosos contratos y legislación en materia de inversión”. Extraído de: <https://icsid.worldbank.org/sp/Pages/about/default.aspx>

Crear el propio *think tank* de la revolución ecosocial a escala global será un aporte fundamental para distinguir este proceso político revolucionario de un mero movimiento ecologista o de una expresión de moda.⁹⁹

Los grupos de promoción y las experiencias territoriales deben tender a su expansión y replique en todo el planeta. En este terreno, la Iglesia, en estrecha coordinación con los movimientos populares y los movimientos sociales (que constituyen la expresión de organización política más sana y lúcida del presente), puede y debe jugar un papel central, fomentar su creación, sostenimiento, interconexión y colaboración recíproca. Debemos propender a una articulación global de las experiencias locales respetando las características propias de cada región y sus identidades culturales, históricas y religiosas.

La revolución ecosocial no es un proceso de uniformidad sino de integración en la diversidad. Esta premisa debe regir las experiencias territoriales a fin de tornarlas inclusivas y motorizar su divulgación y crecimiento.

99. Un *think tank* (en inglés, “tanque de pensamiento”) o laboratorio de ideas es una institución o grupo de expertos de naturaleza investigadora, cuya función es la reflexión intelectual sobre asuntos de política social, estrategia política, economía, militar, tecnología o cultura. Pueden estar vinculados o no a partidos políticos, grupos de presión o *lobbies*, pero se caracterizan por tener algún tipo de orientación ideológica marcada de forma más o menos evidente ante la opinión pública. De ellos resultan consejos o directrices que posteriormente los partidos políticos u otras organizaciones pueden o no utilizar para su actuación en sus propios ámbitos.

Los *think tanks* suelen ser organizaciones sin ánimo de lucro, y a menudo están relacionados con laboratorios militares, empresas privadas, instituciones académicas o de otro tipo. Normalmente en ellos trabajan teóricos e intelectuales multidisciplinares, que elaboran análisis o recomendaciones políticas. Defienden diversas ideas, y sus trabajos tienen habitualmente un peso importante en la política y la opinión pública, particularmente en Estados Unidos.

Además de promover la adopción de políticas, entre las funciones que cumplen los *think tanks* están las de crear y fortalecer espacios de diálogo y debate, desarrollar y capacitar a futuros paneles políticos en su toma de decisiones, legitimar las narrativas y políticas de los regímenes de turno o los movimientos de oposición, ofrecer un rol de auditor de los actores públicos y canalizar fondos a movimientos y otros actores políticos.

IDEAS FINALES

Los grandes cambios son la suma de los pequeños pasos acumulados en el tiempo. Que la idea de un gran objetivo final no haga perder de vista la múltiple capacidad transformadora que nos ofrece la realidad en numerosos campos. Probar, consensuar, cuestionar, concluir, recomenzar, son todas formas empíricas útiles al momento de acopiar conocimientos para alcanzar el objetivo mayor.

Cada campo del hacer humano tiene seguramente muchas respuestas para dar frente los interrogantes que nos plantea el proyecto del PHG. Economistas, hombres y mujeres del derecho, políticos, físicos, comunicadores sociales, los artistas, los maestros, todos, cada uno dentro de su conocimiento específico, pero integrados, pueden aportar a esos interrogantes. También pueden sumar nuevos interrogantes, sugerir cambios a los planteos efectuados o pensar en otros modelos alternativos. Ese momento de agitación intelectual y militante, el "lío" del que habla Francisco, es fundamental para comenzar a mover el motor del cambio, para subvertir.

Estamos hartos de estar hartos, como dijo alguna vez Joan Manuel Serrat. Cansados de escuchar que las reglas que nos rigen son las únicas fórmulas posibles para vivir mientras percibimos que, contrariamente, nos conducen a la degradación humana y planetaria y a nuestra fatal extinción. Cansados de las falsas normas y las falsas instituciones. Agotados por la impotencia. Sumidos en la violencia y el odio que destila el sistema.

Necesitamos creer(nos) y sumar(nos), con la sola condición de renegar de este nuevo orden de la era y con el objetivo de concretar la revolución mundial ecosocial a la que nos invita Francisco, bajo las formas y modalidades que seamos capaces de diseñar, instalando en el planeta una nueva cultura ascendente, trascendente y religada con Dios y con la Tierra, para nosotros, para nuestros hijos, para los hijos de nuestros hijos...

APÉNDICE

LOS SACRIFICIOS Y LOS ÍDOLOS DESDE SU INTERPRETACIÓN BÍBLICA

Los apartados siguientes provienen del *Vocabulario de Teología Bíblica*, publicado bajo la dirección de Xavier Leon-Dufour.¹

LOS SACRIFICIOS

Una ojeada rápida a la Biblia nos instruye sobre la importancia y la universalidad del sacrificio. Jalona toda la historia: humanidad primitiva (Gen. 8,20), gesta patriarcal (Gen. 15,9), época mosaica (Éx. 5,3), período de los jueces y de los reyes (Jue. 20,26; I Re. 8,64), era postexílica (Esd. 3,1-6). Marca el ritmo de la existencia del individuo y de la comunidad. El episodio misterioso de Melquisedec (Gen. 14,18), en el que la tradición descubre una comida sacrificial, y la actividad litúrgica de Jetró (Éx. 18,12) amplían todavía este horizonte: fuera del pueblo elegido (cf. Jan. 1,16), el sacrificio traduce la piedad personal y colectiva. Hay profetas que, en sus visiones del futuro, no olvidan las ofrendas de los paganos (Is. 56,7; 66,20; Mal. 1,11). Así, cuando los escritores del Antiguo Testamento [en adelante, AT] esbozan a grandes rasgos su fresco de la historia, no conciben vida religiosa sin sacrificio. El Nuevo Testamento [en adelante, NT] precisará esta intuición y la consagrará en forma original y definitiva.

Desarrollo de los ritos sacrificiales en el Antiguo Testamento

De la sencillez original...

En la época más remota que deja entrever la historia bíblica se caracteriza el ritual por una sobriedad rudimentaria, conforme con las costumbres de nómadas o seminómadas: erección de altares, invocación del

1. Edición original: *Vocabulaire de théologie biblique*, París, Editions du Cerf, 1962. Edición española: Ed. Herder, 2001. La autoría de los artículos es variada: el mismo Dufour, los coeditores: Jean Duplacy, Augustin G. P. Grelot y Jacques G. Lacan, y varios teólogos como Charles Augrain, Stanislas Lyonnet, Jacques Guillet, André Feuillet, François Amiot, Albert Descamps, Paul Beauchamp y otros. Disponible en: <http://hjpg.com.ar/vocbib/art/sacrificio.html#f15>; <http://hjpg.com.ar/vocbib/art/idolos.html>

nombre divino, ofrenda de animales o de productos del suelo (Gen. 4,3; 12,7s). No hay lugar fijo: se sacrifica allí donde se manifiesta Dios. El altar de tierra primitivo, la tienda móvil (Éx. 20,24; 23,15) dan testimonio, a su manera, del carácter ocasional y provisional de los antiguos lugares de culto. Bajo Josías se convertirá el “templo” en el único lugar de toda actividad sacrificial. No hay ministerios especializados: quien oficia como cabeza de familia o del clan y, bajo la monarquía, el rey, inmola víctimas. Pero, ya en fecha temprana, hombres mejor cualificados asumen este oficio (Dt. 33,8ss; Jue. 17). Finalmente los sacerdotes, con o sin el concurso de los levitas, acabarán por reservarse el monopolio de los sacrificios.

... a la complejidad de los ritos

Esta complejidad resulta de los enriquecimientos introducidos por la historia. Se observa, en efecto, una evolución en el sentido de la multiplicidad, de la variedad y la especialización de los sacrificios. Causas múltiples explican esta evolución y este desarrollo: paso del estado nómada y pastoril a la vida sedentaria y agrícola, influjo cananeo, importancia creciente del “sacerdocio”. Israel asimila elementos tomados de sus vecinos: filtra, rectifica, espiritualiza. No obstante los abusos de la religión popular (Miq. 6,7; Jue II,30s; I Re. 16,34), rechaza las víctimas humanas (Dt. 12,31; 18,10; I Sa. 1533 no describe un sacrificio sino la ejecución de un anatema). Israel se enriquece con la herencia cultural de los otros pueblos y ejerce así su función mediadora reorientando hacia el verdadero Dios prácticas desviadas por las concepciones paganas. Su ritual se completa y se complica.

Los diferentes aspectos del sacrificio

De los tipos variados que presenta la historia...

La Biblia atestigua desde los comienzos la coexistencia de tipos variados. El holocausto, desconocido en Mesopotamia, importado tardíamente en Egipto, figura ya en las viejas tradiciones y bajo los jueces (Gen. 8,20; Jue 6,21; 11,31; 13,19). Se quemaba enteramente la víctima (toro, cordero, cabrito, pájaro). Otra categoría de sacrificio, muy propagada entre los semitas, consistía esencialmente en una “comida sagrada”: el fiel come y bebe “delante de Yahveh” (Dt. 12,18; 14,26). Desde luego, no todo banquete sagrado supone necesariamente un sacrificio;

pero en realidad, en el AT estos banquetes de comunión lo implicaban: una parte de la víctima (ganado mayor o menor) correspondía por derecho a Dios, señor de la vida (sangre derramada: grasas consumidas = “alimento de Dios”, “manjar de Yahveh”), mientras que la carne servía de alimento a los convidados. También bastante temprano se practicaron ritos expiatorios (1 Sa. 3,14; 26,19; 2 Sa. 24,15...; cf. Os. 4,8; Miq 6,7). Según una fórmula arcaica (Gen. 8,21), conservada y espiritualizada (Lev. 1,9; 3,16), Dios aceptaba ofrendas “como perfume de aplacamiento”.

... a la síntesis del Levítico

El Levítico expone en lenguaje técnico y en forma sistemática los “dones” ofrecidos a Dios (Lev. 1-7; 22,17-30), sangrientos o no sangrientos: holocausto, ofrendas de alimentos, sacrificios de comunión (eucarístico, votivo, espontáneo), sacrificio por el pecado, sacrificio de reparación. Pero las rúbricas no ahogan el espíritu: los gestos minuciosos se cargan de sentido sagrado. La acción de gracias, como también el deseo de expiación (cf. 2 Re. 12,16; Job. 1,5) inspiran el holocausto. Tras una terminología a veces indigesta se descubre un fino sentido de la “santidad de Dios”, la obsesión del “pecado”, una necesidad insatisfecha de purificación. En este ritual la noción de sacrificio tiende a concentrarse en torno a la idea de expiación. Aquí desempeña gran papel la “sangre”, pero su eficacia deriva en definitiva de la voluntad divina (Lev. 17,11; cf. Is. 43,25) y supone sentimientos de “penitencia”. La reparación de las impurezas rituales, de las faltas inconscientes, iniciaba prácticamente a los fieles en la purificación del corazón, así como las leyes sobre lo “puro y lo impuro” orientaban las almas hacia la abstención del mal.

De los ritos al sacrificio espiritual

Los ritos como signos del “sacrificio espiritual”

El Dios de la Biblia no saca provecho de los sacrificios: no se considera a Yahveh como deudor del hombre, sino al hombre como cliente de Dios. Los ritos hacen visibles sentimientos interiores: adoración (holocausto), solicitud por la intimidad con Dios, confesión del pecado, deseo del perdón (ritos expiatorios). El sacrificio consagra la vida nacional, familiar, individual, sobre todo en ocasión de peregrinaciones y de fiestas (1 Sa. 1,3; 20,6; 2 Re. 16,15), profesión de fe (Dt. 26, 5-11), confesión de los

pecados (1 Sa. 7,6; cf. Lev. 5,5), salmos (cf. Sal. 22,23-30; 27,6; 54,8) que explicitan a veces el alcance espiritual del gesto material. Según Gen. 22 –quizá la carta de los sacrificios del templo– Dios rechaza las víctimas humanas y acepta la inmolación de animales; pero estos dones sólo le agradan si el hombre los ofrece con un corazón capaz de sacrificar, en la fe, lo que tiene de más caro, a ejemplo del patriarca Abraham.

Primacía de la religión interior

Una tentación subsistía: apearse al rito descuidando el signo. De ahí las amonestaciones de los profetas. A veces se entienden mal sus intenciones. Los profetas no condenan el sacrificio en cuanto tal, sino sus falsificaciones, y en particular las prácticas cananeas (Os. 2,5; 4,13). Por sí misma, la multiplicidad de los ritos no honra a Dios. Antiguamente no existía esta proliferación (Am. 5,25; Is. 43,23s; Jer. 7,22ss). Sin las disposiciones del corazón se reduce el sacrificio a un gesto vano e hipócrita; con sentimientos perversos, desagrada a Dios (Am. 4,4; Is 1.11-16). Los profetas insisten con vigor, según el genio de su lengua, en la primacía del alma (Am. 5,24; Os. 6, 6; Miq. 6,8). No innovan, sino que prolongan la tradición antigua (Éx. 19,5; 24,7s) y constante (1 Sa. 15,22; 1 Par. 29,17; Prov. 15,8; 21,3.27; Sal. 40,7ss; 50,16-23; 69,31s; Eclo. 34, 18ss). El sacrificio interior no es un sucedáneo, sino lo esencial (Sal. 51, 18s); a veces puede suplir el rito (Eclo. 35,1-10; Dan. 3,38ss). Esta corriente espiritual, que reaparece en Qumrán, denunciaba la piedad superficial, interesada o en desacuerdo con la vida, y ponía finalmente en tela de juicio los ritos mismos. En este sentido los profetas anticipaban la revelación del NT sobre la esencia del sacrificio.

La cima de la religión interior en el Antiguo Testamento

Junto a la síntesis legislativa del Levítico ofrece la Biblia otra síntesis, esta vez viva, puesto que se encarna en una persona. El “siervo de Dios”, según Is. 53, ofrecerá su muerte en sacrificio de expiación. El oráculo profético marca un progreso notable sobre las concepciones de Lev. 16. El macho cabrío emisario, en el gran día de la expiación, se llevaba los pecados del pueblo, pero, a pesar del rito de la imposición de las manos, no se identificaba con la víctima del sacrificio. La doctrina de la sustitución vicaria penal no asomaba en esta liturgia. En

cambio, el siervo se constituye libremente en sustituto de los pecadores. Su oblación sin defecto aprovecha a la “multitud” según el diseño de Dios. Aquí el máximum de interioridad se asocia al máximum de don con el máximum de eficacia.

El sacrificio en el NT

Jesús vuelve a la idea profética de la primacía del alma sobre el rito (Mt. 5,23s; Mc. 12,33). Al recordar esto prepara los espíritus para comprender el sentido de su propio sacrificio. Entre los dos Testamentos hay continuidad y superación: la continuidad se manifiesta por la aplicación a la “muerte de Cristo” del vocabulario sacrificial del AT; la superación, por la originalidad absoluta de la ofrenda de Jesús. En realidad esta superación introduce en el mundo una realidad esencialmente nueva.

Jesús se ofrece en sacrificio

Jesús anuncia su pasión utilizando, palabra por palabra, los términos que caracterizaban el sacrificio expiatorio del siervo de Dios: viene para “servir”, “da su vida”, muere “como rescate”, para provecho de la “multitud” (Mc. 10,45 p; Le. 22,37; Is. 53,10ss). Además, el marco pascual de la comida del adiós (Mt. 26,2; Jn. 11,55ss; 12,1; 13,1) establece una relación intencionada, precisa entre la muerte de Cristo y el sacrificio del “cordero pascual”. Finalmente, Jesús se refiere expresamente a Éx. 24,8, apropiándose la fórmula de Moisés, “la sangre de la alianza” (Mc. 14,24 p). La triple referencia al cordero cuya sangre libera al pueblo judío, a las víctimas del Sinaí que sellan la alianza antigua, a la muerte expiadora del siervo, demuestra claramente el carácter sacrificial de la muerte de Jesús: esta procura a las multitudes la remisión de los pecados, consagra la alianza definitiva y el nacimiento de un “pueblo nuevo”, garantiza la “redención”. Estos efectos subrayan el aspecto fecundo de la inmolación del Calvario: la muerte como fuente de vida.

La densa fórmula de Jn. 17,19 resume esta doctrina: “Por ellos me consagro yo mismo, a fin de que también ellos sean consagrados en verdad”. La “eucaristía”, destinada a hacer presente *in memoriam*, en el marco de una comida, la única oblación de la cruz, enlaza el nuevo rito de los cristianos con los antiguos sacrificios de comunión. Así, la ofrenda de Jesús, en la realidad sangrienta y en su expresión sacramental,

recapitula la economía del AT: es a la vez holocausto, ofrenda expiatoria, sacrificio de “comunión”. La continuidad de los dos Testamentos es innegable. Pero la oblación de Cristo, por su unicidad, en razón de la dignidad del Hijo de Dios y de la perfección de su ofrenda, por su eficacia universal, sobrepasa los sacrificios variados y múltiples del Antiguo Testamento. Vocabulario antiguo, contenido nuevo. La realidad desborda las categorías de pensamiento que sirven para expresarla.

La iglesia reflexiona sobre el sacrificio de Jesús

Del sacrificio del Calvario a la comida eucarística

Los escritos apostólicos desarrollan bajo formas diversas estas ideas fundamentales. Jesús viene a ser “nuestra pascua” (1 Cor. 5,7; Jn. 19,36); el “cordero inmolado” (1 Pe. 1,19; Ap. 5,6) inaugura en su sangre la nueva alianza (1 Cor. 11,25), realiza la expiación de los pecados (Rom. 3,24s), la “reconciliación entre Dios y los hombres” (2 Cor. 5,19ss; Col. 2,14). Como en el Levítico, se insiste en la función de la sangre (Rom. 5,9; Col. 1,20; Ef. 1,7; 2,13; 1 Pe. 1, 2.18s; Un. 1,7; 5,6ss; Ap. 1,5; 5,9). Pero esta sangre es derramada por un Hijo por iniciativa de su Padre. Los apóstoles esbozan así una comparación entre el sacrificio de Isaac y el de Jesús. Este paralelo pone de relieve la perfección de la oblación del Calvario: Cristo (cf. Me. 12,6; 1,11; 9,7) se entrega a la muerte, y el Padre, por amor de los hombres, “no perdona” a su propio Hijo (Rom. 8,32; Jn. 3,16). Así la cruz revela la naturaleza íntima del sacrificio “de olor agradable” (Ef. 5,2): el sacrificio es, en su sustancia espiritual, un acto de amor. Ahora ya la muerte, destino de la humanidad pecadora, se sitúa en una perspectiva absolutamente original (Rom. 5).

ÍDOLOS

El abandono de los ídolos

La Biblia es en cierto sentido la historia de un pueblo que se desentiende de los ídolos. Un día “tomó” Yahveh a Abraham, que “servía a otros dioses” (Jos. 24,2s; Jdt. 5,6ss). Pero esta ruptura, aunque radical, no es cosa hecha de una vez para siempre: sus descendientes tendrán todavía que rehacerla (Gen. 35,2ss); desde los humildes, a los que el mundo

desprecia (1 Cor. 1,25.28s). De una virgen humilde, que sólo quiere ser su sierva, hace Dios la madre de su Hijo, nuestro Señor (Le. 1,38.43). El que se humilla en la prueba bajo la omnipotencia del Dios de toda gracia y participa en las humillaciones de Cristo crucificado, será, como Jesús, exaltado por Dios a su hora y participará de la gloria del Hijo de Dios (Mt. 23,12; Rom. 8, 17; Flp. 2,9ss; 1 Pe. 5,6-10). Con todos los humildes cantará eternamente la santidad y el amor del Señor, que ha hecho en ellos cosas grandes (Le. 1,46-53; Ap. 4,8-11; 5,11-14).

En el Antiguo Testamento la palabra de Dios lleva al hombre a la gloria por el camino de una humilde sumisión a Dios, su creador y su salvador. En el NT, la palabra de Dios se hace carne para conducir al hombre a la cima de la humildad que consiste en servir a Dios en los hombres, en humillarse por amor para glorificar a Dios salvando a los hombres. En efecto, la idolatría puede filtrarse en el interior mismo del yahvismo. Ya en el Decálogo aprende Israel que no debe fabricarse imágenes (Éx. 20,3ss; Dt. 5,7ss), pues sólo el hombre es la imagen auténtica de Dios (Gen. 1,26s). Por ejemplo, el toro que esculpe para simbolizar la fuerza divina (Éx. 32; 1 Re. 12,28; cf. Jue. 17-18) le acarrearán junto con ira divina, la ironía acerba de los profetas (Os. 8,5; 13, 2).

Dios castiga la infidelidad, ya se trate de falsos dioses o de su propia imagen (Dt. 13); abandona a los que le abandonan o le caricaturizan, entregándolos a las calamidades nacionales (Jue. 2,11-15; 2 Re. 17,7-12; Jer. 32,28-35; Ez. 16; 20; 23). Cuando el exilio viene a confirmar trágicamente esta visión profética de la historia, el pueblo recapacita, sin que por eso desaparezcan idólatras (Sal. 31,7) y negadores de Dios (Sal. 20,4.11ss). Finalmente, en el tiempo de los Macabeos, servir a los ídolos (1 Mac. 1,43) es adherirse a un humanismo pagano incompatible con la fe que Yahveh espera de los suyos: hay que escoger entre los ídolos y el martirio (2 Mac. 6,18-7, 42; cf. Dan. 3).

El NT diseña el mismo itinerario. Los creyentes, arrancados a los ídolos para volverse hacia el verdadero Dios (1 Tes. 1,9), se ven constantemente en la tentación de reincidir en el paganismo que impregna la vida corriente (cf. 1 Cor. 10, 25-30). Hay que huir de la idolatría para entrar en el Reino (1 Cor. 10- 14; 2 Cor. 6,16; Gal. 5,20; 1 Jn. 5,21; Ap. 21,8; 22,15). La Iglesia, en la que continúa la lucha implacable entre Jesús y el mundo, vive una historia marcada por la tentación de adorar

“la imagen de la bestia” (Ap. 13,14; 16,2), de aceptar que se erija en el templo el “ídolo devastador” (Mt. 24,15; cf. Dan. 9,27).

Significado de la idolatría

Israel, además de responder al llamamiento de Dios, reflexionó sobre la naturaleza de los “ídolos mudos” (1 Cor. 12,2) que lo solicitaban. Progresivamente explicará con lenguaje exacto la nada de los ídolos.

Los “otros dioses”

Con esta expresión, corriente hasta la época de Jeremías, parece Israel admitir la existencia de otros dioses que Yahveh. No se trata de supervivencias equívocas de otras religiones mezcladas con el yahvismo popular, tales como los “ídolos domésticos” (*terafim*), sin duda reservados a las mujeres (Gen. 31,19-35; 1 Sa. 19,13-16), o la serpiente Nehustán (2 Re. 18,4); se trata propiamente de los Baales cananeos con que se encuentra Israel al establecerse en la tierra prometida. Viene entonces la lucha a muerte contra los Baales: Gedeón tuvo el honor impercedero de haber sustituido por el altar de Yahveh el altar dedicado por su padre a Baal (Jue. 6,25-32). Así pues, si Israel habla de “otros dioses, no obstante, no duda de que Yahveh sea su Dios único (cf. Éx. 20, 3-6; Dt. 4,35); de esta manera califica las otras creencias (cf. 2 Re. 5,17).

La inanidad de los ídolos

La lucha a muerte contra los ídolos continúa, pero ahora en el espíritu del fiel de Yahveh, a fin de que reconozca que “los ídolos no son nada” (Sal. 81,10). Elías se burla con peligro de su vida de los dioses que no son capaces de consumir un holocausto (1 Re. 18,18-40); los exilados comprenden claramente que los ídolos no saben nada, pues son incapaces de anunciar el porvenir (Is. 48,5); ni tampoco saben otras cosas (45,20s). “Antes de mí no fue formado ningún dios, ni tampoco lo habrá después de mí” (43,10). Si es así, es que los ídolos verdaderamente no existen, que son productos fabricados por el hombre.

Cuando los profetas lanzan tales sátiras contra los ídolos de madera, de piedra o de oro (Am. 5,26; Os. 8,4-8; Jer. 10,3ss; Is. 41, 356 Iglesia 6s; 44,9-20), no denuncian una expresión figurativa, sino una perversión: la criatura, en lugar de adorar a su Creador, adora a su propia creación. La

sabiduría pone en claro las consecuencias de esta idolatría (Sab. 13-14): es un fruto de muerte, puesto que significa el abandono de aquel que es la vida. Al mismo tiempo ofrece al creyente una explicación de la génesis de esta perversión: se ha divinizado a los difuntos o a personajes prestigiosos (14,12-21), o se han adorado fuerzas naturales, si bien estaban destinadas a guiar al hombre hacia su autor (13,1-10). Pablo prosigue esta crítica de la idolatría asociándola al culto de los demonios: sacrificar a los ídolos es sacrificar a los demonios (1 Cor. 10,20s).

Finalmente, en una terrible requisitoria: denuncia el pecado universal de los hombres que, en lugar de reconocer al Creador a través de su creación, cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una representación de sus criaturas: de ahí su decadencia en todas las esferas (Rom 1,18-32).

La idolatría, tentación permanente

La idolatría no es una actitud superada de una vez para siempre, sino que renace bajo diferentes formas: tan luego se cesa de servir al Señor, se convierte uno en esclavo de las realidades creadas: dinero (Mt. 6,24 p), vino (Tit. 2,3), voluntad de dominar al prójimo (Col. 3,5; Ef. 5,5), poder político (Ap. 13, 8), placer, envidia y odio (Rom. 6, 19; Tit. 3,3), pecado (Rom. 6,6) e incluso la observancia material de la ley (Gal. 4,8s). Todo esto conduce a la muerte (Flp. 3,19), mientras que el fruto del Espíritu es vida (Rom. 6,21s). Tras estos vicios, que son idolatría, se esconde un desconocimiento del Dios único, único también que merece confianza.

FEDERICO ENGELS*

Por Vladimir I. Lenin

*¡Qué antorcha de la razón se ha apagado!
¡Qué gran corazón ha dejado de latir!¹*

El 5 de agosto del nuevo calendario (24 de julio) de 1895 falleció en Londres Federico Engels. Después de su amigo Carlos Marx (fallecido en 1883), Engels fue el más notable científico y maestro del proletariado contemporáneo de todo el mundo civilizado. Desde que el destino relacionó a Carlos Marx con Federico Engels, la obra a la que ambos amigos consagraron su vida se convirtió en común. Por eso, para comprender lo que Engels ha hecho por el proletariado es necesario entender claramente la importancia de la doctrina y actividad de Marx para el desarrollo del movimiento obrero contemporáneo. Marx y Engels fueron los primeros en demostrar que la clase obrera, con sus reivindicaciones, es el resultado necesario del sistema económico actual que, con la burguesía, crea y organiza inevitablemente al proletariado. Demostraron que la humanidad se verá liberada de las calamidades que la azotan actualmente, no por los esfuerzos bienintencionados de algunas nobles personalidades, sino por la lucha de clase del proletariado organizado. Marx y Engels fueron los primeros en esclarecer en sus obras científicas que el socialismo no es una invención de soñadores, sino la meta final y el resultado inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas dentro de la sociedad contemporánea. Toda la historia escrita hasta ahora es la historia de la lucha de clases, del cambio sucesivo en el dominio y en la victoria de una clase social sobre otra. Y esto continuará hasta que desaparezcan las bases de la lucha de clases y del dominio de

* Vladimir Ilich Lenin escribió en 1895 esta “carta-biografía” con motivo de la muerte de Friedrich Engels. La traducción fue tomada de la página Marxist Internet Archive, 2002, sobre la base de la versión de Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1980, disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1890s/engels.htm>

1. Las palabras citadas en el epígrafe al artículo Friedrich Engels las tomó Lenin de la poesía del poeta ruso Nikolái Alexéievich Nekrásov “En memoria de Dobroliúbov”.

clase: la propiedad privada y la producción social caótica. Los intereses del proletariado exigen que dichas bases sean destruidas, por lo que la lucha de clases consciente de los obreros organizados debe ser dirigida contra ellas. Y toda lucha de clases es una lucha política.

En nuestros días todo el proletariado en lucha por su emancipación ha hecho suyos estos conceptos de Marx y de Engels. Pero cuando los dos amigos colaboraban en la década del 40, en las publicaciones socialistas, y participaban en los movimientos sociales de su tiempo, estos puntos de vista eran completamente nuevos. A la sazón había muchos hombres con talento y otros sin él, muchos honestos y otros deshonestos, que en el ardor de la lucha por la libertad política, en la lucha contra la autocracia de los zares, de la policía y del clero, no percibían el antagonismo existente entre los intereses de la burguesía y los del proletariado. Esos hombres no admitían siquiera la idea de que los obreros actuaran como una fuerza social independiente. Por otra parte, hubo muchos soñadores, algunas veces geniales, que creían que bastaba convencer a los gobernantes y a las clases dominantes de la injusticia del régimen social existente para que resultara fácil implantar en el mundo la paz y el bienestar general. Soñaban con un socialismo sin lucha. Finalmente, casi todos los socialistas de aquella época, y en general los amigos de la clase obrera, sólo veían en el proletariado una lacra y contemplaban con horror cómo, a la par que crecía la industria, crecía también esa lacra. Por eso todos ellos pensaban cómo detener el desarrollo de la industria y del proletariado, detener “la rueda de la historia”. Contrariamente al miedo general ante el desarrollo del proletariado, Marx y Engels cifraban todas sus esperanzas en su continuo crecimiento. Cuantos más proletarios haya, tanto mayor será su fuerza como clase revolucionaria, y tanto más próximo y posible será el socialismo. Podrían expresarse en pocas palabras los servicios prestados por Marx y Engels a la clase obrera diciendo que le enseñaron a conocerse y a tomar conciencia de sí misma, y sustituyeron las quimeras por la ciencia.

He ahí por qué el nombre y la vida de Engels deben ser conocidos por todo obrero; tal es el motivo de que incluyamos en nuestra recopilación –que como todo lo que editamos tiene por objeto despertar la conciencia de clase de los obreros rusos– un esbozo sobre la vida y la actividad de Federico Engels, uno de los dos grandes maestros del proletariado contemporáneo.

Engels nació en 1820, en la ciudad de Barmen, provincia renana del reino de Prusia. Su padre era fabricante. En 1838, se vio obligado por motivos familiares, antes de terminar los estudios secundarios, a emplearse como dependiente en una casa de comercio de Bremen. Este trabajo no le impidió ocuparse de su capacitación científica y política. Cuando era todavía estudiante secundario, llegó a odiar la autocracia y la arbitrariedad de los funcionarios. El estudio de la filosofía lo llevó aun más lejos. En aquella época predominaba en la filosofía alemana la doctrina de Hegel, de la que Engels se hizo partidario. A pesar de que el propio Hegel era admirador del Estado absolutista prusiano, a cuyo servicio se hallaba como profesor de la Universidad de Berlín, su doctrina era revolucionaria. La fe de Hegel en la razón humana y en los derechos de esta, y la tesis fundamental de la filosofía hegeliana, según la cual existe en el mundo un constante proceso de cambio y desarrollo, condujeron a los discípulos del filósofo berlinés que no querían aceptar la realidad, a la idea de que la lucha contra esa realidad, la lucha contra la injusticia existente y el mal reinante procede también de la ley universal del desarrollo perpetuo. Si todo se desarrolla, si ciertas instituciones son reemplazadas por otras, ¿por qué, entonces, deben perdurar eternamente el absolutismo del rey prusiano o del zar ruso, el enriquecimiento de una ínfima minoría a expensas de la inmensa mayoría, el dominio de la burguesía sobre el pueblo? La filosofía de Hegel hablaba del desarrollo del espíritu y de las ideas: era idealista. Del desarrollo del espíritu deducía el de la naturaleza, el del hombre y el de las relaciones entre los hombres en la sociedad. Marx y Engels conservaron la idea de Hegel sobre el perpetuo proceso de desarrollo,² y rechazaron su preconcebida concepción idealista; el estudio de la vida real les mostró que el desarrollo del espíritu no explica el de la naturaleza, sino que por el contrario conviene explicar el espíritu a partir de la naturaleza, de la materia... Contrariamente a Hegel y otros hegelianos, Marx y Engels eran materialistas. Enfocaron el mundo y la humanidad desde el punto de vista materialista, y comprobaron que, así como todos los fenómenos de la naturaleza tienen causas materiales, así también el desarrollo de la sociedad humana está

2. Señalaron más de una vez que, en gran parte, debían su desarrollo intelectual a los grandes filósofos alemanes, y en particular a Hegel. "Sin la filosofía alemana –dijo Engels– no existiría tampoco el socialismo científico" [Nota del Autor]. [Véase Engels, F., "Prefacio a La guerra campesina en Alemania", en Marx, K. y Engels, F., *Obras Completas*, T. XVIII].

condicionado por el de fuerzas materiales, las fuerzas productivas. Del desarrollo de estas últimas dependen las relaciones que se establecen entre los hombres en el proceso de producción de los objetos necesarios para satisfacer sus necesidades. Y son dichas relaciones las que explican todos los fenómenos de la vida social, las aspiraciones del hombre, sus ideas y sus leyes. El desarrollo de las fuerzas productivas crea las relaciones sociales, que se basan en la propiedad privada; pero hoy vemos también cómo ese mismo desarrollo de las fuerzas productivas priva a la mayoría de toda propiedad para concentrarla en manos de una ínfima minoría. Destruye la propiedad, base del régimen social contemporáneo, y tiende por sí mismo al mismo fin que se han planteado los socialistas. Estos sólo deben comprender cuál es la fuerza social que por su situación en la sociedad contemporánea está interesada en la realización del socialismo, e inculcar a esa fuerza la conciencia de sus intereses y de su misión histórica. Esta fuerza es el proletariado. Engels lo conoció en Inglaterra, en Manchester, centro de la industria inglesa, adonde se trasladó en 1842 para trabajar en una firma comercial de la que su padre era accionista. Engels no se limitó a permanecer en la oficina de la fábrica, sino que recorrió los sórdidos barrios en los que se albergaban los obreros y vio con sus propios ojos su miseria y sufrimientos. No se limitó a observar personalmente; leyó todo lo que se había escrito hasta entonces sobre la situación de la clase obrera inglesa y estudió minuciosamente todos los documentos oficiales que estaban a su alcance. Como fruto de sus observaciones y estudios apareció en 1845 su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Ya hemos señalado más arriba cuál fue el mérito principal de Engels como autor de dicho libro. Es cierto que antes que él muchos otros describieron los padecimientos del proletariado y señalaron la necesidad de ayudarlo. Pero Engels fue el primero en afirmar que el proletariado *no es sólo* una clase que sufre, sino que la vergonzosa situación económica en que se encuentra lo impulsa inconscientemente hacia adelante y lo obliga a luchar por su emancipación definitiva. Y el proletariado en lucha *se ayudará a sí mismo*. El movimiento *político* de la *clase* obrera llevará ineludiblemente a los trabajadores a darse cuenta de que no les queda otra salida que el socialismo. A su vez, este sólo será una fuerza cuando se convierta en el objetivo de la lucha política de la clase obrera. Estas son las ideas fundamentales del libro de Engels sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra, ideas que todo

el proletariado que piensa y lucha ha hecho suyas, pero que entonces eran completamente nuevas. Fueron expuestas en un libro cautivante en el que se describe del modo más fidedigno y patético las penurias que sufría el proletariado inglés. La obra constituía una terrible acusación contra el capitalismo y la burguesía. La impresión que produjo fue muy grande. En todas partes comenzaron a citar la obra como el cuadro que mejor representaba la situación del proletariado contemporáneo. Y en efecto, ni antes de 1845, ni después, ha aparecido una descripción tan brillante y veraz de los padecimientos de la clase obrera.

Engels se hizo socialista sólo en Inglaterra. En Manchester se puso en contacto con militantes del movimiento obrero inglés y empezó a colaborar en las publicaciones socialistas inglesas. En 1844, al pasar por París de regreso a Alemania, conoció a Marx, con quien ya mantenía correspondencia. En París, bajo la influencia de los socialistas franceses y de la vida en Francia, Marx también se hizo socialista. Allí fue donde los dos amigos escribieron *La sagrada familia, o crítica de la crítica*. Esta obra, escrita en su mayor parte por Marx, y que fue publicada un año antes de aparecer *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, sienta las bases del socialismo materialista revolucionario, cuyas ideas principales hemos expuesto más arriba. *La sagrada familia* es un apodo irónico dado a dos filósofos, los hermanos Bauer, y a sus discípulos. Estos señores practicaban una crítica fuera de toda realidad, por encima de los partidos y de la política, que negaba toda actividad práctica y sólo contemplaba "críticamente" el mundo circundante y los sucesos que ocurrían en él. Los señores Bauer calificaban desdeñosamente al proletariado como una masa sin espíritu crítico. Marx y Engels protestaron enérgicamente contra esa tendencia absurda y nociva. En nombre de la verdadera personalidad humana, la del obrero pisoteado por las clases dominantes y por el Estado, exigieron, no una actitud contemplativa, sino la lucha por una mejor organización de la sociedad. Y, naturalmente, vieron en el proletariado la fuerza capaz de desarrollar esa lucha en la que está interesado. Antes de la aparición de *La sagrada familia*, Engels había publicado ya en la revista *Anales franco-alemanes*, editada por Marx y Ruge, su "Estudio crítico sobre la economía política", en el que analizaba, desde el punto de vista socialista, los fenómenos básicos del régimen económico contemporáneo, como consecuencia inevitable de la dominación de la propiedad privada. Sin duda, su vinculación con Engels contribuyó a

que Marx decidiera ocuparse de la economía política, ciencia en la que sus obras produjeron toda una revolución.

De 1845 a 1847 Engels vivió en Bruselas y en París, alternando los estudios científicos con las actividades prácticas entre los obreros alemanes residentes en dichas ciudades.

Allí Engels y Marx se relacionaron con una asociación clandestina alemana, la “Liga de los Comunistas”, que les encargó que expusieran los principios fundamentales del socialismo elaborado por ellos. Así surgió el famoso *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels, que apareció en 1848. Este librito vale por tomos enteros: inspira y anima, aún hoy, a todo el proletariado organizado y combatiente del mundo civilizado.

La revolución de 1848, que estalló primero en Francia y se extendió después a otros países de Europa occidental, determinó que Marx y Engels regresaran a su patria. Allí en la Prusia renana, asumieron la dirección de la *Nueva Gaceta Renana*, periódico democrático que aparecía en la ciudad de Colonia. Los dos amigos eran el alma de todas las aspiraciones democráticas revolucionarias de la Prusia renana. Ambos defendieron hasta sus últimas consecuencias los intereses del pueblo y de la libertad, contra las fuerzas de la reacción. Como se sabe, estas triunfaron, *Nueva Gaceta Renana* fue prohibida, y Marx, que durante su emigración había perdido los derechos de súbdito prusiano, fue expulsado del país; en cuanto a Engels, participó en la insurrección armada del pueblo, combatió en tres batallas por la libertad, y una vez derrotados los insurgentes se refugió en Suiza, desde donde llegó a Londres.

También Marx fue a vivir a Londres; Engels no tardó en emplearse de nuevo, y después se convirtió en socio de la misma casa de comercio de Manchester en la que había trabajado en la década del 40. Hasta 1870 vivió en Manchester, y Marx en Londres, lo cual no les impidió estar en estrecho contacto espiritual: se escribían casi a diario. En esta correspondencia los amigos intercambiaban sus opiniones y conocimientos, y continuaban elaborando en común el socialismo científico. En 1870, Engels se trasladó a Londres, y hasta 1883, año en que murió Marx, continuaron esa vida intelectual compartida, plena de intenso trabajo. Como fruto de esta surgió, por parte de Marx, *El Capital*, la obra más grandiosa de nuestro siglo sobre economía política, y por parte de Engels, toda una serie de obras más o menos extensas. Marx trabajó en el análisis de los complejos fenómenos de la economía capitalista. Engels esclarecía en sus obras,

escritas en un lenguaje muy ameno, polémico muchas veces, los problemas científicos más generales y los diversos fenómenos del pasado y el presente, inspirándose en la concepción materialista de la historia y en la doctrina económica de Marx. De estos trabajos de Engels citaremos la obra polémica contra Dühring (en ella el autor analiza los problemas más importantes de la filosofía, las ciencias naturales y la sociología),³ *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (traducida al ruso y editada en San Petersburgo, 3ª ed. de 1895), *Ludwig Feuerbach* (traducción al ruso y notas de J. Plejánov, Ginebra, 1892),⁴ un artículo sobre la política exterior del gobierno ruso (traducido al ruso y publicado en *Sotsial-Demokrat*, núms. 1 y 2, en Ginebra),⁵ sus magníficos artículos sobre el problema de la vivienda,⁶ y finalmente, dos artículos, cortos pero muy valiosos, sobre el desarrollo económico de Rusia (*Federico Engels sobre Rusia*, traducción rusa de V. Zasúlich, Ginebra 1894).⁷ Marx murió sin haber podido terminar en forma definitiva su grandiosa obra sobre el capital. Sin embargo, estaba concluida en borrador, y después de la muerte de su amigo, Engels emprendió la ardua tarea de redactar y publicar los tomos II y III. En 1885 editó el II y en 1894 el III (no tuvo tiempo de redactar el IV).⁸ Estos dos tomos le exigieron muchísimo trabajo. El socialdemócrata austríaco

3. Es un libro admirablemente instructivo y de rico contenido [se alude a la obra de Engels *Anti-Dühring*]. Por desgracia sólo se ha traducido al ruso una pequeña parte de esta obra, que contiene un esbozo histórico del desarrollo del socialismo (*Desarrollo del socialismo científico*, 2ª ed., de Ginebra, 1892) [N. del A.]. [Con este último título se publicó en la edición rusa de 1892 la obra de Engels *Del socialismo utópico al socialismo científico*, basada en tres capítulos del *Anti-Dühring*].

4. Se refiere a la obra de Engels *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*.

5. Se alude al artículo de Engels "La política exterior del zarismo ruso" (en Marx y Engels, *Obras Completas*, T. XXII), impreso en los dos primeros números de la revista *Sotsial-Demokrat* de 1890 bajo el título "La política exterior del Imperio Ruso". *Sotsial-Demokrat*: revista literaria y política editada por el grupo "Emancipación del Trabajo" en 1890 en Londres y en 1892 en Ginebra; en total se publicaron cuatro números.

6. Lenin alude al artículo de Engels "Contribución al problema de la vivienda" (en Marx y Engels, *Obras Completas*, T. XXI).

7. Se alude al artículo de Engels, "Acerca de las cuestiones sociales en Rusia", y al epílogo de dicho artículo (en Marx y Engels, *Obras Completas*, T. XVIII y XXII).

8. En consonancia con una indicación de Engels, Lenin llama cuarto tomo de *El Capital* a la obra de K. Marx *Teorías de la plusvalía*. En el prefacio al segundo tomo de *El Capital*, Engels escribió: "Me reservo el derecho de publicar la parte crítica de este manuscrito en concepto de IV volumen de *El Capital*, con la particularidad de que se suprimirán de él numerosos pasajes, agotados en los tomos II y III". Sin embargo, Engels no tuvo

Adler observó con razón que, con la edición de los tomos II y III de *El Capital*, Engels erigió a su genial amigo un monumento majestuoso en el cual, involuntariamente, grabó también con trazos indelebles su propio nombre. En efecto, esos dos tomos de *El Capital* son la obra de los dos, Marx y Engels. Las leyendas de la antigüedad relatan diversos ejemplos de emocionante amistad. El proletariado europeo puede decir que su ciencia fue creada por dos sabios y luchadores cuyas relaciones superan a todas las conmovedoras leyendas antiguas sobre la amistad entre los hombres. Siempre, y por supuesto, con toda justicia, Engels se posponía a Marx. “Al lado de Marx—escribió a un viejo amigo suyo— siempre toqué el segundo violín”.⁹ Su afecto por Marx mientras vivió, y su veneración a la memoria del amigo desaparecido fueron infinitos. Este luchador austero y pensador profundo, tenía una gran sensibilidad.

Durante su exilio, después del movimiento de 1848-1849, Marx y Engels se dedicaron no sólo a la labor científica. Marx fundó en 1864 la “Asociación Internacional de los obreros”,¹⁰ que dirigió durante un decenio. También Engels participó activamente en sus tareas. La actividad de la “Asociación Internacional” que, de acuerdo con las ideas de Marx, unía a los proletarios de todos los países, tuvo una enorme importancia para el desarrollo del movimiento obrero. Pero inclusive después de haber sido disuelta dicha asociación en la década del 70, el papel de Marx y Engels como unificadores de la clase obrera no cesó. Por el contrario, puede afirmarse que su importancia como dirigentes espirituales del movimiento obrero seguía creciendo constantemente, porque el propio movimiento continuaba desarrollándose sin cesar. Después de la muerte de Marx, Engels siguió siendo el consejero y dirigente de

tiempo de preparar para la prensa el IV tomo de *El Capital*. Las *Teorías de la plusvalía* se publicaron por vez primera en alemán redactadas por K. Kautsky en 1905-1910.

9. Se alude a la carta de F. Engels a I. Ph. Becker del 15 de octubre de 1884.

10. Asociación Internacional de los Obreros (I Internacional): se trata de la primera organización internacional del proletariado fundada en Londres por Marx en otoño de 1864. La I Internacional encabezada por Marx y Engels dirigía la lucha económica y política de los obreros de los diferentes países, realizaba la lucha enconada contra la corriente antimarxista del proudhonismo, bakuninismo, tradeunionismo y lassalleísmo, fortaleciendo la solidaridad obrera internacional. La I Internacional dejó de existir en realidad en 1872, después de la Conferencia de La Haya, y fue disuelta oficialmente en 1876. Como lo señalaba Lenin, la I Internacional “sentó los fundamentos de la organización internacional de los trabajadores para preparar su ofensiva revolucionaria contra el capital” (Lenin, V. I., *Obras Completas*, T. XXIX).

los socialistas europeos. A él acudían en busca de consejos y directivas tanto los socialistas alemanes, cuyas fuerzas iban en constante y rápido aumento, a pesar de las persecuciones gubernamentales, como los representantes de países atrasados, por ejemplo españoles, rumanos, rusos, que se veían obligados a estudiar minuciosamente y medir con toda cautela sus primeros pasos. Todos ellos aprovechaban el riquísimo tesoro de conocimientos y experiencias del viejo Engels.

Marx y Engels, que conocían el ruso y leían las obras aparecidas en ese idioma, se interesaban vivamente por Rusia, seguían con simpatía el movimiento revolucionario y mantenían relaciones con revolucionarios rusos. Antes de ser socialistas, los dos habían sido *demócratas* y el sentimiento democrático *de odio* a la arbitrariedad política estaba profundamente arraigado en ellos. Este sentido político innato, agregado a una profunda comprensión teórica del nexo existente entre la arbitrariedad política y la opresión económica, así como su riquísima experiencia de la vida, hicieron que Marx y Engels fueran extraordinariamente sensibles en el aspecto *político*. Por lo mismo, la heroica lucha sostenida por un puñado de revolucionarios rusos contra el poderoso gobierno zarista halló en el corazón de estos dos revolucionarios probados la más viva simpatía. Y por el contrario, era natural que la intención de volver la espalda a la tarea inmediata y más importante de los socialistas rusos —la conquista de la libertad política—, en aras de supuestas ventajas económicas, les pareciese sospechosa e incluso fuese considerada por ellos como una traición a la gran causa de la revolución social. “La emancipación del proletariado debe ser obra del proletariado mismo”, enseñaron siempre Marx y Engels. Y para luchar por su emancipación económica, el proletariado debe conquistar determinados derechos *políticos*. Además, Marx y Engels veían con toda claridad que una revolución política en Rusia tendría también una enorme importancia para el movimiento obrero de Europa occidental. La Rusia autocrática ha sido siempre el baluarte de toda la reacción europea. La situación internacional extraordinariamente ventajosa en que colocó a Rusia la guerra de 1870, que sembró por largo tiempo la discordia entre Alemania y Francia, no hizo, por supuesto, más que aumentar la importancia de la Rusia autocrática como fuerza reaccionaria. Sólo una Rusia libre, que no tuviese necesidad de oprimir a los polacos, finlandeses, alemanes, armenios y otros pueblos pequeños, ni de azuzar continuamente una contra otra a

Francia y Alemania, daría a la Europa contemporánea la posibilidad de respirar aliviada del peso de las guerras, debilitaría a todos los reaccionarios de Europa y aumentaría las fuerzas de la clase obrera europea. Por lo mismo, Engels deseó fervientemente la instauración de la libertad política en Rusia, pues también contribuiría al éxito del movimiento obrero en Occidente. Con su muerte los revolucionarios rusos han perdido al mejor de sus amigos.

¡Memoria eterna a Federico Engels, gran luchador y maestro del proletariado!

ANÁLISIS ESPECIAL DEL APARTADO “¿NUEVO DERECHO DEL HOMBRE Y DE LOS PUEBLOS?”

Por Enrique Grodnitzky

De la invitación a pensar el futuro del derecho en un nuevo orden fundado en el Presupuesto Humano Global, deseo detenerme en el desafío teórico que nos presenta la coerción. Los abogados –educados en Kelsen– vemos a la sanción como parte esencial de la norma. Así, el autor se interroga sobre las sanciones dentro de este nuevo marco ideológico.

Quisiera en estas líneas insinuar alguna objeción respecto de las instituciones penales que sugiere Gallardo. Insinuar, porque la enormidad de la tarea de “superar la artificiosa complejidad normativa y reemplazarla por un sistema simplificado y claro” aconseja moderar las expectativas.

No es difícil imaginar que el surgimiento de un nuevo sistema político-económico basado en el PHG aparejará la desaparición del derecho comercial o del derecho laboral, debido a que sus institutos regularán una realidad económica que ya habrá sido superada.

Tampoco es difícil imaginar (por la misma razón) una drástica mutación del derecho civil. Cuando imaginamos una nueva sociedad, estamos también imaginando nuevas relaciones económicas y sociales y, consecuentemente, nuevas normas que las regulen. Sin embargo, no es igualmente sencillo pensar una sociedad no punitiva, una sociedad que prescindiera de delitos y de penas.

En este capítulo, el autor nos invita a interrogarnos acerca de las posibilidades de reemplazar la prisión y la pena capital. No nos propone institutos definidos, nos sugiere preguntas, nos desafía a pensar alternativas a la respuesta estatal violenta propia de un orden ficcional que debe ser superado.

Recojamos el guante. ¿Tiene la sociedad el derecho de protegerse de las conductas lesivas de alguno de sus miembros? Evidentemente sí. Ahora, ¿es inevitable para ese fin contar con un sistema punitivo institucional y permanente? La respuesta a esta pregunta ya no es evidente.

La sanción –entendida como la consecuencia de incumplir obligaciones de naturaleza civil– no puede ser cuestionada ni aun en el marco de una sociedad fundada en el PHG. Es previsible que exista una gran variedad de sanciones aun en ausencia de una regulación positiva. Esto es así porque todas las sociedades elaboran espontáneamente respuestas informales y difusas para estos casos.

Ni el Código Penal ni las leyes civiles prevén consecuencia jurídica alguna para, por ejemplo, quien retacea su colaboración en una labor grupal. Sin embargo, de esta omisión no debe extraerse que tal conducta sea aceptada o tolerada, ni que carezca de consecuencias indeseables (*v. gr.* en la reputación). Estas sanciones informales suelen ser especialmente efectivas en ámbitos en los que es relevante la opinión que de nosotros tenga la comunidad.

Pero no es de este tipo de conductas disvaliosas de la que nos habla el autor; las sanciones que pone en debate corresponden a conductas graves y reiteradas, conductas que revelen “desprecio por la convivencia humana, por la vida y por el PHG”.

Gallardo nos ofrece dos respuestas sociales posibles frente a conductas de este tipo: a) “unidades de adaptación” entendidas como zonas libres, de asistencia regular y trabajo social obligatorio, en reemplazo de la actual prisión; y b) para aquellos casos en que se entienda que tal adaptación no es posible, “áreas asociales de destierro” que reemplazarían a la pena capital.

Esto es que reserva el recurso del destierro exclusivamente para los supuestos en los que no se vislumbra ninguna posibilidad incruenta de resolver el conflicto, para aquellas conductas de tal violencia o lesividad que hagan imposible la convivencia pacífica con el ofensor.

Nos detendremos en este último instituto, por ser el más gravoso y extremo y porque las unidades de adaptación plantean problemas de muy otra naturaleza que exceden el espacio de una nota.

Podría fundarse el destierro en la idea de que, al rechazar las normas de convivencia de la comunidad, es el ofensor quien se margina. El ofensor repudia a la sociedad, que a su vez lo repudia y lo expulsa en defensa propia.

Sin embargo, postularé aquí que una sociedad fundada en el Presupuesto Humano Global puede –y tal vez debe– ser imaginada prescindiendo de soluciones punitivas extremas, aun frente a conductas

gravemente lesivas. Esto, porque el “radical cambio en las estructuras jurídicas” cuyos institutos nos invita a imaginar el autor no debe reducirse a resignificar antiguas soluciones y porque, entre las ficciones que nos impone el NOE, tal vez debamos contar también la fatal necesidad de un sistema punitivo.

En 1516, la ciudad de Venecia construyó un recinto amurallado para mantener apartados a los judíos en un barrio al que se llamaría gueto. En el gueto (modelo de exclusión que hoy pervive en las villas miseria) se exilia al otro. Se dirá que no es lo mismo expulsar de una sociedad a quien la agrade que encerrarlo en un gueto, pero es dudoso que tal distinción se sostenga en el caso de la sociedad que estamos pensando. En efecto, ¿qué es afuera en una sociedad que —esperamos— abarque el orbe? ¿Tal vez una isla? Y esa isla, ¿no sería una suerte de gigantesco gueto extramuros?

Por otra parte, ¿es realmente el destierro una institución sustancialmente diferente de la prisión? Resulta llamativo al respecto el parentesco que parece verificarse entre la prisión y la expulsión:

... cuando en 1609 Jaime I de Inglaterra ordenó que cada condado contase con su prisión y asilo, tenía como objetivo que los gobernantes locales dejaran de recurrir a la fácil respuesta de “sacarse el problema” enviando a los individuos improductivos al condado vecino. El modelo de presidio de esta forma se convertiría en el lugar de expulsión dentro del propio medio, o “expulsión hacia adentro”.¹

Hasta aquí, sólo he intentado apuntar algún tímido desacuerdo, insinuar que —tal vez— no sea inherente a toda sociedad humana tipificar conductas lesivas y asignarles una consecuencia compulsiva y penosa. He intentado cuestionar, especialmente, el destierro como respuesta de la sociedad a quienes la agreden.

Pero no he dado respuestas alternativas ni he propuesto nuevos institutos superadores de los que cuestiono. Carezco por completo de tales respuestas. Permítaseme sin embargo señalar en una dirección en la que parece posible continuar reflexionando sobre la regulación de las conductas en una sociedad estructurada sobre los principios del PHG.

El NOE nos impone un marco ficcional de pensamiento del que es difícil sustraerse. Nos constriñe incluso al momento de pensar sus

1. Anitua, Gabriel Ignacio, *Historias de los pensamientos criminológicos*, Buenos Aires, Ediciones Didot, 2015.

alternativas. Así, nos preguntamos cómo podemos reemplazar la prisión porque creemos que algún sucedáneo es inevitable. Sin embargo –y por este sendero deseo invitar al lector a transitar– tal vez no sea necesario reemplazo alguno, tal vez la sociedad no se dé instituciones de ese tipo. Por qué no pensar sólo en normas que se dirijan a regular las relaciones previsibles y habituales, dejando la respuesta a la excepción en manos de una sociedad que ya no padecerá los límites teóricos que nos imponen las ficciones del NOE.

A riesgo de hacer evidente la trivialidad de esta nota, debo apuntar que tal solución ya nos fue adelantada por el autor, al explicar que

... [l]a revolución ecosocial es por eso, antes que nada, cultural e integral. Un nuevo paradigma requiere de un nuevo hombre, que piense y actúe bajo un nuevo conjunto de saberes. No hay cambio posible si no cambian las mentes de los que lo promueven. Poder entender un PHG sólo será posible luego de haber comprendido el rol que nos cupo en la historia reciente y nuestra consciente contribución a la consolidación del NOE.²

2. Ver p. 89 de la presente obra.